

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO

CONVOCATORIA 2012-2014

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**NI JUNTOS NI REVUELTOS: ANÁLISIS DE LAS RELACIONES SOCIALES
EN EL ACCESO AL AGUA DE LOS PRODUCTORES ARROCEROS DE
PLAN-AMÉRICA**

IÑIGO ARRAZOLA ARANZABAL

FEBRERO 2015

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO

CONVOCATORIA 2012-2014

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO
TERRITORIAL RURAL**

**NI JUNTOS NI REVUELTOS: ANÁLISIS DE LAS RELACIONES SOCIALES
EN EL ACCESO AL AGUA DE LOS PRODUCTORES ARROCEROS DE
PLAN-AMÉRICA**

IÑIGO ARRAZOLA ARANZABAL

ASESOR DE TESIS: LUIS LLAMBÍ

LECTORES: MIGUEL RUIZ Y PERE ARIZA

FEBRERO 2015

Sin la colaboración de muchas personas este trabajo no habría sido posible. Agradezco infinitamente a la familia Cox y a la familia Herrera por su hospitalidad y disposición. A mi compañera por su apoyo. A los que siento más cerca y me han ayudado a sacarlo adelante. Gracias y Sat Nam.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	12
DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO	12
1.1 Contexto Histórico.....	12
1.1.1 Daule en la época de la conquista.....	12
1.1.2 Condiciones para el surgimiento del arroz en la Cuenca baja del Guayas. ...	14
1.1.3 Ciclos de la economía arrocera en la primera mitad del siglo XX.....	16
1.1.4 Primera Reforma Agraria	20
1.1.5 Organización campesina arrocera y Segunda Reforma Agraria.....	22
1.1.6 Desmantelamiento de las cooperativas.....	23
1.1.7 Construcción de infraestructura de riego dentro del proyecto Daule-Peripa.	25
1.2 Caracterización del territorio en la actualidad.....	30
CAPÍTULO II.....	36
MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	36
2.1 Introducción: las estrategias y los campos sociales.....	36
2.2 El territorio	39
2.3 El acceso a los recursos	41
2.4 Factores estructurales que median en el acceso a los recursos.....	41
2.4.1 Modos de producción	42
2.4.2 Articulación funcional entre producción campesina y capitalista.....	43

2.4.3 Vías de explotación del campesinado.....	44
2.4.4 Políticas públicas	45
2.4.5 Los actores estatales	46
2.5 Instituciones.....	47
2.5.1 Persistencia institucional	47
2.5.2 Cambio institucional.....	48
2.6 Capital social en el desmantelamiento de las cooperativas.	49
2.7 Hegemonía y la lucha por la apropiación simbólica	50
2.8 Metodología.....	52
2.8.1 Enmarcando el trabajo	52
2.9.2 La investigación para la transformación social	54
2.9.3 Proceso metodológico aplicado.....	56
2.9.4 Las acciones dentro de la investigación	58
CAPÍTULO III.	60
UN ACCESO AL AGUA INCRUSTADO	60
3.1 Factores estructurales para los campesinos arroceros y análisis de las redes donde se desenvuelven en el acceso a recursos.....	60
3.1.1 El fomento y el acceso al crédito.....	60
3.1.2 Análisis del entorno reticular de los productores campesinos de Plan América	71
3.2 Normas, costumbres y reglas alrededor del agua en el desempeño cotidiano.....	80
3.2.1 Cooperativa San Isidro	80
3.2.2 Cooperativa ValleHermoso	89
CAPÍTULO IV.	97
NIVELES ORGANIZATIVOS EN EL TERRITORIO Y DESAFÍOS PARA LAS COOPERATIVAS.....	97
4.1 La organización campesina: el potencial marcado por una trayectoria.....	97
4.1.1 Un movimiento cooperativo plagado de baches.....	97

4.1.2 Cooperativas desestructuradas y capacidades mermadas.....	99
4.1.3 Una Junta con varias caras.....	102
4.2 Canal de riego cooperativa San Isidro.....	108
4.3 Entubado cooperativa Vallehermoso.....	110
CONCLUSIONES.....	112
BIBLIOGRAFÍA.....	116
ANEXO I.....	122
ANEXO II.....	123
ANEXO III.....	124
ANEXO IV.....	126
ANEXO V.....	129
ANEXO VI.....	131
ANEXO VII.....	133

RESUMEN

El acceso al agua y a otros recursos productivos marca fuertemente las míseras condiciones bajo las que viven gran parte de los arroceros del Guayas. Estos campesinos han de desenvolverse en un complejo entramado de relaciones en el que interactúan con otros actores con intereses bien diferentes. Situados en las posiciones menos aventajadas de dicho campo los campesinos disponen a menudo de muy poco margen de maniobra, a diferencia de los grandes productores que se perpetúan a lo largo del tiempo en posiciones de dominio. Y es que la historia del arroz en Ecuador es una historia marcada por esta tónica. Desde comienzos del siglo XX, los actores dominantes de la producción arrocera han tejidos sus estrategias en detrimento de un campesinado explotado y olvidado por las instituciones públicas.

En este trabajo analizamos el entorno de relaciones que media en el acceso al agua de las cooperativas campesinas de Plan América, en el cantón Daule. El territorio donde se ubican dispone de una importante infraestructura de riego construida por el Estado en los años 90 y administrada ahora por una Junta de Regantes que integra a todos los productores. En el trabajo damos cuenta de cómo las desigualdades estructurales incrustadas en el tejido social se trasladan a la forma en la que unos y otros acceden al agua. Dichas desigualdades además se recrean a través de las interacciones cotidianas entre los actores del territorio, haciendo que la Junta sea una organización que en realidad no beneficia por igual a todos. Aun así, los campesinos se sitúan en permanente disputa ante una realidad percibida como injusta, si bien las enormes diferencias entre unos actores y otros delimitan los márgenes posibles de sus acciones.

Palabras clave: acceso al agua, campos, estrategias, campesinado, instituciones, arroz.

INTRODUCCIÓN

La historia de la producción de arroz en Ecuador ha sido clave en la consolidación del sector agroexportador de la Costa. Es una historia que refleja las estrategias de los principales grupos agroindustriales y comerciales de esta zona del país, quienes en colaboración y conflicto con el Estado, han tratado de capturar los excedentes de la gramínea. Y cómo no, es una historia en la que los pequeños productores han sufrido sistemáticamente, a lo largo de los diferentes ciclos por los que ha pasado el cultivo, la explotación por parte de los actores dominantes del campo productivo.

Por otro lado, el arroz y el agua son dos elementos inseparables. La producción arrocerera en la cuenca baja del Guayas es llevada a cabo en su mayor parte por campesinos que no cuentan con ningún tipo de sistema de riego, dependiendo por tanto de las lluvias del invierno. Las dificultades de los pequeños productores en el acceso a éste y el resto de recursos productivos, donde el préstamo informal sigue teniendo un fuerte protagonismo, marcan las míseras condiciones de vida del campesinado arrocerero de la cuenca baja del Guayas. Existen algunas zonas donde sin embargo el Estado invirtió fuertemente en la construcción de infraestructura para el riego. Éstas forman parte del proyecto de propósito múltiple Jaime Roldós Aguilera, el “megaproyecto para el desarrollo” más importante en la historia del país en el siglo pasado.

En este trabajo nos preguntamos por las relaciones y dinámicas existentes entre los productores de una estas subzonas de riego, conocida como Plan América, ubicada en Daule, uno de los cantones arroceros más importantes del Ecuador. La Junta de Regantes que ahora administra la infraestructura es una de las Juntas más grandes del país y tiene un marcado protagonismo dentro del sector arrocerero. A modo de ejemplo, en las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos de principios de este siglo, la directiva de la Junta de Regantes Plan América participó en la delegación de representantes del sector arrocerero (finalmente el acuerdo no se suscribió). Los productores que la integran son considerados como unos privilegiados dentro de los agricultores del arroz, dado que cuentan con la disponibilidad de agua para obtener más de dos cosechas por año. Sin embargo, la Junta presenta una gran heterogeneidad, al estar integrada por grandes y pequeños productores, parte de los

cuales todavía se hayan agrupados en las cooperativas bajo las que accedieron a la tierra en los años setenta (aunque muchos otros ya han dejado de funcionar bajo este tipo de organizaciones). Las asimetrías al interior del territorio administrado y el control del grupo de productores dominantes en la toma de decisiones de la Junta nos parecieron buenos motivos para conocer las relaciones concretas que se dan en este territorio, donde la escasez de agua en términos absolutos no es una restricción.

Así pues, abordamos este estudio desde una perspectiva que permita entender críticamente las dificultades de los productores marginales de Plan América en el acceso al agua y su relación con la Junta. Nos centraremos sobre todo desde 1990 en adelante, momento en el que la administración del sistema de riego es transferido a la Junta. No obstante, a sabiendas de que la complejidad social hunde sus raíces en tiempos anteriores, nuestro análisis se verá respaldado por una fuerte base histórica.

Para entender las diferentes formas por las que los campesinos de Daule acceden y han accedido al agua nos preguntamos por las barreras estructurales que afrontan, sobre las reglas y la institucionalidad con la que lidian en el día a día, y sobre cómo sus propios vaivenes organizativos han influido en todo esto. Partimos de la hipótesis de que existen barreras histórico-estructurales que condicionan y reproducen la forma en que los productores acceden a los recursos, entre ellos el agua. Abordaremos estas barreras desde varias perspectivas: por un lado, nos centraremos en la concentración de la tierra y la ubicación de los agricultores respecto al sistema de riego. Por otra parte, analizaremos la posición de los pequeños productores en el acceso al crédito y la comercialización del grano, con el objetivo de caracterizar su modo de producción y los límites que ésta traza en su capacidad para mejorar sus condiciones.

La segunda hipótesis que guía nuestro trabajo hace referencia a las normas y costumbres que rigen el acceso al riego. La institucionalidad existente (gravitante en gran parte en torno a la Junta de Regantes aunque también en torno al Estado) refleja y reproduce las diferentes posiciones de los arroceros que integran el territorio. Dichas normas configuran las inequidades en el acceso al agua y otros servicios relacionados con la producción. Exploraremos por tanto el carácter de estas reglas en su funcionamiento cotidiano, tratando de desenmascarar su supuesta neutralidad y articulándolas a la configuración estructural planteada.

Nuestra tercera hipótesis propone que los procesos de desestructuración de las cooperativas que tuvieron lugar en los noventa han minado las capacidades organizativas de los campesinos para mejorar sus condiciones de acceso al agua. Asimismo, creemos que la percepción generalizada de este proceso oculta los movimientos de los actores más influyentes en el territorio, quienes histórica y sistemáticamente han torpedeado las iniciativas de organización de los pequeños productores. Estos actores a su vez, sí que sacan partido del marco organizativo existente en relación al riego.

Este trabajo forma parte de un proyecto de vinculación entre actores territoriales y academia, sostenido por el programa de Desarrollo Territorial Rural de la FLACSO desde hace dos años. Parte por tanto de un proceso en marcha que busca acompañar a los actores en sus retos y desafíos para realizar investigaciones que sean trascendentes para ellos. A partir de los lazos tejidos dos cooperativas arroceras, la cooperativa San Isidro y la Vallehermoso particularmente, es que pudimos plantearnos esta investigación. Sin la apertura y las facilidades que nos brindaron no habríamos podido realizar el estudio. Ambas cooperativas están situadas en la periferia de la Junta. Como más adelante se mostrará, las dos son un claro exponente de cómo las condiciones de acceso al agua de riego están atravesadas por un complejo entramado de factores que ponen en relación al conjunto de agricultores que integran el campo de producción arrocera.

Por otro lado, nuestro explícito posicionamiento al lado de estos productores hace que veamos al trabajo en sí como un proceso de investigación-acción, en el que se pueden concatenar propuestas que más allá de contribuir al entendimiento de nuestro objetivo, sirvan para los retos que estos productores han de afrontar en su cotidiano. Adicionalmente este mismo posicionamiento es el que nos aleja de pretender explicar la complejidad de las dinámicas territoriales en su totalidad, priorizando eso sí aquellos aspectos más relevantes para los sujetos que nos han acompañado.

El texto se divide en cuatro partes. En la primera hacemos un recuento del contexto histórico y las características del territorio de estudio, que como ya hemos dicho, son imprescindibles para entender las dinámicas presentes. En el capítulo II, introducimos las hipótesis y los elementos teóricos y metodológicos que guían la investigación, entre los que resalta un enfoque estructural que prima las relaciones entre

actores que buscan consolidar su posición Seguidamente, en el capítulo III detallamos el análisis de estas dinámicas a partir de los planteamientos teóricos planteados: una perspectiva relacional-estructural que recoge elementos *bourdianos*, de la economía política crítica y el análisis de la institucionalidad como reflejo y recreación de las posiciones de los actores. Finalmente, el capítulo IV analiza las dimensiones organizativas existentes en el territorio a través del capital social y de la noción de hegemonía y esboza alguno de los desafíos más acuciantes para los actores coprotagonistas del trabajo.

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO

1.1 Contexto Histórico

La realidad que se nos presenta ante nosotros es el fruto de una serie de acontecimientos que se han dado en el pasado y que establecen las condiciones del presente que vivimos. Desde las ciencias sociales, es imprescindible guardar una perspectiva procesal a la hora de abordar los territorios y los casos de estudio. Por este motivo, a lo largo del trabajo, volveremos recurrentemente al contexto histórico presentado a continuación. El surgimiento del cultivo del arroz en Guayas y el desarrollo de las relaciones sociales en torno a él se fueron construyendo tienen todavía su huella en el territorio arrocero. Sus principales rasgos aún marcan el entorno social donde los productores conviven. Esperamos que los siguientes párrafos ayuden al lector a situarse en el contexto de este trabajo.

1.1.1 Daule en la época de la conquista

En los dos primeros siglos de la conquista, los españoles establecieron relaciones relativamente pacíficas con los pueblos indígenas de los Daulis y los Chonanas, a los que impusieron una serie de cargas tributarias (Estada y Caza, 1975: 39). Las relaciones de dependencia con Guayaquil (entre españoles del puerto e indígenas del cantón) comenzaron a construirse también desde estos primeros momentos.

Las encomiendas eran las mayores de toda la provincia, debido a la fertilidad de las tierras. Ya en aquella época se hablaba de las bondades del terreno y de la variedad de cultivos existentes:

A comienzos de 1605 se comentaba que ‘los indios son de buen talle e ingenio, tenidos por los mejores indios de aquella tierra’[...] La tierra estaba dispuesta a anegarse en verano. Los sembríos más usuales eran de maíz, fréjoles, yuca, camote, plátanos, amén de la gran variedad de frutas de la zona y legumbres de diversas clases (Estada y Caza, 1975: 42).

Los campos de Daule estaban cubiertos de cocoteros, plátanos, tamarindos, nísperos, piñas, anonas, zapotes, naranjas, chirimoyas, papayas, aguacates, badeas y mameyes. Abundaban los melones y unas sandías tan grandes que [...] tal vez dos de ellas hacían la carga completa de una mula. [...] Se cosechaba yuca y maíz, había sembríos de caña [...] El ganado era numeroso y la caza de gran variedad: patos, patillos, pavas, guarachas, paugés, tucanes, perdices, faisanes, garzas y pachais, poblaban las lagunas que se formaban en el invierno (Estada y Caza, 1975: 46).

La parte doctrinal estaba a cargo de los dominicos. Fueron estos los que comenzaron a protestar por el maltrato sobre los indígenas por parte de los españoles. De hecho, la diezma en la población indígena –fruto de la explotación y las enfermedades traídas por los conquistadores- estimuló los primeros flujos de inmigración de indígenas de la sierra a la costa para trabajar el campo (Estada y Caza, 1975: 45).

Los españoles promovieron el cultivo extensivo de tabaco en aquella zona. Daule adquirió cierto renombre debido a éste producto, exportado en su gran mayoría a Lima, capital del virreinato. A pesar de las pestes en los cultivos y de las enfermedades sufridas por los indígenas que lo cultivaban, el negocio reportaba buenas utilidades para el Imperio, llegando a establecerse la factoría de tabacos en Daule en 1801. Para cubrir las necesidades de brazos, se importaron esclavos negros, si bien el grueso de la población que trabajaba en el campo continuaba siendo indígena (de la sierra y de la costa) (Estada y Caza, 1975: 62).

Como se puede constatar, ya desde la época de la colonia las tierras de la cuenca del Guayas son destacadas por su fertilidad y abundancia de producción. Igualmente, en esta época, como en el resto de América Latina, se crean sistemas e instituciones de dominación que condicionan las relaciones sociales. De éstas se nutre parcialmente el modo de desarrollo agrícola posterior.

La Corona, hacia principios del siglo XIX, decidió realizar una conversión de los cultivos de tabaco a cacao, debido a las plagas que azotaban al primero. Fueron los Jesuitas, ya asentados en el territorio, los que dominaron las primeras plantaciones de cacao de la zona, cuyo producto era exportado a la metrópolis. El cacao, planta endémica de la Amazonía, se adaptó sin dificultad al ambiente de la Costa (Herrera, 2014: 45). El clero controlaba una de las mayores fuentes productivas del lugar. Los grupos oligárquicos guayaquileños, los criollos, recelaban del dominio de este estamento. Su interés por pasar a controlar la producción agrícola del territorio –fuente de ingentes ingresos en el mercado de exportación europeo- fue clave en la consolidación del espíritu revolucionario de la independencia. De hecho, una vez esta se hubo consumado, gran parte de los clérigos “abandonaron el territorio, pasando a ser administrado por los burgueses provenientes de la ciudad de Guayaquil” (Herrera, 2014: 48).

Los trabajadores indígenas y negros que llegaron en épocas de la conquista no participaron de este cambio. Las plantaciones de cacao fueron levantadas sobre la condición precaria de los finqueros, sometidos a durísimas horas de trabajo en las propiedades de los terratenientes. Los finqueros se instalaban en las parcelas de cacao, donde vivían en su casas con sus familias, a cambio de que toda la mano de obra disponible se dedicara al cultivo (Herrera, 2014: 48).

Los períodos de cambio que vivió el Ecuador en 1895, con la denominada *revolución liberal*, tuvieron a los finqueros como uno de los principales grupos de protesta en la Costa llegando a paralizar la ciudad de Guayaquil con sus movilizaciones. Sin embargo, la represión de las fuerzas estatales fue contundente, haciendo que los finqueros tuvieran que abandonar sus protestas sin conseguir materializar sus reivindicaciones.

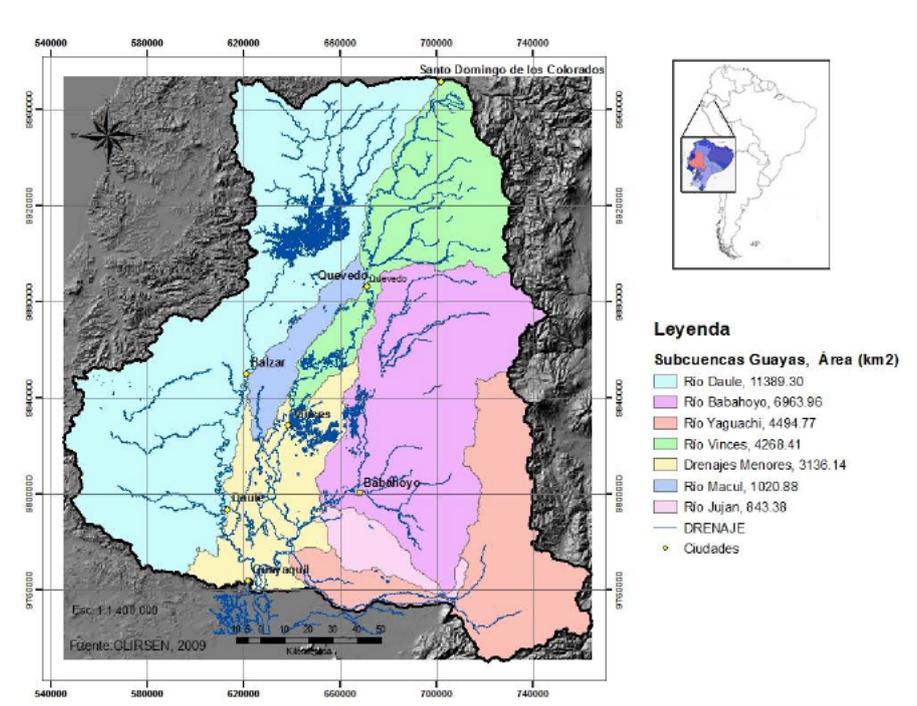
El cacao se mantuvo como el principal cultivo de Daule hasta la segunda década del siglo XIX. “Los grandes latifundios de cacao aumentaban cada año, cuadrillas de finqueros tenían largas jornadas de trabajo derribando el espeso bosque natural para seguir cultivando cacao” (Herrera, 2014: 50). Fue en este tiempo cuando comenzaron a surgir con más fuerza las plagas del cultivo, lo cual, junto con la crisis de los países compradores tras la I Guerra Mundial, trajo la consolidación del arroz provocando importantes transformaciones en el territorio.

1.1.2 Condiciones para el surgimiento del arroz en la Cuenca baja del Guayas.

El arroz entró al continente a través de los comerciantes españoles, quienes frecuentemente intercambiaban semillas en sus viajes. Las particularidades de Daule hicieron de este territorio una zona especialmente propicia para que –una vez que el contexto sociopolítico adecuado tuviera lugar- la gramínea se impusiera como el principal cultivo de la región.

¿Qué particularidades son éstas? En primer lugar, Daule está situado en la cuenca baja del Guayas, el sistema fluvial más importante de la costa sudoccidental del pacífico. Esta cuenca es conocida por la gran cantidad de agua que drena hasta el río Guayas, formado en la parte final de la misma (ver Mapa 1).

Mapa 1



Cuenca del Guayas.

Fuente: Tapia (2012).

Las tierras de la cuenca son tierras bajas pero no siempre planas, lo cual favorece las inundaciones periódicas (Espinosa, 2014: 118). Éstas se dividen a su vez en sabanas, tembladeras, pozas, pajonales, playas, vegas, bancos y lomas; en función de su ubicación respecto a los ríos, sus relativas diferencias en altura y la calidad de la tierra de la que se componen¹ (Espinosa, 2014: 118). Todas ellas son tierras aptas para el cultivo del arroz, algo que no ocurre en ninguna otra parte del país.

El arroz ganó en extensión gracias a las elevaciones de terreno abundantes (conocidas como islas, ubicadas por lo general en las sabanas y tembladeras). Tradicionalmente, se da por hecho que estas formaciones son resultado de las deposiciones de los ríos. Sin embargo, este punto de vista ha sido retado por la arqueología a partir de los 80, aduciendo que en realidad gran parte de estas elevaciones son artificiales, pertenecientes a los sistemas de camellones o formas de cultivo prehispánicas propias de tierras bajas y con inundaciones frecuentes (Espinosa, 2014:

¹ Para ver otra clasificación de los suelos de la cuenca en concordancia con el estándar de la Soil Taxonomy, ver (Tapia, 2012).

120). Es decir, que la expansión de la frontera agrícola y el desmonte de los terrenos para el cultivo del arroz que tuvo lugar en la primera década del siglo XX utilizó en gran medida los sistemas de camellones heredados de épocas pre-coloniales. Los campesinos y terratenientes del lugar conocían de estas formaciones y las empezaron a cultivar cuando el arroz se consolidó.

Otro factor esencial al que previamente hemos apuntado es la crisis de las exportaciones del cacao. Las enfermedades y plagas de este cultivo fueron muy considerables a finales de la década de 1910, por lo que los grandes propietarios y el Estado buscaron una salida alternativa para sus terrenos. El arroz se tornó por tanto en una opción viable para los terratenientes y los campesinos, en busca de estabilidad en su trabajo. Como señala Espinosa:

[la producción arrocer] se convierte en la única actividad alternativa al cacao de carácter significativo que permite la integración de la fuerza de trabajo desocupada a la producción. Sin embargo, esta situación no da paso a transformaciones a nivel agrícola; antes bien, refuerza formas que precarizan el trabajo de campesinos y únicamente concentra el esfuerzo modernizador en el desarrollo industrial (Espinosa, 2014: 126).

La producción de arroz en la primera mitad del siglo XX presenta tres momentos diferenciados, en los que fluctúa entre los mercados interno y externo. En primera instancia, el arroz se expandió gracias al crecimiento de la demanda nacional; más adelante, la industria del grano entró en auge tras la segunda guerra mundial y el alza de los precios internacionales, tornándose en el principal producto de exportación del país; posteriormente, la caída de precios y la entrada del banano la relegaron de nuevo como producto del mercado doméstico (Espinosa, 2014: 25). En el siguiente apartado daremos un breve repaso por estos tres períodos.

1.1.3 Ciclos de la economía arrocer en la primera mitad del siglo XX

Hasta la segunda década del siglo XX, la producción de arroz en el Ecuador no empezó a desarrollarse plenamente². Las primeras piladoras e industrias de procesamiento de la gramínea se formaron dentro de las haciendas rurales, conectadas a la línea del

² Con la importación del descascarillado de arroz de Perú y Oriente Próximo, el grano comenzó a ser un alimento cada vez más importante, en el entorno de los principales puertos al principio y posteriormente en algunos enclaves de la Sierra. El aumento de la demanda interna, junto con otras condiciones tratadas más adelante, posibilitaron la expansión de este cultivo, en sus comienzos dentro de las grandes haciendas de la provincia del Guayas y los Ríos. En estas propiedades, los terratenientes arrendaban terrenos a los campesinos para que hicieran los desmontes y cultivaran el arroz, lo cual resultó a su vez en una expansión de la frontera agrícola (Espinosa, 2014: Cap II).

ferrocarril o a los principales ríos. En este momento, no había separación entre los industriales y los terratenientes, lo que significaba que ya desde su origen, “los grandes propietarios controlan la propiedad de la tierra, la industria del pilado y las principales formas de comercialización de arroz” (Espinosa, 2014: 54).

Bajo estas circunstancias, la producción de arroz se expandió considerablemente, llegando en poco tiempo a cubrir prácticamente la demanda nacional. La misma producción a su vez ensanchó los límites del mercado interno. Todo esto hizo que el arroz se convirtiera en un negocio atractivo. Tal y como Espinosa señala:

En el caso de los terratenientes, amplía el horizonte de sus productos [...]; en el de los industriales, permite desarrollar exitosamente una rama recién implantada; en el caso de los comerciantes, permite concentrar su atención en el mercado interno y en la venta de arroz nacional (Espinosa, 2014: 56).

Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria arrocera estuvo basado en las fuertes desigualdades entre los diferentes grupos sociales de la época, a la vez que contribuyó a su consolidación. Así, en el Ecuador, “estas diferentes fases [de producción del grano] están concentradas en un sector social específico que privilegia primero, la figura del gran propietario, después la del industrial, por último la de los grandes comerciantes exportadores” (Espinosa, 2014: 56).

Adicionalmente, el modo específico en que se expandió la industria arrocera moldeó las relaciones sociales entre los diferentes actores participantes de la producción. La concentración de máquinas piladoras en las grandes haciendas consolidó el arriendo y el fomento, instituciones que han marcado desde sus mismos orígenes –y todavía marcan- el modo de cultivo del arroz (Espinosa, 2014: 56).

A partir de 1930, la producción de arroz comenzó a presentar un creciente despunte cuyo cenit se alcanzó en la década de los 40, a raíz de las condiciones particulares que debido a la Segunda Guerra Mundial se impusieron en el comercio internacional. Con la subida de los precios internacionales, los comerciantes exportadores empezaron a obtener cada vez más relevancia en el comercio del grano. Tal es así que de hecho la lógica económica que regía su producción dio un giro: si hasta ese momento la industria del arroz había crecido vinculada a los productores –lo que sostenía la posibilidad de que en algún momento pudieran modernizar la producción-, en este nuevo contexto fueron los comerciantes porteños, sin vínculos directos con la agricultura, los que se

situaron detrás de la mayor parte del capital; lo cual transformó las dinámicas de comercialización de manera favorable a los intereses especulativos de estos últimos³ (Espinosa, 2014: 280).

En este período de extensión del arroz, el arriendo y el fomento eran las instituciones sobre las que se mantenía atado y explotado al campesinado encargado de su cultivo. Los terratenientes empleaban al arriendo como una estrategia para ocupar y producir sus suelos sin riesgo de inversión alguno⁴. Por su lado, los prestamistas que en un principio ofrecían recursos productivos a los campesinos para que desarrollaran sus cultivos, se tornaron también en figuras indispensables para que éstos pudieran adquirir bienes básicos de consumo. Con la pauperización del campo y las duras condiciones de trabajo, el papel jugado por éstos cobró creciente importancia. Adicionalmente, el fomentador también adelantaba recursos para la obtención de semillas mejoradas y, a la hora de acaparar la cosecha, realizaba los descuentos relacionados con los fletes en lancha y el transporte del grano (Espinosa, 2014: 234). De esta manera es el campesino el que sufría de forma más acuciante las necesidades crecientes de crédito para la producción. Esta misma demanda de capital fue la que por otro lado, contribuyó a la subordinación de los intereses de los industriales frente al de los comerciantes y exportadores del puerto.

A mediados de la década de los 50, con la recuperación de los niveles previos a la Guerra y la consecuente bajada de precios, la producción arrocera se orientó de nuevo hacia el mercado interno. Tras el final del conflicto armado, al Ecuador – a través de una serie de maniobras políticas orquestadas entre el IEFC⁵ y Estados Unidos, quien quería asegurarse el abastecimiento al devastado mercado europeo- se le asignaron

³ Según Espinosa es “un giro que redefine el tejido económico regional, así como la trama social y política del país y que se produce en medio de un juego de enfrentamientos encarnizados entre los sectores económicos más importantes del puerto principal, es decir, entre piladores que tratan de mantener sus propias empresas comerciales y prerrogativas históricas y un grupo de comerciantes emergentes, dedicadas exclusivamente a la exportación de la gramínea” (Espinosa, 2014: 280).

⁴ Espinosa apunta a que el carácter estacional de arroz es un factor que influía en el hecho de que las inversiones realizadas no fueran reconocidas por el arrendador, a diferencia de otros cultivos como el cacao o el café, da carácter permanente. De esta manera, el campesino se veía obligado a acudir al fomentador para poder sembrar en los terrenos arrendados (Espinosa, 2014: 219).

⁵ International Emergency Food Council, creado por la FAO tras la II Guerra Mundial para dar respuesta a los problemas alimenticios surgidos en gran parte del mundo tras el desenlace bélico (FAO, n.d.).

cuotas de exportación a países del extremo oriente⁶. En este período, Espinosa llega a la conclusión de que:

La crisis de la producción arrocerá no se explica exclusivamente por factores económicos, sino por factores sociales y políticos, que rodean a la producción arrocerá a nivel nacional e internacional y que se ponen de manifiesto después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se convierte en el país hegemónico (Espinosa, 2014: 277).

Con todo, los comerciantes porteños tuvieron que poner en marcha estrategias de venta del producto en el mercado internacional que les sirvieron como un cúmulo de experiencias en este tipo de negocios; las relaciones y los aprendizajes que este sector desarrolló durante este período permitieron su incorporación al mercado mundial de la exportación de la fruta con la producción bananera poco tiempo después.

El arroz por su parte, ante la crisis en los mercados internacionales, pasó a ser comercializado en el mercado interno. En este tránsito que comenzó hacia 1950 junto con los motivos señalados anteriormente, hizo que la significancia de la producción arrocerá variase considerablemente. De haber constituido una de las ramas económicas más importantes del país, pasó a ser una actividad secundaria y poco importante en la economía nacional (Espinosa, 2014: 302).

Durante todo este tiempo, la forma de cultivo del arroz fue mayoritariamente manual⁷, dado que la industrialización sólo había afectado a las etapas de procesado y comercialización del grano. Es importante tener presente que en ningún momento, ni con la consolidación del cultivo, su auge y crisis posterior, se dio dado paso a un proceso de tecnificación y racionalización de los métodos de trabajo. Al contrario, las formas concretas bajo las que la producción arrocerá se llevó a cabo descansaron en el complejo entramado de relaciones sociales existente, profundizando y agudizando –aún más si cabe– sus diferencias.

⁶ Anteriormente, el auge exportador arrocerá ecuatoriano había tenido lugar en base al mercado regional, principalmente hacia países como Cuba (Espinosa, 2014: 277).

⁷ Chiriboga, refiriéndose a Valverde (1979), afirma que “existían dos tipos de sistemas de producción en esa época: las haciendas tradicionales con enfoque empresarial, que realizaron cambios en la organización de la producción basados en relaciones salariales y mejoras tecnológicas, y las haciendas tradicionales fundamentadas en el precarismo” (Chiriboga, 2008: 165). En esta última modalidad estaban inmersos la inmensa mayoría de trabajadores agrícolas.

Al igual que en el resto de ciclos precedentes, la situación del campesinado fue ocultada por las políticas estatales y la opinión pública⁸. La disputa llevada a cabo entre los sectores dominantes –comerciantes exportadores e industriales- junto con la activa colaboración del Estado contribuyó a este hecho, dado que mantuvo a los grupos de poder del país ocupados en quién capturaba el excedente del cultivo. Del mismo modo, la política pública, basada en medidas de estímulo a las exportaciones, nunca contribuyó en la distribución de la riqueza generada por el comercio del grano. Adicionalmente, la falta de un movimiento campesino sólido y la ausencia de una articulación de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas con los sindicatos tampoco ayudó en que la situación de este sector fuera reconocida y abordada por las instituciones (Espinosa, 2014: 480).

1.1.4 Primera Reforma Agraria

A mitad del siglo XX, la vía de desarrollo estructuralista promulgada por la CEPAL ganó fuerza en Ecuador. Surgida como una ruptura a la visión neoclásica de la economía, los estructuralistas denunciaban el desventajoso papel otorgado a los países subdesarrollados en tanto exportadores de materias primas e importadores de bienes de consumo de mayor valor agregado⁹. La teoría de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) empujaba hacia una estrategia modernizadora que consolidase un mercado interno estable y modernizase la industria nacional, para lo cual el papel del Estado resultaba fundamental (Kay, 2007).

Bajo estos conceptos, el rol de la agricultura era fundamental para la generación de una industria de tales características. Una agricultura moderna jugaría un papel en diferentes dimensiones: por un lado, se podrían transferir los excedentes generados al sector industrial, por otro, suministraría materia prima y alimentos baratos, proporcionaría mano de obra y crearía un mercado interno para los productos industriales (Kay, 2007). En Ecuador, como en gran parte de América Latina, desde tiempos coloniales la tierra estaba estructurada en torno a las haciendas, sistemas semi-

⁸ En los periódicos y entre los informes de los funcionarios del Estado, existen numerosas denuncias de la dureza y miseria que vive el campesinado y de cómo los comerciantes acaparan los beneficios de la producción. Para ver una serie de ejemplos de tales denuncias y declaraciones públicas sobre esta situación remítase a (Espinosa, 2014: 509)

⁹ La visión neoclásica promovía la especialización productiva, de manera que cada país ganaría ventajas competitivas si se especializaba en una serie de productos y obtenía mediante el comercio internacional el resto de bienes que necesitara.

feudales que explotaban a los campesinos y que comenzaron a ser vistos por algunos grupos dominantes como improductivos e ineficientes.

Así, las necesidades de modernización descritas, junto con las precarias condiciones y la miseria en la que vivían la mayor parte de los pobladores rurales¹⁰, incidieron para que en 1964 se aprobara la primera Reforma Agraria del país. En esta época, se comenzaron a organizar sindicatos agrarios en torno a las plantaciones de banano y caña, mientras que los productores arroceros y cacaoteros se juntaron alrededor de las pre-cooperativas con la intención de reivindicar mayor equidad y mejores condiciones laborales (Chiriboga, 2008: 165).

Sin embargo, esta Reforma no cumplió con los objetivos que demandaba el grueso de la población del campo. Si bien es cierto que en cierto sentido apuntaló la modernización agrícola, lo hizo apoyándose en las relaciones sociales existentes, sin modificar las inequidades que reinaban en el agro. La acción entre banqueros, terratenientes, industriales y exportadores de la costa, en alianza con la clase política, dirigió la Reforma hacia “la modernización de la producción y el establecimiento de empresas agrícolas modernas para obtener mayores beneficios en el mercado y no para la reducción de la desigualdad social en el campo” (North, 1985: 436).

Una vez más, como ocurrió en la época de bonanza de precios del arroz, las estrategias de los grupos dominantes para capturar el excedente productivo no dejaron que las demandas de los sectores más desfavorecidos pudieran llevarse a cabo. Los grandes propietarios intensificaron el empleo del arrendamiento para hacer “productivas” sus tierras. En este sentido, Herrera señala que:

El sistema de arrendamiento permitió a los terratenientes seguir conservando los latifundios, eliminar rubros de inversión en procesos productivos, evadir liquidaciones a los campesinos explotados por décadas pasadas y asegurar materia prima para las piladoras, industrias procesadoras de la gramínea (Herrera, 2014: 58).

A pesar de toda esta serie de procesos, el movimiento campesino de la Costa se fue fortaleciendo. Si bien ya había tenido sus primeros brotes en la época de los 40¹¹, fue en

¹⁰ “El contrato precarista [en los trabajadores de arroz] no le daba derecho al campesino a construir vivienda en la parcela trabajada, y tampoco a combinar el cultivo del arroz con otros cultivos de subsistencia” (Chiriboga, 2008: 165).

¹¹ A través del Banco Hipotecario del Ecuador, desde 1938 hasta 1943 se impulsó la creación de cooperativas arroceras para tratar de modernizar la producción y mejorar la calidad de vida de los trabajadores rurales. Esto dio lugar a la emergencia de un movimiento campesino impulsado por el sector

1970 cuando se dieron avances significativos en la organización y consecución de sus reivindicaciones.

1.1.5 Organización campesina arrocera y Segunda Reforma Agraria

La organización campesina experimentó un despunte a partir de la década de 1960, debido al agravamiento de las condiciones de vida de los arrendamientos dedicados al cultivo del arroz. La Primera Reforma Agraria, si bien no produjo cambios en la tenencia de la tierra, propició en parte que las bases de este sector se fortalecieran (Herrera, 2014: 57).

En Daule, en los años anteriores a la primera reforma, surgieron varias organizaciones campesinas pertenecientes a la hacienda Clarisa, ubicada antiguamente en el territorio de esta investigación. Tras años de luchas¹², estos grupos se consolidaron como pre-cooperativas y registraron sus reclamos en el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), institución responsable de dirigir este primer proceso de reforma.

Para consolidar su crecimiento, varias cooperativas de Daule formaron la Unión de Cooperativas del Litoral (UCL), organización que en muy poco tiempo llegó a agrupar a más de 100 cooperativas ubicadas en toda la provincia. La UCL contó con el apoyo de sindicatos y estudiantes de Guayaquil, quienes secundaban sus reivindicaciones por una redistribución de la tierra.

El crecimiento de la UCL en este período hizo que esta organización tuviera cierta capacidad de interlocución con el gobierno. Sin embargo, debido en parte a la velocidad con la que se dio todo este proceso, la UCL dejó de resultar tan efectiva para

público, muy dependiente de la benevolencia de las políticas estatales del Banco Central. Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que los terratenientes costeños incrementaran la alarma por las reivindicaciones proclamadas por los cooperativeros, a los que tildaban de revolucionarios y comunistas. El gobierno, preocupado en implementar políticas favorables a las exportaciones y medidas para capturar los excedentes extraordinarios generados en ese tiempo –en contradicción y disputa con los capitalistas del puerto-, dio carpetazo a los reclamos campesinos, desplazando las políticas bancarias a favor de las nuevas agrupaciones agrarias creadas para tal fin y controladas por los terratenientes (Espinosa, 2014: 505).

¹² El dirigente campesino Francisco Acosta, de la cooperativa Santa Mónica, fue asesinado en el transcurso de las luchas que mantuvieron con el terrateniente de la Hacienda. Los campesinos de Santa Mónica, denominada Cooperativa Francisco Acosta a raíz de este suceso, disputaron la tenencia de sus tierras en el IERAC frente al dueño de la Hacienda. A pesar de las continuas amenazas recibidas por parte de este último, los campesinos decidieron no ceder en sus reivindicaciones, llegando incluso a tener que montar guardia para vigilar sus cultivos y que no les echaran de sus tierras (Herrera, 2014: 68).

las demandas de los trabajadores precarios del campo. Así, las pre-cooperativas arroceras de Daule decidieron crear la Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral (ACAL), con la intención de concretar sus esfuerzos en conseguir una mayor redistribución de la tierra en su cantón.

El poco éxito de la Primera Reforma Agraria y las crecientes protestas de los sectores populares obligaron al gobierno de Velasco Ibarra a tomar medidas adicionales. En 1970, se decretó la Ley de Abolición del Trabajo en la Agricultura, por la que la explotación de tierras bajo modos pre-capitalistas quedó prohibida. Posteriormente, se aprobó el conocido como decreto 1001, por el cual se dispuso la expropiación de las tierras arroceras cultivadas de forma precaria¹³. Este decreto fue la medida que trajo mayores resultados a la repartición de tierras en la zona. Según Herrera:

[...] el decreto 1001 fue la ley de mayor éxito dentro de la distribución de tierras en la cuenca baja del río Guayas. El 95% de los demandantes percibieron formalmente tierra agrícola como retribución a la lucha campesina (Herrera, 2014: 73).

La llegada de la Segunda Reforma Agraria, promovida por la Junta Militar que había depuesto al presidente anterior, extendió la vigencia del decreto 1001 por tres años más, con el fin de que concluyesen los procesos puestos en marcha. La ACAL por su parte continuó protagonizando un importante papel en su labor de intermediación entre campesinos, ONGs e instituciones públicas, tratando de consolidar a las cooperativas emergentes.

1.1.6 Desmantelamiento de las cooperativas

Las cooperativas arroceras surgieron en gran cantidad en la costa tras la aparición del decreto 1001. El Estado obligaba a los productores que reclamaban sus tierras a organizarse asociativamente para poder obtener la propiedad de las mismas. Estas agrupaciones nacieron además con la intención de estimular la producción colectiva entre los campesinos, de manera que en un principio, muchas de ellas recibieron apoyo estatal y trataron de comercializar el grano en conjunto¹⁴.

¹³ “A través del Decreto 1001, el IERAC expropió, entre otras, tres grandes haciendas de Daule: San Gabriel, América y Aroca, entregándoselas a las cooperativas que se estaban conformando, dado que esta ley explicitaba que los productores tenían que estar organizados” (Chiriboga, 2008: 166).

¹⁴ El BNF comenzó facilitando crédito a las cooperativas, se creó el Programa Nacional de Mecanización y se construyeron silos de almacenaje del grano a través de la Empresa Nacional de Almacenamiento (ENAC). Adicionalmente, se puso en marcha el Plan Nacional del arroz, del que se hablará más adelante (Chiriboga, 2008: 166).

Sin embargo, las condiciones en las que emergieron las cooperativas ya de entrada no auguraban un futuro alentador. En la década de los 90 se desmantelaron el 74% de las cooperativas presentes en Daule y Santa Lucía (Herrera, 2014: 76). Las causas que propiciaron la desaparición de la mayoría de las cooperativas obedecen tanto a factores circunscritos a las políticas públicas y estrategias de los agroempresarios como a otros surgidos al interior de las organizaciones. Se puede sostener por tanto que el entorno estructural donde las cooperativas se vieron obligadas a desenvolverse constreñía sus posibilidades de evolución.

En primer lugar, hay que tener en cuenta la relación entre los actores que producían el grano. Como ya se ha señalado, durante todo el siglo XX se consolidó una industria arrocera en manos de grandes grupos industriales y comerciales, quienes en contradictorios procesos de cooperación y disputa con las autoridades estatales, se llevaban casi todos los beneficios. Estos grupos descansaban sobre un complejo entorno social en el campo, donde el arriendo y el fomento eran pilares fundamentales para el cultivo del grano. El surgimiento de las cooperativas requería por lo tanto de una serie de medidas paralelas para que la producción campesina pudiera en algún momento autonomizarse de los prestamistas y los dueños de las piladoras, quienes seguían controlando gran parte del flujo de capital y acaparando las cosechas. Consecuentemente, el apoyo del sector público era primordial.

Sin embargo, las instituciones del Estado no acabaron por favorecer los intereses de las cooperativas recién creadas. En primer lugar, el modelo cooperativo fue impuesto desde las instituciones sin que los mismos agricultores fueran realmente introducidos en sus principios y prácticas. La instalación de un modelo institucional de arriba hacia abajo, sin un programa de capacitación que consolidase las estructuras formalizadas mermó considerablemente las posibilidades de éxito de estas asociaciones. En esta misma línea argumenta la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su análisis de las cooperativas en América Latina, señalando que la falta de inversión en educación y formación no sólo de los líderes sino de las bases fue un motivo del fracaso de muchas cooperativas en la región (OIT, 2012).

Por otro lado, las iniciativas de apoyo a la comercialización campesina tampoco dieron buenos resultados. Por poner un ejemplo, el gobierno creó en 1976 la Empresa Nacional de Comercialización y Almacenamiento (ENAC), con el objetivo de comprar

directamente a los productores el grano. Sin embargo, la falta de adaptación de este proyecto a las condiciones de producción campesina hizo que de nuevo, esta medida fuera aprovechada por las piladoras y empresas agroindustriales, las cuales captaban la producción campesina y la vendían a la empresa pública¹⁵.

Finalmente, la entrada en la década de los 90 y la aplicación de medidas neoliberales para la economía dio al traste con los esfuerzos mal que bien realizados. El gobierno de Sixto Durán Ballén clausuró el Programa Nacional del Arroz¹⁶ y privatizó las empresas públicas creadas. Adicionalmente, en este tiempo se aprobó la Ley de Desarrollo Agrario, la cual estimuló la lotización individual de las cooperativas y se orientó hacia una visión tecnicista del agro, dejando de lado las consideraciones sociales, económicas y políticas, las verdaderas causantes de la miseria y pobreza en la zona rural de la cuenca del Guayas¹⁷ (Herrera, 2014: 81).

1.1.7 Construcción de infraestructura de riego dentro del proyecto Daule-Peripa

Los proyectos de infraestructura pública diseñados para la cuenca del Guayas han tenido un fuerte impacto en el territorio. En 1989 se inauguró la represa Daule-Peripa, ubicada en la parte alta de la cuenca, al norte de Daule. El proyecto bajo el que estaba insertada, denominado Proyecto de Propósito Múltiple “Jaime Roldós Aguilera, contempló también la construcción de infraestructura de riego en varias zonas de la cuenca del Guayas, entre ellas la del territorio de estudio. Esta megaobra, que en su momento fue uno de los proyectos de infraestructura insignia del país, tenía como objetivo represar el agua del río Daule para: almacenar agua para consumo humano y de riego, controlar las inundaciones, suministrar agua a los grandes polos urbanos y las zonas áridas (Guayaquil y Santa Elena) y generar energía eléctrica a buen precio (Corral, 2006: 13).

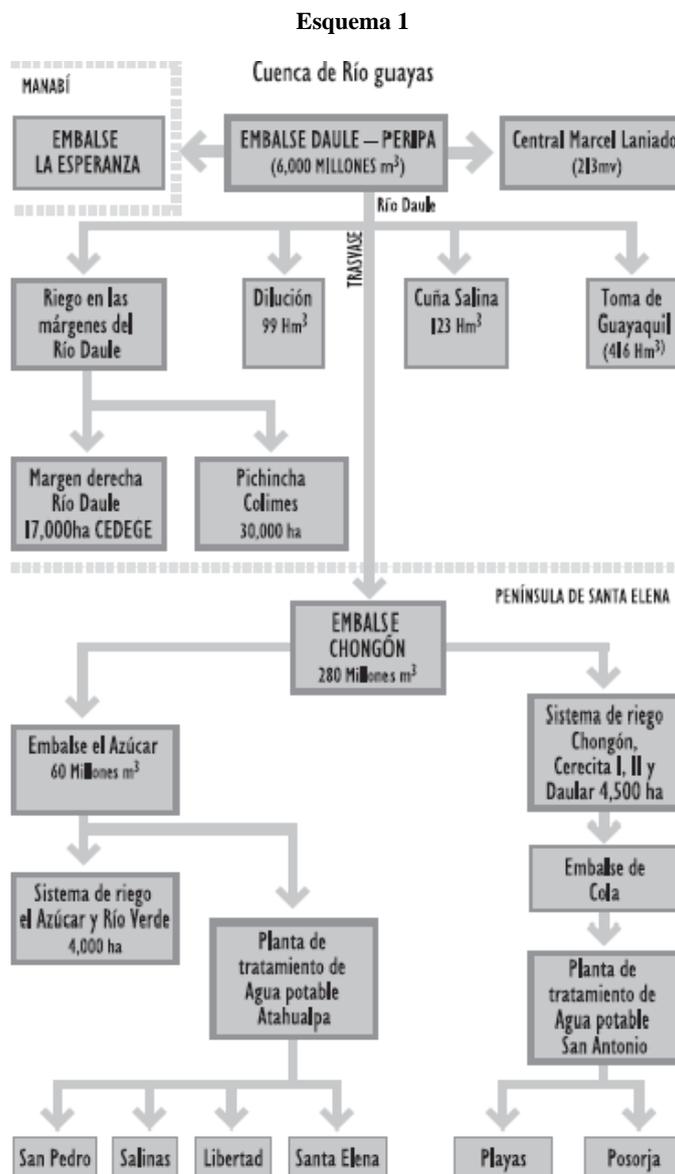
La represa, infraestructura principal del proyecto, está situada cerca del cantón El Empalme, en la provincia del Guayas. Construida entre 1982 y 1987, la represa tiene

¹⁵ Herrera destaca que la empresa exigía unos parámetros de calidad del arroz que los pequeños no productores no podían cumplir. Además, los campesinos manifestaban que dentro de la propia empresa operaban otro tipo de intereses, siendo las riñas y protestas por manipulaciones en el pesado y valoración del producto bastante frecuentes. De igual modo, la empresa pública tardaba mucho tiempo en realizar los pagos, condición que sólo era soportable para los productores capitalizados, y no para los campesinos en necesidad de liquidez a corto plazo (Herrera, 2014: 79).

¹⁶ El Programa Nacional del Arroz tenía como objetivo aumentar la producción arrocería a partir de procesos de tecnificación agrícola para los pequeños productores y de la capacitación de los beneficiarios (Herrera, 2014: 81).

¹⁷ El BNF también impulsó la lotización de las tierras al otorgar facilidades para la concesión de crédito con la presentación de la escritura individual, mientras que ofrecía muchas más resistencias para que las cooperativas como tales pudieran acceder a este recurso (Herrera, 2014: 81).

un salto de 90m de alto y una capacidad de almacenar hasta 6 mil millones de m³ de agua¹⁸. El resto de elementos del proyecto están detallados en el Esquema 1.



Fuente: Corral (2006).

Como se puede observar, las obras de infraestructura para riego del margen derecho del Daule son tan sólo uno de los componentes de este proyecto. Las inversiones principales se dedicaron a construir una red de represas interconectadas, entre las que además de la ya mencionada Daule-Peripa destaca la del Chongón, conectada mediante el trasvase a la península de Santa Elena; y a implementar obras para la puesta en

¹⁸ A modo de referente comparativo, el río Guayas vierte anualmente una cantidad de 30 000 millones de m³.

marcha del sistema como tal, a través de centrales hidroeléctricas, sistemas de agua potable y riego y estaciones de bombeo.

La interconexión del sistema se aprecia en el Mapa 2, donde se puede ver la ubicación de la represa y de los principales elementos del proyecto.

Mapa 2



Ubicación de la represa respecto a las cuencas hidrográficas.

Fuente: Corral (2006).

La institución encargada de dirigir el proyecto era la Comisión de Estudios para el Desarrollo del Río Guayas (CEDEGE)¹⁹. A partir de 1965, se comienzan los estudios de factibilidad para aprovechar el potencial hídrico y productivo de la cuenca²⁰. Más tarde, en 1980, comienzan las obras de la represa Daule Peripa y las subzonas de riego de Daule.

¹⁹ La CEDEGE fue creada en 1965 con la intención de potenciar el desarrollo productivo de la cuenca del Río Guayas.

²⁰ En verdad, “el proyecto se fue gestando desde el año 1957. El Servicio Cooperativo Interamericano de Agricultura y luego la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), han sido las principales entidades impulsoras, conjuntamente con grupos guayaquileños de exportadores” (Corral, 2006: 22).

La financiación necesaria para un proyecto de tales características fue obtenida a través de varios créditos obtenidos en sucesivas etapas. Entre los principales financiadores destacaban el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco de Brasil, el gobierno español y el gobierno italiano. Éstos, tal y como Corral (2006) señala, guardan una estrecha relación con las empresas constructoras²¹.

Los resultados del proyecto han sido largamente criticados por los movimientos sociales y organizaciones ecologistas. La deuda social y ecológica generada por la pérdida y expropiación de tierras productivas, el desplazamiento y aislamiento de la población en la zona del embalse, la pérdida de sus medios de vida y los costos de reparación ambiental superan con creces los cálculos más positivos de los impactos del proyecto²².

Las diferentes subzonas de riego se ilustran en relación con la represa en el Mapa 3. Como se puede observar, forman parte de un sistema interconectado diseñado para funcionar de manera autónoma.

En relación a los resultados generales del componente de infraestructura de riego, Corral señala que:

De las 50 000 hectáreas con infraestructuras de riego planteadas como meta del Proyecto “Jaime Roldós Aguilera”, se han construido solamente 13 269 hectáreas, en la margen derecha del Daule; y, de esta superficie, estaban bajo riego efectivo tan sólo 9 200 ha en el año 2000. [...] La mayor parte de este riego se concentra en pocas familias (Corral, 2006: 34).

Analizando los principales beneficiarios de los sistemas de riego, en este mismo estudio se recoge que:

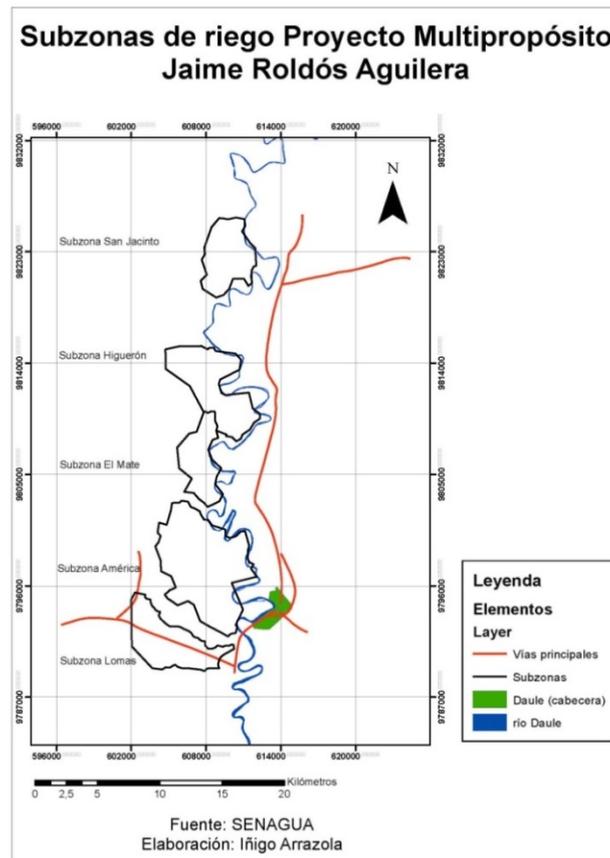
En la Provincia del Guayas, con fondos públicos se han construido costosos sistemas de riego que cubren importantes superficies, pero que sirven a muy pocos propietarios, tal es el caso por ejemplo del

²¹ Existe una fuerte controversia alrededor de estos préstamos, que aumentaron considerablemente la deuda externa del país entre los 80 y los 90. Se denuncia una red de intereses mediante las que las licitaciones de las obras son otorgadas a empresas de los países financiadores, a costos mucho más elevados. Es decir, los costos de la construcción de estas infraestructuras, ya de por sí criticadas por favorecer a los grupos nacionales dominantes (exportadores y élites empresariales de la costa principalmente), son asumidos por todo el pueblo; mientras que las empresas transnacionales de los países del norte perpetúan el expolio a los de sur a través de estos mecanismos de endeudamiento (Corral, 2006: 38-41).

²² El total de la deuda parcial generada por el proyecto supera los dos *billones* de dólares. Por otro lado, el análisis costo-beneficio estimado por la Universidad de Guayaquil reporta pérdidas de 129 millones de dólares (Corral, 2006: 36).

sistema El Mate, cuya área de riego es del 2 400 ha y beneficia apenas a 50 propietarios; el San Jacinto que riega 1 960 ha y beneficia a 88 usuarios; el Higuierón que riega 3490 ha y beneficia a 163 usuarios. Actualmente está en construcción la segunda etapa del Trasvase a la Península cuya superficie regable es de 22 000 ha y servirá a 900 usuarios (Corral, 2006: 41).

Mapa 3



Subzonas de riego Proyecto Multipropósito Jaime Roldós Aguilera.

Fuente: SENAGUA. Elaboración propia.

Este es también el caso de la subzona América-Lomas, donde se realizó esta investigación. En un principio, fue la propia CEDEGE la que gestionó la infraestructura construida, relacionándose para ello con las cooperativas en la administración, los cobros y el uso del agua para riego. A los pocos años, en el marco de las políticas de ajuste estructural, se decidió traspasar la gestión a los usuarios, creándose en cada distrito o zona autónoma de riego las juntas de regantes respectivas, integradas por los

usuarios que se beneficiaban del agua²³. Así entre el año 1999 y el 2000, se hizo efectivo el traspaso de competencias a las Juntas de San Jacinto, Higuerón, El Mate y América-Lomas.

1.2 Caracterización del territorio en la actualidad

Daule está ubicado en la provincia del Guayas, una de las zonas más dinámicas del país. Esta provincia cuenta con 3 600 000 habitantes, de los cuales el 82% aproximadamente vive en zonas urbanas, principalmente en la ciudad de Guayaquil (INEC, 2010).

En Guayas se desarrollan un amplio conjunto de actividades productivas, entre las que destacan el comercio, la industria manufacturera y la agricultura (ver Mapa 4). Como ya hemos visto en el contexto histórico, la centralidad de la ciudad de Guayaquil es clave para entender las dinámicas socio-laborales de la zona.

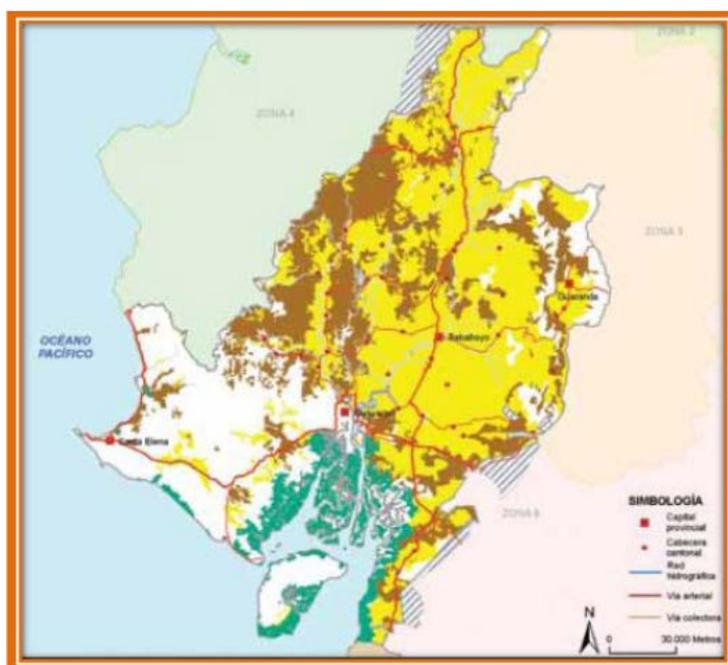
En efecto, la ciudad de Guayaquil crea una gran demanda de bienes, fuerza de trabajo y servicios que articula en gran medida a los productores de toda la provincia. La organización de los productores rurales y los flujos de población del Guayas no son comprensibles sin su vínculo con el polo económico guayaquileño, en tanto consumidor de productos, exportador de bienes hacia otros mercados y consumidor de mano de obra (Guerrero, 2012). Este aspecto incide especialmente en nuestra zona de investigación, situada a tan sólo 90 minutos de la gran ciudad. Aunque no es un tema que topamos directamente en nuestro análisis, sí pudimos constatar durante el trabajo de campo que un gran número de jóvenes va y viene todos los días a Guayaquil a trabajar. Esta zona rural también funciona por tanto como un espacio habitacional, en tanto las nuevas generaciones prefieren mantener ahí su residencia por las ventajas económicas –todavía sale mucho más barato vivir en el campo- y los vínculos familiares que tienen. En el Mapa 5 se pueden observar las relaciones funcionales del cantón con los territorios vecinos.

El cantón de Daule es el que más participación tiene en la producción arrocerá del Guayas, abarcando un 24% de los productores y un 28% de la producción de la provincia (cerca al 18% de la nacional) (RIMISP, 2013). A pesar de que Daule es un

²³ Para la transición entre un sistema y otro, el Banco Mundial concedió un crédito para ejecutar un proyecto de asistencia técnica, con el objetivo de capacitar a los usuarios para que asuman las responsabilidades de la administración y mantenimiento del canal, así como de las políticas de desarrollo agropecuario que pudiesen realizar (Chiriboga, 2008: 177).

cantón donde la gran mayoría de los servicios y actividades productivas están relacionadas con el cultivo del arroz, su población ha ido concentrándose cada vez más en la cabecera urbana, la cual reúne actualmente cerca del 54% de la población. Adicionalmente, el campo de Daule, a diferencia de las zonas rurales de la Sierra por ejemplo, tiene muy poca densidad poblacional (1,22 hab/ha) (INEC, 2010).

Mapa 4

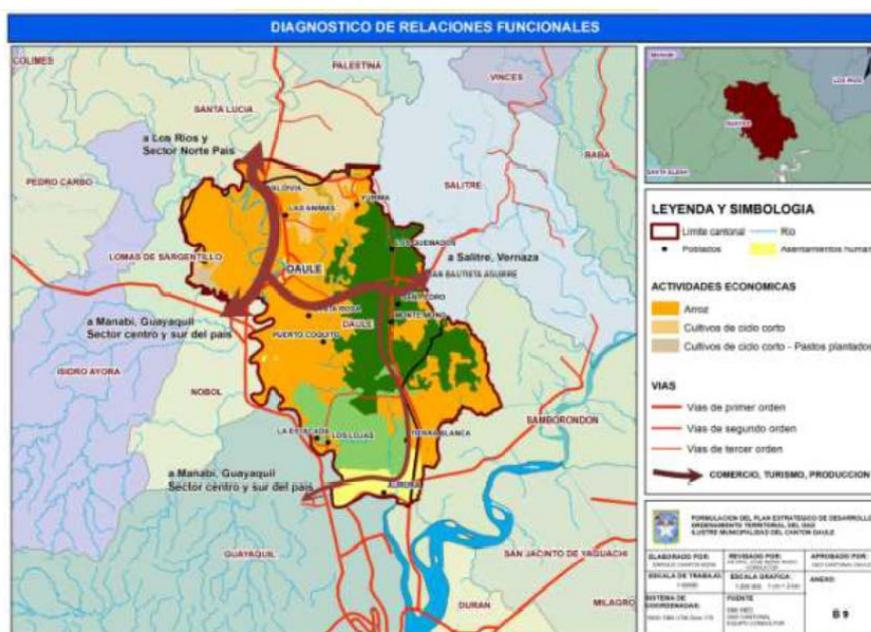


LEYENDA	
Actividades Agrícolas	
Actividades Ganaderas	
Actividades Acuícolas	

Actividades productivas de Guayas.

Fuente: Gutierrez (2011).

Mapa 5



Diagnóstico de relaciones funcionales de Daule.

Fuente: GAD Daule (2011).

La mayor parte de los hombres del cantón se consideran mestizos (50%), seguidos de montubios (38%). Entre las mujeres, se mantiene este orden, con un 53% y 34% respectivamente (INEC, 2010). Por otro lado, los índices de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas son bastante altos, en especial en las zonas rurales, tal como la Tabla 1 muestra:

Tabla 1

Pobreza por NBI (porcentajes)						
Ámbito	población pobre			población total		
	hombre	mujer	Total	hombre	mujer	total
rural	98,18%	98,23%	98,21%	51,53%	48,47%	100,00%
urbano	49,59%	54,30%	55,22%	48,74%	51,26%	100,00%
TOTAL	50,75%	49,25%	75,04%	50,02%	49,98%	100,00%

Índices de pobreza por NBI en Daule.

Fuente: INEC (2010).

Respecto a los servicios básicos, una gran parte de la población del campo de Daule aún no cuenta con agua proveniente de la red pública, y otra gran cantidad todavía no dispone de servicios de escusado adecuados. Estas condiciones se acentúan mucho más en las zonas rurales (ver Tabla 3 y Tabla 4 respectivamente).

Tabla 2

Tipo de Servicio	Daule Urbano	Daule Rural	Juan Bautista	Laurel	Limal	Los Lojas	Total	%
De red pública	12,853	449	-	484	234	35	14,055	45%
De pozo	382	490	445	588	1,066	144	3,115	9.9%
De río, vertiente, acequia o canal	458	3,336	650	1,481	733	1,237	7,895	25%
De carro repartidor	2,782	1,454	363	33	266	824	5,722	18%
Otro (Agua lluvia / albarrada)	451	88	61	16	52	18	686	2%
Total	16,926	5,817	1,519	2,602	2,351	2,258	31,473	100%

Servicios de acceso al agua en Daule.

Fuente: GAD Daule (2011)

Tabla 3

Tipo de Servicio	Daule Urbano	Daule Rural	Juan Bautista	Laurel	Limal	Los Lojas	Total	%
Conectado a red pública de alcantarillado	6,646	14	8	17	4	10	6,699	21%
Conectado a pozo séptico	7,886	1,506	347	969	1,125	416	12,249	39%
Conectado a pozo ciego	1,270	751	176	444	405	306	3,352	11%
Con descarga directa al mar, río, lago o quebrada	15	30	9	9	-	9	72	0.2%
Letrina	265	1,235	240	484	319	530	3,073	10%
No tiene	844	2,281	739	679	498	987	6,028	19%
Total	16,926	5,817	1,519	2,602	2,351	2,258	31,473	100%

Servicio de saneamiento en Daule.

Fuente: GAD Daule (2011)

Como se puede constatar, la falta de acceso a servicios básicos y la pobreza siguen siendo un problema de primer orden en Daule, sobre todo en la parte rural. En este sentido, la gente del campo Dauleño apenas ha visto cambios en las últimas décadas, tiempo en el que sin embargo el cultivo sí ha experimentado algunas mejoras. El aumento de la producción y de los rendimientos en las últimas décadas, son atribuidos a la introducción de tecnología, al reparto de la tierra y a la modernización de las prácticas productivas (ver Tabla 6). Tal como señala Chiriboga:

[...] la estructura productiva ha variado en el cultivo: en la década de los setenta los pequeños productores participaban con el 50% de la

producción total. A partir del 2000, los mismos contribuyen con un 73%, lo que significa un incremento importante de la producción” (Chiriboga, 2008: 176).

¿Cómo es entonces posible que habiendo aumentado la productividad y participación del pequeño productor arrocero las condiciones de vida del campo no reflejen mejoría alguna? Es este tipo de preguntas las que nos animan a discurrir sobre los mecanismos concretos bajo los que las relaciones políticas, sociales y económicas –las que tienen que ver con el arroz en este caso- aterrizan en el territorio.

Tabla 4

Ecuador Evolución de variables de producción y estructura Producción de arroz en Daule				
1974 / 2000				
Variable	Unidad	1,974	2000	Variación %
Superficie cosechada	Ha	21.757	29.030	33%
Rendimientos	tm/ha	2,7	4,7	74%
Producción	Tm	59.171	137.794	133%
Participación de PP en el número de fincas	Porcentaje	94%	96%	2%
Participación de PP en la superficie cosechada	Porcentaje	56%	73%	30%
Participación de PP en la producción	Porcentaje	56%	73%	30%

Fuente: II Censo Agropecuario, 1974 y III Censo Agropecuario, 2000

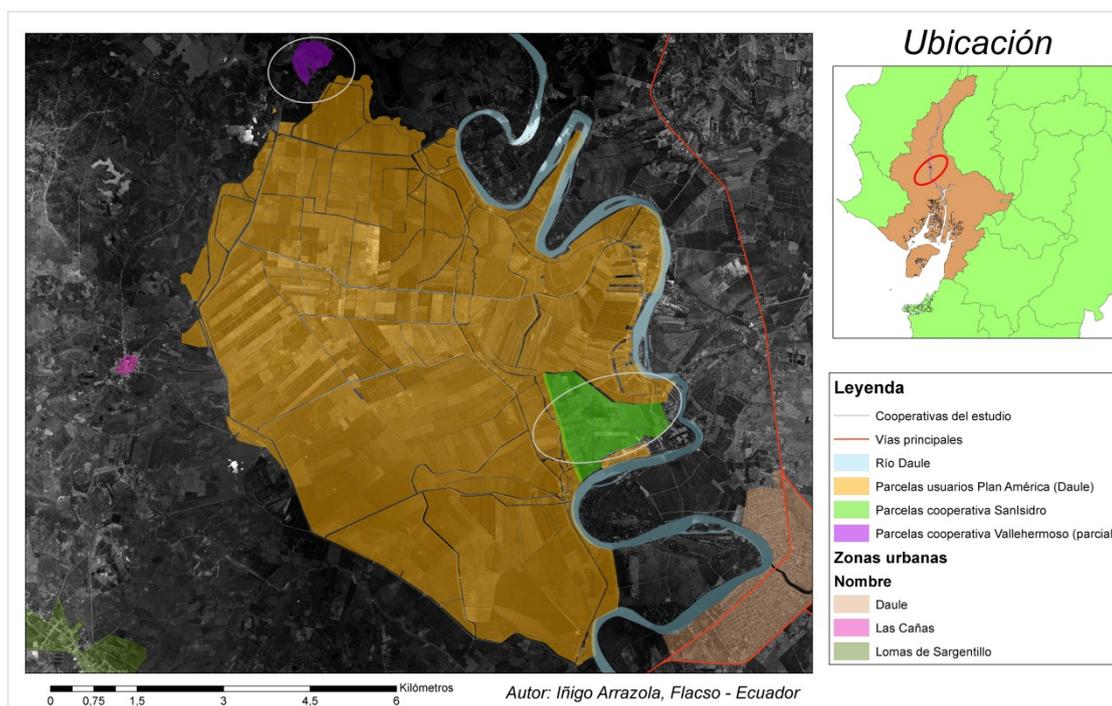
Evolución de variables de producción y estructura arrocera en Daule.

Fuente: Chiriboga (2008).

El territorio de estudio, la subzona de riego Plan América, es un claro ejemplo de la aparente contradicción anterior. La mayoría de pequeños y medianos arroceros que la integran viven entre la miseria y la escasez, a pesar de los cambios señalados en la producción. El Mapa 6 muestra un panorama general de la zona administrada por la Junta de Regantes. Las cooperativas copartícipes de este trabajo, señaladas también en el mapa anterior –la Vallehermoso al Norte y la San Isidro al Este-, están ubicadas en las zonas periféricas de la Junta. Este es un factor decisivo a la hora de tener en cuenta el modo en que acceden al agua, tal y como se muestra en el apartado 3.1.

Mapa 6

Plano de situación Plan América



Plano de situación Plan América.

Elaboración propia.

Hasta aquí quedan expuestos los principales rasgos y antecedentes históricos del territorio relevantes para este trabajo. En el siguiente capítulo, daremos cuenta de los elementos teóricos utilizados para abordar el análisis propuesto.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

En esta sección, a partir de los problemas e hipótesis que guían la investigación, abordaré los principales conceptos del estudio propuesto. Para responder a la pregunta que guía este trabajo y dar cuenta de los objetivos planteados, expongo las herramientas teóricas y metodológicas que, a pesar de presentarse una por una, constituyen un conjunto coherente de instrumentos para el análisis.

El apartado está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, expondremos una serie de conceptos a partir de la obra de Bourdieu para describir el enfoque analítico que guía la investigación. Seguidamente, revisaremos, en función de las hipótesis que guían nuestro trabajo, los principales elementos teóricos de los que haremos uso. Los conceptos detallados han de ser entendidos dentro de diferentes escalas: primeramente, hablaremos de los factores que en un ámbito macro condicionan las relaciones encontradas en el territorio; más adelante, enfatizaremos aspectos cuya influencia tiene lugar más bien en el ámbito *meso* del territorio; finalmente también abordaremos elementos teóricos que nos permitan entender el efecto de las interacciones cotidianas entre los actores.

2.1 Introducción: las estrategias y los campos sociales

En el sector arrocero de Daule, los pequeños productores se desenvuelven en un entorno marcado por la configuración de relaciones con otros actores (productores mayores, agroempresas, el Estado y otro tipo de organizaciones sociales) dentro del cual se enmarcan sus límites posibles de acción. El acceso al agua, como al de otros factores productivos, tiene lugar dentro de estos márgenes.

Entendemos la evolución histórica de los mecanismos de acceso al agua desde la noción de estrategia elaborada por Bourdieu. El elemento principal a fin de analizar estas estrategias son las unidades productivas, categoría base para interrelacionar las estructuras sociales con las acciones particulares. Las redes sociales en las que los hogares se inscriben son importantes mediadoras, ya que articulan a los pequeños productores entre sí y con otros actores. Las estrategias por otro lado no se conciben simplemente desde una utilidad racional sino que se van descubriendo en el análisis de las prácticas de los actores a lo largo del tiempo. Tal como Bourdieu estipula, abarcan un:

[...] conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase (Bourdieu, 1998: 122).

La diversidad de maneras en las que los productores acceden al agua refleja la variedad de estrategias resultantes. Con este concepto, Bourdieu trata de romper con las limitaciones estructuralistas o subjetivistas tan marcadas en enfoques sociológicos anteriores. Su definición permite restituir a los actores sociales un margen de invención e improvisación que, sin embargo, no ignora las condiciones de existencia donde tienen lugar. Se trata, en resumidas cuentas, de mantener una perspectiva *estructural estructurante* que permite una acción generativa dentro de una constelación de elementos tanto objetivos como subjetivos.

La estrategia es algo que no se planifica *a priori*, ni es el resultado de un proceso totalmente inconsciente. Se trata del “producto del sentido práctico como sentido del juego social, de un juego social particular, históricamente definido” (Champagne, Pinto and Sapiro, 2007: 99). Incorpora tanto la evolución de las condiciones materiales como de las disposiciones subjetivas de los actores. Así, las diferencias de poder socioeconómico, los procesos de reestructuración organizacional en cooperativas campesinas, y su posterior desmantelamiento han marcado fuertemente las posibilidades y modos por los que éstos acceden a los recursos, hasta el punto en que algunas organizaciones únicamente continúan existiendo porque comparten los medios de extracción del agua.

Del mismo modo, nos alejamos de un enfoque del actor racional que calcula sus intereses de manera utilitaria. Las condiciones estructurales median entre los actores también de manera subjetiva, se quedan internalizadas en sus propios cuerpos. Así, el *habitus* de los actores, esto es, su modo de ser en los campos, orienta sus acciones en concordancia con la posición que ocupan en el campo social. Es el sentido práctico de los actores, curtido a lo largo de los años, el que realiza este ajuste (Champagne, Pinto and Sapiro, 2007). Esto es algo que percibimos en el territorio de investigación: el acceso al agua para los campesinos del sector arrocero es visto desde sus procesos de lucha por la tierra, desde sus esperanzas para el futuro de sus hijos, desde su propia historia de dominados. Una lucha que persiste con las grandes desigualdades todavía presentes,.

En definitiva, el enfoque que aquí manejamos considera que el comportamiento social de los actores es mediado por una serie de estructuras objetivas donde los actores tienden a desarrollar unas disposiciones subjetivas adquiridas con el tiempo (Bourdieu, 2002). Partimos de entender que los actores se encuentran en una estructura de campos donde existen relaciones de dominación por parte de aquellos situados en posiciones aventajadas. Los campos son sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones que se definen por su propia lógica de funcionamiento, donde cada uno favorece ciertos tipos de volúmenes y estructuras de capital particular (Gutiérrez, 2004: 263). Cada campo está determinado por luchas de dominación, específicas para cada caso, y con mecanismos de acumulación de capital específicos. Así por ejemplo, podríamos pensar que la producción y comercialización del arroz opera en campos fuertemente controlados por los actores que disponen de los capitales necesarios (tierra, agua, tecnología, crédito, redes...). Los campos se (re)configuran en un proceso histórico específico para cada contexto. Para el caso que nos ocupa, las desigualdades en el acceso a la tierra, al agua y al crédito marcan las precarias condiciones de producción campesina en Daule desde el siglo XIX en tiempos de la hacienda (Herrera, 2014).

Los campos tienden a ser controlados por aquellos actores que cuentan con la estructura de capitales que rige el propio funcionamiento del campo. El capital es entonces un recurso del que hacen uso los actores y que define su posición en un campo específico (Gutiérrez, 2004: 263). Existen capitales de diferentes tipos, pero en todos ellos destaca su dimensión relacional. Es lo que hace que en el juego social las cosas no ocurran por azar, sino que existan ciertas tendencias por las que unos actores u otros salen beneficiados. El capital se acumula, tanto de forma subjetiva (como disposición interiorizada de los actores) como de forma objetiva (a través de bienes y medios de cambio), a lo largo del tiempo. Del mismo modo, los actores buscan de manera consciente o inconsciente mejorar su estructura patrimonial²⁴. Obviamente, las posibilidades de acumulación de capital dependen de la posición específica ocupada en cada campo. Las estrategias campesinas que operan para el acceso al agua pasan por entender el uso de las diferentes tipos de capital con que los productores cuentan. Sin embargo, dada la configuración estructural/relacional donde se enmarcan, estas estrategias no se pueden entender si no son comprendidas en relación a los movimientos

²⁴ La estructura patrimonial hace referencia a la cantidad y calidad de los diversos capitales de los que los actores disponen para desenvolverse en los campos donde se insertan (Champagne, Pinto and Sapiro, 2007).

de los otros actores que intervienen en la gestión del recurso. Los actores involucrados participan en las decisiones que giran en torno a la distribución del agua (precio, turnos, asignaciones) en función del poder social que su posición estructural les permite. Entendemos por lo tanto la gestión del agua como algo insertado en un complejo sistema relacional en donde aquellos que se encuentran en las posiciones de mayor poder político y económico ejercen también un mayor control, por lo que su distribución y beneficios están repartidos de manera desigual.

2.2 El territorio

El enfoque de territorio manejado en este trabajo trata de complementar la visión de actores que acceden a recursos en un campo relacional. El espacio, como lugar donde se localizan recursos específicos que hacen interaccionar a los actores que en él se localizan, es un elemento que hay que tener obligatoriamente en cuenta dentro de la perspectiva que manejamos.

En una primera aproximación, el territorio puede ser considerado como el “espacio definido o delimitado por las relaciones de poder” (Sousa, 2009: 65). Dentro del conjunto de factores que hemos visto que median en el desarrollo de las estrategias de reproducción de los actores del campo arrocero, consideramos al espacio como un elemento fundamental. Buitrago argumenta que:

El espacio es un factor clave en la mediación y dirección política de los procesos de reproducción social, especialmente en el nivel de la vida cotidiana: la espacialización de las contradicciones sociales y su tratamiento a través de los mecanismos específicos de gobierno contribuye a naturalizarlas, integrándolas así de forma inadvertida en la cotidianidad y disolviendo su potencial carácter conflictivo (Buitrago 2014:59).

Las diferencias entre la estructura patrimonial de unos actores y otros se plasma por tanto también bajo forma espacial. El proceso por el que los actores recrean sus posiciones en los campos otorga a su vez al territorio un carácter dinámico, teniendo constantemente lugar procesos de desterritorialización y (re)territorialización, a través de los cuales los actores tratan de ejercer sus diferentes territorialidades²⁵. Esta visión

²⁵ La territorialidad, según Sack se trata del sistema de relaciones humanas intentan influir, afectar o controlar acciones mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica: el territorio. Para él, la territorialidad humana cumple cuatro funciones básicas: fortalecer el control sobre el acceso al territorio, reificar el poder a través de su vinculación directa al territorio, desplazar la atención de la relación social de dominación y actuar como contenedor espacial de hechos y actitudes (Sack, 1986: 19).

del espacio como mediador de las relaciones establecidas en los campos sociales nos ayuda a entender las dinámicas de poder que acaban constituyendo los territorios:

El territorio no es un objeto, sino un proceso en evolución perpetua; no es sólo un producto, sino también un medio de producción. No es, en suma, sólo un fin en sí mismo –una reserva de recursos o activos con la cual los actores sociales mantienen una relación finalista- sino también el instrumento que dichos actores emplean para controlar y someter a otros individuos: el punto de triangulación gracias al cual un grupo hegemónico media su relación con las clases subalternas (Raffestin 1982: 168; 1980: 143-144, citado en Sevilla 2014).

La confluencia de diferentes actores en un territorio hace que este sea constantemente un elemento en disputa y recreación. Para Haesbert, “estos procesos de (re)territorialización son múltiples, respondiendo a los múltiples poderes que se apropian de un espacio en distintas esferas (Haesbaert, 2007: 22). Este autor conjuga la visión del territorio desde las múltiples territorialidades de los actores que lo habitan:

Territorio, por lo tanto, en cualquier acepción, tiene que ver con poder, pero no sólo con el tradicional ‘poder político’. Se refiere tanto al poder en el sentido más concreto, de dominación, cuanto al poder en el sentido más simbólico, de apropiación. Podemos entonces afirmar que el territorio, inmerso en relaciones de dominación y/o apropiación sociedad-espacio, se prolonga [...] a lo largo de un continuum que va desde la dominación político-económica más ‘concreta’ y ‘funcional’ a la apropiación más subjetiva y/o ‘cultural-simbólica’. (Haesbaert, 2008: 20).

Vemos por tanto varios puntos de confluencia entre la perspectiva de los campos sociales y del territorio: 1) la presencia de actores en relaciones permanentes de cooperación y conflicto productoras del campo y mediadas por el espacio; 2) actores que despliegan sus estrategias a lo largo del tiempo y que tienden a solidificarse en territorialidades que aspiran a ser hegemónicas; 4) finalmente, las maneras de ejercer la territorialidad para cada actor se relaciona mucho con la forma en que éstos se apropian del espacio y lo conciben, con una dimensión subjetiva que bien podría situarse dentro del habitus de cada uno. En las relaciones en el acceso al agua de los productores arroceros se reflejan y se recrean los modos de reproducción social descritos. El control de este recurso, fundamental para el cultivo de la gramínea, agrupa a los actores del territorio y los sitúa en permanente tensión, siendo los situados en las posiciones de dominio los que acaban por imponer las lógicas que rigen el acceso al líquido.

2.3 El acceso a los recursos

De manera complementaria, recogemos algunos elementos de la perspectiva del acceso a recursos que algunos autores utilizan en el análisis del manejo de recursos comunes. De manera sencilla, el acceso a los recursos se puede concebir como “la habilidad de beneficiarse de cosas –siendo estas cosas objetos materiales, personas, instituciones y símbolos” (Ribot & Peluso, 2003, pág. 153). Los actores se sitúan en diferentes posiciones en torno al mismo, configurando redes de poder que están incrustadas y son mediadas en y por diferentes relaciones sociales. Mientras que algunos actores ejercen un control sobre el acceso a ciertos recursos, otros invierten en el mantenimiento del mismo –haciendo uso de los diferentes capitales de los que disponen. Finalmente otros no tienen acceso alguno. En definitiva, las lentes del acceso a los recursos nos permiten entender mejor quién accede a qué, de qué manera y en qué momentos (Ribot & Peluso, 2003, pág. 154).

Así, los capitales movilizados por los actores bajo sus disposiciones particulares son una parte nuclear dentro de este marco, en el que la estructura de campos contextualmente específica marca las posibilidades de las estrategias de cada uno. De hecho, el acceso a los recursos ha de ser visto como un proceso, bajo el que cabe dar explicación a las transformaciones sociales en un territorio concreto (Ribot & Peluso, 2003, pág. 160). En función de la importancia de los elementos mediadores que más se premien en cada momento –en profunda relación con los diferentes capitales disponibles para los actores-, cierto tipo de actores tendrán mayor ventaja en su búsqueda de acumulación patrimonial. Consecuentemente, el beneficio proveniente del acceso a un recurso se distribuye de manera muy desigual entre los que conforman el conjunto de relaciones que operan en el mismo.

2.4 Factores estructurales que median en el acceso a los recursos.

Con el objetivo de complementar la mirada estructural propuesta, hacemos uso de las herramientas de la economía política crítica para entender mejor las relaciones que median entre los diferentes actores en el territorio de nuestra investigación. El sistema de campos donde se relacionan, y que el acceso al agua en parte expresa, está marcado por relaciones de dominación y conflicto. Los siguientes elementos nos proporcionan una mejor comprensión de las barreras estructurales que marcan tales relaciones.

2.4.1 Modos de producción

Marx define el modo de producción campesina dentro de la lógica de producción simple de mercancías, donde los valores de uso priman sobre los valores de cambio²⁶. Ésta sigue la fórmula M-D-M' (mercancías-dinero-mercancías). En cambio, la producción capitalista se rige por la lógica D-M-D'. Su propósito principal es la acumulación de capital (D), reinvertido sistemáticamente en los factores de producción²⁷ (Marx, 1872 [1975]). Respecto al mundo rural, conviene recordar la puntualización que hace Bartra al señalar que la producción campesina no concurre en un mercado local que permite la reproducción simple sino que más bien tiene lugar en un mercado más parecido al capitalista en el que:

[...] lo que cobra existencia económica es un valor social que no coincide con el valor individual sino con la media, es decir, con el tiempo socialmente necesario y bajo el supuesto de que existe una multitud de empresas productoras de una misma mercancía cuyas productividades sólo se homogenizan tendencialmente debido a su concurrencia en el mercado (Bartra, 2006: 256).

La tendencia hacia la acumulación no es la única característica clave del modo de producción capitalista. Bernstein señala que las relaciones sociales entre capitalistas (dueños de los medios de producción) y trabajadores (personas “liberadas” para vender su trabajo) es otro factor crucial:

La fuerza de trabajo es fundamental porque es la única mercancía cuyo uso en la producción genera un valor mayor que su propio valor. Esto es así porque el valor de la fuerza de trabajo [...] se expresa en el salario por el que se intercambia; porque la fuerza de trabajo se convierte en propiedad del capitalista que la usa para producir mercancías de mayor valor (Bernstein, 2011: 26).

Aun así, las diferencias entre modos de producción obedecen a una cuestión de grado, resultante de la evolución histórica en contextos particulares. Es importante tener presente la necesidad de concebir las trayectorias históricas de realidades concretas que conecten las formas de subsunción del trabajo con las de acumulación del capital (Bernstein, 2011: 35).

²⁶ Los valores de uso hacen referencia a las cualidades de los objetos para ser usados por sí mismos. El valor de cambio, por su parte, tiene que ver con el valor por el cual este objeto es intercambiado en el mercado.

²⁷ En este apartado, al referirnos al capital, lo hacemos desde la perspectiva del capital económico o productivo.

2.4.2 Articulación funcional entre producción campesina y capitalista.

Las formas de articulación entre la producción campesina y la capitalista ha sido objeto de numerosos debates ante la evidencia empírica de que el campesinado sigue constituyendo una porción significativa en el mundo rural. Esto sólo se entiende si examinamos las dinámicas campesinas dentro de un marco más amplio, el de la reproducción del capital general, el cual ofrece las claves de su explotación²⁸.

El análisis de la persistencia campesina frente a las fuerzas agroindustriales impulsadas por el capital es visto por Bernstein desde diferentes perspectivas: desde los obstáculos de expansión del capital (expansión siempre no uniforme), desde las características de la producción familiar que la hacen competitiva (y que sirve al propósito de acumulación general del capital) y por último, desde los procesos de resistencia que se gestan en las propias comunidades rurales (Bernstein, 2011).

Las tres perspectivas sobre la persistencia campesina podrían ser consideradas diferentes caras del mismo poliedro. Para nuestros fines sin embargo, resultan especialmente interesantes los enfoques que hablan de la articulación funcional entre los modos de producción campesino y capitalista.

En esta línea, Bartra profundiza en los conceptos de subsunción real y formal de Marx, detallando la manera en que la producción y circulación de productos campesinos se ponen al servicio de las estructuras de mercado y lógicas de acumulación de los regímenes capitalistas. La subsunción formal parte de la primacía del capital sobre el trabajo, con las condiciones mínimas –propiedad privada y trabajo asalariado- dadas. Por su parte, la subsunción real comprende no sólo la anterior, sino que además los procesos de trabajo estén “incluidos en una determinada organización y división social del trabajo donde los procesos laborales de las diferentes ramas adoptan proporciones adecuadas a las necesidades de la reproducción en escala ampliada del capital y a la máxima acumulación global (Bartra, 2006: 223).

Para la actividad campesina, Bartra habla de una subsunción formal restringida, por la que un sector más o menos amplio de unidades productivas no participa de ningún tipo de ganancia. Esto permite una transferencia de valor de estos productores hacia otros sectores.

²⁸ Entendemos a la explotación como el proceso mediante el cual unos actores se apropian del valor que otros producen.

El control que ejercen las compañías agroindustriales y agrocomerciales sobre el proceso productivo de sus pequeños y medianos abastecedores, la influencia de las empresas introductoras de insumos agropecuarios sobre las prácticas agrícolas campesinas, las funciones del capital financiero y bancario que incluyen en el crédito el plan económico e incluso parte de los insumos que deberá de emplear el beneficiario, el papel del capitalismo de Estado como gestor de la producción en supuesta asociación con pequeños y medianos campesinos etcétera son otras tantas formas en las que se desarrolla la subsunción real del trabajo agrícola en el capital. *Estas modalidades se practican sin embargo a través de la circulación y respetando –y aprovechándose de- el aspecto formalmente no capitalista de las unidades de producción* (Bartra, 2006: 230, cursivas propias).

Argumentando de manera similar, Bernstein sintetiza los mecanismos por los que el excedente campesino es transferido hacia la producción capitalista:

La persistencia campesina es tolerada e incluso fomentada por el capital en tanto que los agricultores familiares produzcan alimentos baratos que bajen los salarios y produzcan fuerza de trabajo barata. Esto es así porque los campesinos y pequeños productores que también venden su fuerza de trabajo pueden ser peor pagados ya que sus salarios no tienen por qué cubrir los costos totales de reproducción del hogar (Bernstein, 2011: 94).

Los factores mencionados hacen referencia a lo que Bartra denomina “transferencia por intercambio desigual (Bartra, 2006: 248). Quedan no obstante por explicitar los elementos inherentes a la producción campesina que configuran la relación de explotación entre campesinos y capital propiamente dicha.

2.4.3 Vías de explotación del campesinado

Las maneras en las que la economía campesina es explotada por el capital se realizan siempre a través del mercado. Los campesinos, al conservar formalmente sus medios de producción, no son explotados hasta el momento de realizar sus intercambios, ya sea en el mercado de trabajo, de mercancías o de dinero. Estas tres dimensiones le dan un carácter complejo y multiforme a la explotación campesina, agravada por la acción de capitales localizados que, en situación cuasi monopólica, son capaces de extraer de los campesinos ganancias mucho mayores a la media (Bartra, 2006: 274-275).

La unidad campesina, sostiene Bartra, debido a su imperiosa necesidad de reproducirse, es capaz de “subsistir en condiciones para el capital insoportables” (Bartra, 2006: 253). De esta manera, los productores campesinos se ven obligados a

vender sus productos por debajo de su valor, según los estándares marcados por los precios de producción, regidos por la lógica de acumulación del capital.

De manera similar, el campesino puede asumir tasas de interés mucho más elevadas que las empresas capitalistas. Bartra sostiene que “es la propia capacidad del campesino para pagar intereses exorbitantes la que genera las condiciones de existencia del usurero” (Bartra, 2006: 265). El préstamo que recibe un campesino no es consumido como si de un capital se tratase sino que más bien lo utilizan como “simple medio para el trabajo y el consumo” (Bartra, 2006: 265). Esto permite que los campesinos sean explotados por este medio.

Finalmente, el campesino también transfiere valor al capital en el mercado de trabajo. En la medida en que no está totalmente desposeído de sus medios de producción, el campesino subsidia su propio trabajo como jornalero, lo que resulta en una transferencia de valor para su contratante. Así, para el campesino, “más que el pago justo de la fuerza de trabajo vendida, es el ingreso complementario que se requiere para alcanzar el punto de equilibrio [de reproducción] (Bartra, 2006: 268).

2.4.4 Políticas públicas

Las políticas públicas elaboradas implementadas por el Estado son otro elemento que media en la configuración estructural delineada. Éstas, como elementos de intervención central en el desarrollo rural, afectan de manera significativa a los actores ubicados en los campos sociales dentro de los territorios rurales.

Rubio propone el enfoque de la subordinación excluyente para explicar los estragos sufridos por los campesinos con la aplicación de las políticas neoliberales. A diferencia del periodo desarrollista anterior, los instrumentos aplicados durante los 90 favorecen el rol de las compañías agroindustriales en detrimento del papel del campesinado:

Le llamamos subordinación excluyente, primero porque involucra tanto a campesinos como a pequeños y medianos empresarios. Excluyente porque es una subordinación que no permite a los agricultores reproducir su forma de producción, en tanto quiebran y tienen que buscar otros ingresos para sobrevivir. Mientras unos productores son excluidos, otros ingresan a la esfera de dominio de las agroindustrias. Con ello se excluye de manera individual, pero se subordina al colectivo. Se trata de una forma de explotación muy depredadora que mina la fuente de riqueza sobre la que se sustenta y que se encuentra velada desde una perspectiva ideológica, pues la

hace aparecer como si la producción de los campesinos fuera irrelevante para el país debido a su ineficiencia, cuando en realidad el grueso de los insumos que consumen las agroindustrias provienen de la producción nativa donde se instalan (Rubio, 2001: 25).

En esa misma línea, (Kay, 2007: 11) traza los principales elementos de esta política, entre los que destacamos:

- Énfasis en la gestión fiscal y equilibrios macroeconómicos.
- Privatización de empresas públicas para mejorar la eficiencia del mercado.
- Reestructuración de los mercados laborales (mecanismos flexibilización del trabajo que dejan desprotegidos a los trabajadores).
- Énfasis en la privatización, descolectivización, parcelación, registro y titulación de tierras.
- Liberalización del mercado exterior y el mercado financiero.

Medidas de este orden impactaron fuertemente en el territorio en los 90, contribuyendo al desmembramiento del movimiento campesino. Con todo, el efecto de las políticas públicas ha de ser medido en plazos más amplios: como ya veremos, a lo largo de la historia de la producción del arroz, las políticas implementadas por el Estado han jugado un importante papel.

2.4.5 Los actores estatales

El Estado, además de definir políticas formales, opera como un actor con capacidades específicas en la elaboración de las normas que regulan el acceso y la distribución de los bienes de carácter público. Los modelos de diseño de tales reglas son estudiados desde las políticas públicas: autoras como Elinor Ostrom han analizado el papel del Estado en el diseño y construcción de instituciones para el manejo de recursos comunes, estableciendo principios generales que favorecen una gestión colectiva, donde la autoridad estatal no siempre juega un papel central y se inserta según el contexto (Ostrom, 2011 [1990]).

Nuestro enfoque parte de entender la visión territorializada²⁹ del Estado a partir de las interacciones sociales de los actores estatales con el resto. Consideramos a los actores estatales insertados en el conjunto de relaciones e intereses territoriales:

²⁹ Consideramos al territorio como “relaciones de poder espacialmente delimitadas, operando sobre un sustrato diferencial” (Sousa, 2009, pág. 65). En la misma línea, Mancano señala que “las propiedades

Los actores del gobierno y sus comportamientos están por tanto incrustados de dos maneras: por un lado, están integrados dentro de una jerarquía administrativa y redes políticas, por el otro también pertenecen a una sociedad [basada en un territorio] específico (Etzold et al., 2012: 189).

También en el ámbito cotidiano, el Estado tiene “la capacidad de definir lo que es y tiene derecho a existir” (Etzold et al., 2012: 189). Este poder se ejerce estratégicamente dentro un marco de relaciones:

En tanto que bricoladores, los actores estatales pueden crear otro conjunto de instituciones en su esfera de influencia o reinterpretar y reforzar respectivos aspectos de las reglas existentes para sus propios intereses (Cleaver, 2002).

En definitiva, se trata de entender el modo de actuar de los actores estatales en el día a día. Estos, dada su posición, intervienen de modo muy influyente en el funcionamiento diario de las reglas y normas que regulan el acceso a los recursos.

2.5 Instituciones

Las instituciones o conjunto de normas que operan en el acceso al agua reflejan en parte las diferencias y posiciones de los actores dentro de los campos mencionados. Entendemos a las instituciones como:

[...] aquellas reglas [formales e informales] (re)producidas permanentemente que permiten, restringen y dan significado a prácticas sociales que comprenden elementos regulativos, normativos, culturales y cognitivos (Etzold et al., 2012: 186).

Para el enfoque que planteamos, las instituciones pueden considerarse como elementos objetivados en la conformación de los campos donde los actores desarrollan sus estrategias. En este sentido, a través de las instituciones se entienden y reflejan la posición de cada uno de ellos respecto a los demás en tal estructura. Asimismo, los elementos culturales compartidos juegan un importante papel en la estabilidad de dichas normas (Jepperson, 1991: 205).

2.5.1 Persistencia institucional

¿Cómo entender la persistencia de normas y reglas a lo largo del tiempo, especialmente aquellas que parecen perjudicar a un grupo y beneficiar a otro? Partimos de comprender

capitalistas y campesinas son territorios distintos, son totalidades diferentes, donde se establecen relaciones sociales desiguales, que promueven modelos opuestos de desarrollo. Los territorios campesinos y los capitalistas son diferentes formas de propiedad que disputan el territorio nacional” (Fernades, 2009: 120).

que los actores están marcados por sus limitaciones cognitivas y valorativas; las instituciones adquieren importancia por su capacidad de reducir la incertidumbre y organizar la atención en los procesos de toma de decisiones, donde los actores están más pendientes de seguir los procedimientos que de calcular las consecuencias (Powell and DiMaggio, 1991). Las instituciones asimismo aúnan elementos colectivos que se encuentran en las disposiciones o *hábitus* de los actores, sin los que éstos no se sentirían representados (Bourdieu, 2000).

Del mismo modo, el ejercicio de poder es crucial para la preservación institucional. Los actores en las posiciones más aventajadas tienen mucho que decir en el mantenimiento de los mecanismos institucionales. Así, las acciones de los actores están configuradas y limitadas por las instituciones imperantes, cuyo origen en gran parte es atribuible a los procesos políticos e históricos precedentes (Powell, 1991: 244). La evolución histórica de mecanismos institucionales es de esta manera un elemento importante en la comprensión de sus límites posibles.

2.5.2 Cambio institucional

Con todo, las normas están en continua negociación y disputa. Los encuentros e interacciones cotidianas reproducen las normas que operan en el día a día y también las cuestionan. Recogemos los aportes de un abordaje institucional centrado en la perspectiva del actor de Scott (2008) y Cleaver (2002) entre los que destacan la capacidad de los actores de confrontar las instituciones dentro de unas posibilidades marcadas:

Los actores son capaces de cambiar el curso de las situaciones no a pesar de las instituciones, sino precisamente porque están incrustados en diferentes esquemas institucionales [...] Al mismo tiempo, se encuentran envueltos en espacios sociales constituidos por conjuntos de normas, obligaciones y significados que precisan ser reinterpretados constantemente (Etzold et al., 2012: 187).

Son las constantes variaciones en la configuración estructural donde las instituciones se insertan las que permiten tensionar las normas vigentes. Las acciones de los actores guiadas por su sentido práctico enfrentan las convenciones establecidas y los límites orientadores que estas ofrecen:

Las prácticas sociales por tanto (re)estructuran las instituciones [...] Las instituciones son mediadas y resultado de las prácticas sociales, mientras que las prácticas sociales son mediadas y producidas por las instituciones. Esta interpretación dialéctica nos ayuda a comprender el

“caos” y “confusión” que encontramos en el día a día de (no sólo) el sur Global (Etzold et al., 2012: 187).

Las interacciones cotidianas entre los actores del sector arrocero juegan por tanto un papel importante en el mantenimiento y transformación de las normas por las que se rigen en el acceso al agua. Estas interacciones no se dan de igual a igual, sino que tienen lugar bajo formas asimétricas de poder que otorgan capacidades diferenciadas en la transformación y consenso institucional. Así, Cleaver (2002) habla del concepto de bricolaje institucional que:

[...] envuelve un ensamblaje activo de reglas, normas y valores existentes en el ajuste de nuevos propósitos. Los bricoladores no sólo juegan dentro de las instituciones coexistentes, sino que las reconstruyen y rediseñan activamente. Como algunos poseen más recursos y poder social que otros, el bricolaje es un proceso de marcado carácter autoritario. Actores con diferentes atributos (recursos, poder, identidad, intereses, etc.) están encaminados a hacer uso de su capacidad de agencia de maneras diferentes, lo que crea una diversidad de arreglos institucionales y espacios de negociación. Claro está, estos poderes están distribuidos de manera muy desigual en una sociedad y para la mayoría de los actores, en particular los subordinados, los elementos restrictivos de las instituciones son mayores que su poder para reajustarlos (Cleaver, 2002).

Como ya hemos señalado, partimos de la premisa de que los productores arroceros dominantes ejercen su poder a través de los mecanismos institucionales que regulan el acceso al agua. De esta manera, intentan imponer continuamente estrategias de control a través de las que, bien continúan manteniendo una ventaja en su acumulación patrimonial con las reglas ya establecidas, bien intentan influir en la elaboración de las reglas de juego en ciernes (Powell and DiMaggio, 1991: 71). Nos alejamos intencionalmente del enfoque sobre el papel del orden social, para acercarnos más a una mirada que priorice el rol de los conflictos, contradicciones, ambigüedades y modificaciones ambientales que están en el origen de la recreación y cambio de los acuerdos institucionales que rodean al acceso al agua.

2.6 Capital social en el desmantelamiento de las cooperativas.

Si bien la organización campesina –incluso en la época de las cooperativas– estuvo cruzada por muchos factores ajenos a los propios productores, el desmantelamiento de las cooperativas supuso una considerable pérdida de la capacidad de éstos para actuar en conjunto. Concebimos esta capacidad desde el capital social de los campesinos, entendido como:

[...] el conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o bien, en otros términos, a la pertenencia a un grupo [...] Estas conexiones están fundadas por intercambios inseparablemente materiales y simbólicos, cuya instauración y perpetuación suponen el reconocimiento de esta proximidad (Bourdieu, 1980, pág 2, *citado en* Narotzky 2010, pág 136).

Los procesos de desestructuración de las cooperativas provocaron variaciones significativas en el capital social de los campesinos de Daule. Su auge en Daule reunió a los campesinos en torno a la Reforma Agraria impulsada por el Estado. A pesar de que para casi todos los aspectos del ciclo de producción (manejo de tierras, comercialización, etc.) las cooperativas no actuaron como tales, el acceso al agua sí que fue de los pocos puntos de convergencia en la acción colectiva (Herrera, 2014). Sin embargo, el desmantelamiento posterior de las cooperativas mermó las capacidades colectivas de los pequeños productores frente a los grupos más organizados. Los campesinos, cada vez más atomizados y dependientes del mercado y de relaciones clientelares, han perdido en gran parte su capacidad de actuar conjuntamente, lo que afecta a su capacidad de negociación y contestación de las normas por las que acceden al agua.

Dentro de la perspectiva propuesta, el rendimiento diferencial del uso estratégico de cierto tipo de recursos tiene mucho que ver con el capital social al alcance de los actores, quienes de todas maneras han de contar con cierto nivel de capital económico para que el capital social sea efectivo (Bordieu, 2000). Del mismo modo, todos los actores (no sólo los campesinos) hacen uso de este recurso en función de los diferentes niveles organizativos presentes, por lo que siempre ha de ser puesto bajo la perspectiva estructural y relacional desarrollada.

2.7 Hegemonía y la lucha por la apropiación simbólica

Concebimos a la hegemonía desde una perspectiva *gramsciana*, como una forma de dominación que combina “la fuerza y el consentimiento, los cuales se balancean recíprocamente, sin que la fuerza predomina demasiado sobre el consentimiento [si bien siempre está presente]” (Burawoy and Von Holdt, 2012: 60). La ideología, entendida como un “conjunto amplio de valores, prácticas y representaciones sociales ampliamente compartidas en una cultura” (Balsa, 2006: 18) es clave en cómo opera esta dominación. A través de los procesos de socialización los actores dominados tienden a

internalizar el mundo que les rodea de manera funcional a las relaciones existentes con los actores dominantes; como señala Balsa³⁰, “una hegemonía bien efectiva es la que logra que la visión del grupo dominante se internalice como lo natural, en tanto parte constitutiva de la cultura” (Balsa, 2006: 19). Esto tiene claras conexiones con el proceso de construcción del *habitus* de los actores, según la posición que juegan en los diferentes campos sociales. Podemos decir por tanto que el *habitus*, en tanto manifestación corporizada de su entorno estructural, refleja también elementos funcionales a los grupos más influyentes:

Así por ejemplo, la naturalización de ricos y pobres, de las obligaciones de la mujer en el cuidado del hogar y de los hijos, de que no es conveniente denunciar las relaciones de poder, y que la sociedad es algo inentendible e inmodificable, por sólo dar unos ejemplos, son creencias y actitudes muchas veces aprendidas en la socialización primaria y requieren de fuertes procesos de contrastación (de resocialización) para ser impugnados (Balsa, 2006: 19).

El lenguaje es uno de los planos donde esta construcción con capacidad para producir la misma realidad aterriza. En este tipo de hegemonía moral o ideológica, la batalla no sólo se libra en el plano intelectual, sino que se recrea constantemente en el sentido común, formado en gran medida a partir de los procesos de socialización mencionados. El sentido común refleja y produce las relaciones existentes y su papel es clave: “la operación política básica de la construcción de la hegemonía sería lograr la penetración en el sentido común” (Balsa, 2006: 22). Con todo, conviene recordar que el mismo Gramsci apunta a los límites que la propia práctica impone y gracias a los cuales los sujetos pueden hacer uso del buen sentido del que, por su misma relación de dominados disponen.

Utilizaremos estas nociones de hegemonía para encajar la visión de los propios actores respecto a su posición y la de los otros en el campo de producción arrocero. La historia del arroz en Guayas implica un largo proceso en el que sus protagonistas, a lo largo del siglo XX, han desarrollado estrategias diversas. Como en el capítulo II y III se muestra, los procesos por los cuales los actores dominantes de la producción y comercialización arrocera han consolidado su posición no tienen nada de naturales, sino que responden a las posibilidades y capacidades de éstos, en función de su estructura de capitales y la posición ocupada en el campo productivo. Los conceptos sobre

³⁰ El análisis de este autor sobre los aparatos de dominación que reproducen las asimetrías sociales y el sentido común hegemónico parte de los fundamentos que Gramsci desarrolló sobre este mismo tema.

hegemonía, sentido común e ideología anteriormente trazados, nos permitirán encajar la forma en que estos procesos son asumidos.

Los conceptos anteriormente mencionados permiten analizar el entorno estructural en el cual los productores arroceros llevan a cabo sus estrategias para acceder al agua. Un entorno que marca las posibilidades del juego de los campesinos dentro de sus condiciones materiales y sus capacidades cognitivas y que se reflejan en los mecanismos institucionales que rigen tal acceso. Los diferentes niveles organizativos del territorio también proporcionan usos diferenciados del capital social existente, tanto al interior como al exterior de las cooperativas campesinas. La noción de hegemonía y de territorio como espacio marcado por las relaciones de poder complementan esta lectura, en la que el Estado como actor con prácticas territoriales concretas juega también un rol muy importante.

2.8 Metodología

2.8.1 Enmarcando el trabajo

La investigación propuesta se enmarca dentro de un proceso de investigación más amplio del programa de Desarrollo Territorial Rural de la FLACSO. A través del trabajo de los estudiantes, la iniciativa tiene como objetivo construir relaciones e investigaciones en territorios específicos, fortaleciendo los vínculos con los actores locales. Para ello, durante este tiempo, hemos trabajado utilizando las bases teórico-metodológicas de la Investigación-Acción, adaptándolas a nuestro contexto particular.

De esta manera, el presente estudio parte de un trabajo previo realizado por Herrera (2014). Con la intención de continuar el proceso ya en curso, la propuesta de investigación nace desde un punto de interés compartido entre los actores y los investigadores. El análisis y las acciones implementadas en este proyecto cuentan con la participación de los sujetos de la investigación, con la intención de que sirvan a sus propósitos de transformación social.

En este trabajo nos planteamos desde un principio que los objetivos de investigación formales no eran lo único importante del proceso. En nuestra implicación

con los actores territoriales, queríamos compatibilizar el trabajo académico con encontrar formas de aportar y generar acciones que contribuyan a la concientización y el fortalecimiento organizativo. Un poco cansados ya del abordaje tradicional de la academia, quisimos explorar maneras de producir conocimiento científico que cuente con la implicación de los actores locales y les sea de utilidad.

Tanto el análisis como las acciones llevadas a cabo tienen sus limitaciones. Los procesos de transformación social sólo dan su fruto en un esfuerzo persistente y sistemático, cuyo ámbito está más allá del alcance y los plazos y recursos con los que se ha realizado este trabajo. No obstante, creemos que nuestras contribuciones ayudan a entender aspectos clave de la complejidad social propia del sector arrocero y son un pequeño aporte para que los productores en condiciones más desfavorables puedan seguir en su lucha por mejorar su situación.

Nuestra implicación en el proceso ha sido por tanto clara. No pretendíamos mantener una posición “neutral” y separada del “objeto de estudio”, en el sentido en que estos términos suelen ser utilizados en las investigaciones más ortodoxas. Partimos desde un principio de la voluntad de realizar un análisis que sirva a los productores arroceros en peores condiciones dentro del territorio, para poder implementar acciones que puedan valerles en su cotidiano. De esta manera, no pretendemos estar al margen de la realidad con la que nos entremezclamos; asumimos jugar también un papel por el mero hecho de plantearnos este trabajo y decidimos que éste sea de utilidad para los actores con los que adquirimos este compromiso.

Dicho esto, a continuación abordaremos algunos aspectos claves de la metodología aplicada. En primer lugar, expondremos de manera sintética los respaldos epistemológicos que avalan el tipo de investigación puesta en práctica. Seguidamente, esbozaremos la forma de realizar el análisis relacional propuesto y de llevar a cabo las investigaciones sobre el entorno institucional y niveles organizativos del territorio. Finalmente, presentaremos la forma en que surgieron las acciones propuestas durante la investigación y cómo revirtieron en los actores sociales.

2.9.2 La investigación para la transformación social

Qué investigar

Todo trabajo académico tiene una posición política. Tanto por los objetivos de investigación como por la forma de ponerlos en práctica, ningún estudio puede presumir de una neutralidad objetiva en relación a la realidad con la que se relaciona. Los paradigmas tradicionales enfocan la investigación en base a los principios clásicos de la modernidad, según los cuales el único modo para generar conocimiento científico es a través de instrumentos analíticos racionales que aíslan al objetivo de estudio. Las ciencias naturales han sido la punta de lanza en el desarrollo de estos principios, arrastrando consigo a las disciplinas sociales (Shiva, 1995).

En este trabajo asumimos que la investigación social ha de servir para la transformación de las realidades de los grupos que colaboran en el estudio. Un primer paso para que cualquier trabajo académico cumpla este propósito es que sus objetivos sean aprobados por los sujetos de estudio y que puedan contribuir en su formulación. En un primer taller llevado a cabo en Diciembre de 2013, en el contexto de la investigación realizada por (Herrera, 2014), se planteó el tema de investigación a los campesinos pertenecientes al territorio de estudio allí presentes. Les preguntamos qué tan pertinente era para ellos que nos enfocáramos en los problemas relacionados con el acceso al agua, a sabiendas de que este tema era un asunto conflictivo dentro de las comunidades de la zona. Más adelante, en un ejercicio con grupos focales, pudimos ajustar mejor el objetivo de investigación en base a lo que los actores nos expusieron.

Por qué y para qué investigar

La intencionalidad con la que se abordan los trabajos académicos es una parte fundamental del acto mismo de investigar (Fernades, 2009). En este estudio, nos planteamos que la generación de conocimiento, además de servir a la academia, ha de estar al servicio de los actores sociales con los que nos implicamos. “Toda investigación tiene potencial para afectar la distribución de poder en la sociedad” (Selener, 1977: 11), por lo que enfocamos el trabajo como un proceso en el que el conocimiento generado sirva como instrumento para los actores del territorio en sus reivindicaciones colectivas.

El rol de la persona que investiga

El conocimiento por sí solo no conduce necesariamente a tomar acciones, sino que se requieren de ciertas capacidades organizativas para ponerlas en práctica (Selener, 1977: 13). En el tiempo que ha durado el trabajo, desarrollamos diferentes acciones a petición de los actores. Éstas fueron identificadas en talleres y reuniones a medida que avanzaba la investigación. Las acciones llevadas a cabo dentro de un proceso de investigación-acción, tienen el potencial para concientizar a las personas sobre las problemáticas que les conciernen, generando un conocimiento movilizador (Selener, 1977). Esta labor de acompañamiento además nos ha permitido profundizar en nuestros temas de estudio y afinar nuestras conclusiones.

Por tanto, la separación formal entre las personas con las que trabajamos y los objetivos del estudio fue más bien una cuestión difusa. Gracias a este tipo de aproximación, las acciones que implementamos con los actores fueron útiles para generar un conocimiento crítico que cuestione las relaciones de poder existentes.³¹

Por otro lado, reconocemos los conflictos y las contradicciones propias que nos condicionan y limitan a la hora de realizar la investigación. Como actores concernidos con la realidad que estudiamos, partimos de una posición y premisas diferentes a las personas con las que trabajamos. Esto también genera desasosiegos internos que nos hacen cuestionar nuestro papel en las zonas de estudio. No nos alineamos en todos los aspectos con las comunidades locales, ni romantizamos su conocimiento o las prácticas que desarrollan. Por el contrario, estando en campo, en ocasiones nos vemos contrariados ante situaciones que se nos antojan como opresoras, y que son generadas desde dentro de las propias comunidades.

Este es el caso de las relaciones de género en el territorio de estudio. Los roles tradicionales asignados a hombres y mujeres hacen que en nuestra investigación, la mayoría de colaboradores e informantes sean hombres. Durante el proceso, nos fuimos dando cuenta de que en la comprensión de los problemas que sufren los productores arroceros y sus familias, no estábamos escuchando las voces de las mujeres. Las reuniones, los recorridos por las parcelas, los exámenes de los canales, los grupos focales... Estas actividades las realizábamos casi exclusivamente entre varones. Los fuertes roles de género predominantes en la zona hacen que la mujer pase la mayor

³¹ En el capítulo IV detallaremos las acciones implementadas con los actores de la investigación.

tiempo trabajando en el espacio doméstico, por lo que todas las decisiones que tienen que ver con la producción del arroz, el manejo del dinero y en general, con los asuntos “públicos” de la familia y comunidad, son asumidas por los hombres. Es más, aún en el caso de que la esposa trabaje en la parcela, ella tiene que seguir cumpliendo con el trabajo doméstico, lo que le añade una sobrecarga adicional.

Nuestro desasosiego se daba en tanto que, como partícipes de esa realidad en la interacción cotidiana con las familias, no sabíamos cómo posicionarnos ante esta situación, tanto académica como éticamente. Por un lado, la ausencia misma de las mujeres en la toma de decisiones en los asuntos relacionados con el agua (y la producción) nos parece ya un dato más que relevante, aunque no entre directamente en nuestras variables de análisis. Por otro lado, el machismo tan a flor de piel que percibimos durante el trabajo del campo nos dejaba con una sensación incómoda a la que buscamos dar salida.

Precisamente por esto, para buscar visibilizar este aspecto de la realidad en donde estuvimos trabajando que tanto acusamos, incorporamos el Anexo 3. En él incluimos un fragmento del diario de campo que describe la conversación con la esposa de un campesino que nos cuenta brevemente algunas experiencias que tanto su madre, como su nieta y como ella misma, han tenido que soportar. Esperamos que éste sirva al lector para comprender más cabalmente la realidad social en el territorio de estudio.

2.9.3 Proceso metodológico aplicado

La perspectiva reticular es uno de los núcleos fundamentales de análisis de este trabajo. Los principios metodológicos básicos que orientan el análisis relacional son, según (Garrido, s/f):

- La estructura de redes no es directamente observable, sino que se reconstruye a partir del análisis.
- Por lo general, las relaciones son recíprocamente asimétricas (no suele haber horizontalidad).
- Los miembros de la red están conectados directa e indirectamente, y una relación específica viene marcada por el entorno estructural en su conjunto.
- Las redes creadas por la estructura de relaciones no son arbitrarias.
- Los miembros pueden ser individuos, grupos y organizaciones.

Todo esto nos ayuda a partir de la premisa de que “muchas de las cuestiones del poder no se juegan tan sólo en la vida cotidiana, sino que vienen marcadas por algunos elementos *objetivables*” (Villasante and Gutiérrez, 2006: 3). Tener una perspectiva general de la red de relaciones en la que los productores arroceros se desenvuelven fue por tanto uno de los primeros pasos en nuestro trabajo

Para este propósito, recurrimos a información secundaria y ejercicios con grupos focales con las dos cooperativas, la cooperativa Vallehermoso y la cooperativa San Isidro. La elección de estas dos cooperativas vino dada por su ubicación dentro de la Junta. Al estar en la periferia del sistema de riego, ambas organizaciones acceden al agua en condiciones distintas a las de aquellos emplazados cerca de los canales principales (ver apartado 3.1). Por otro lado, ya se habían efectuado lazos previos con las dos cooperativas en el proceso de investigación-acción en el que este análisis se enmarca, por lo que la participación de los sujetos de estudio ha de verse dentro de una trayectoria y compromisos más largos que el de este trabajo en sí mismo.

En uno de los primeros talleres realizados en Daule, siguiendo de manera coherente con los objetivos planteados, conseguimos obtener a través del ejercicio del sociograma la primera muestra reticular tentativa para el territorio en el que estábamos trabajando. Este método está bien documentado en (Villasante and Gutiérrez, 2006), y nos ayudó a conocer a grandes rasgos las principales posiciones, relaciones y subredes en lo relacionado con el reparto y acceso al agua en la zona.

A partir de esto, pudimos configurar un esquema de trabajo para desmenuzar con más detalle la estructura relacional obtenida. Hemos de recordar que no son criterios cuantitativos los que nos marcan el tamaño muestral: el número de entrevistas se determina en función de las diferentes posiciones encontradas, hasta encontrar la saturación de los discursos (Villasante and Gutiérrez, 2006: 8).

Del mismo modo, para comprender mejor las diferentes posiciones en las que se sitúa cada actor, realizamos un análisis geográfico y socioeconómico del territorio de estudio. A partir de mapas, censos y padrones proporcionados por los municipios, la Junta de Regantes y otras instituciones del Estado, pudimos trazar mejor algunas variables que determinan las condiciones en las que los productores se encuentran.

Con las posiciones y relaciones más aclaradas, pudimos empezar a indagar sobre el conjunto de normas e instituciones que rigen la vida de los actores y que son recreadas por éstos en el día a día. A través de entrevistas, grupos focales y en el mismo ejercicio de las acciones directas mencionadas anteriormente, conseguimos conocer este segundo eje analítico que guía nuestro trabajo.

El último eje de este estudio consistió en analizar el modo en que el proceso histórico de construcción y desmantelamiento de las cooperativas arroceras ha minado la capacidad de acción colectiva de los actores. Para ello, nos basamos en la observación participante, los grupos focales y en la revisión de información secundaria. El haber continuado con un proceso ya empezado resultó muy útil en este punto, ya que nos permitió acceder a muchas fuentes que de otra manera no habrían estado disponibles.

2.9.4 Las acciones dentro de la investigación

Las acciones llevadas a cabo dentro de este proceso tuvieron como propósito satisfacer algunas demandas de los campesinos que fueron surgiendo en el acto mismo de investigar. Al involucrar a la gente de manera más activa en este tipo de trabajos, pudimos ir conociendo los retos y dificultades que tienen por delante. Como actores sociales, los campesinos con los que trabajamos se relacionan con instituciones públicas y privadas; y actúan condicionados por la información que disponen. En muchas ocasiones, los campesinos arroceros no cuentan con los instrumentos necesarios para que sus reivindicaciones tengan la suficiente fuerza como para ser tomada en serio por la administración, o simplemente no tienen la información suficiente sobre de los cambios coyunturales que se puedan estar dando en diversos niveles sobre temas que les afectan.

Esto mismo ocurre en relación al acceso al agua. Los productores de arroz nos mostraron en repetidas ocasiones sus inquietudes en relación a la ley de aguas en trámite en la Asamblea. Les habían llegado rumores sobre cambios de tarifas y autoridades con el nuevo marco legal (iban a pagar por volumen y la SENAGUA sería la que cobraría) pero no sabían cómo iba eso a afectar su relación con la Junta. Nos pidieron ver si podíamos realizar algún conversatorio sobre la ley con algún experto, para conocer mejor sus implicaciones. Una vez en Quito, contactamos con el CAMAREN. Este consorcio lleva años trabajando en la temática del agua para riego en el país, y celebra el Foro Nacional de los Recursos Hídricos de manera anual con organizaciones

campesinas de todo el país. El presidente del foro se ofreció a dar el taller en Daule el 3 de Mayo. Como universidad, nosotros nos comprometimos a llevar a campesinos del territorio al VIII Foro Hídrico Nacional, celebrado el 26 y 27 de Junio de este año. De esta manera pudimos tejer lazos entre las organizaciones campesinas y el CAMAREN, lo que sin duda es beneficioso para ambas partes y también para nosotros como universidad.

La segunda acción consistió en un transecto³² con las dos cooperativas campesinas del estudio. Esta actividad tenía por objetivo conocer más en detalle el modo en que ambas accedían al agua para poder generar un mapa y análisis de costos. Las dos organizaciones tienen que realizar rebombes desde los canales de la junta para poder regar sus parcelas, lo que encarece considerablemente el precio que pagan por el agua. Además, ambas cooperativas tienen la idea de construir un canal que les facilite el riego. El transecto realizado también tenía la finalidad de mapear el trazado de dichos canales.

Esta acción surgió tras entender en unos primeros ejercicios con grupos focales las dificultades que tienen los campesinos situados en los márgenes del territorio. Los dos insumos que entregamos a las cooperativas les son útiles para poder demostrar ante las autoridades la situación de desventaja en que se encuentran. Por otro lado, a nosotros la actividad nos sirvió para poder conocer más pormenorizadamente las formas en que operan con la administración de las bombas, la relación con el canalero, el bombero y demás aspectos que norman el funcionamiento del riego. Los detalles de esta acción se desarrollan en el Capítulo IV del documento.

³² El transecto es una herramienta participativa que sirve para reconocer el territorio en presencia de los actores que lo habitan. El caminar por el espacio permite, entre otras cosas, evocar aspectos de la realidad que difícilmente saldrían sin estar en contacto con ella. Para más información sobre el transecto y otras metodologías participativas véase (CIMAS, 2009).

CAPÍTULO III. UN ACCESO AL AGUA INCRUSTADO

3.1 Factores estructurales para los campesinos arroceros y análisis de las redes donde se desenvuelven en el acceso a recursos.

3.1.1 El fomento y el acceso al crédito

Un cultivo históricamente fomentado

La institución del fomento está intrínsecamente ligada a la producción de arroz en Daule y la cuenca del Guayas en General. El fomento, concebido como el adelanto de recursos (en dinero o especies) para facilitar la producción del grano y su obligada devolución con el interés añadido, ha acompañado la evolución del cultivo desde sus mismos orígenes.

Las condiciones sociales que permitieron la emergencia del fomento como mecanismo para proliferar el arroz se remontan a la década de 1920, en el contexto generalizado de pobreza y precarización en el que viven los arrendatarios del arroz. Con la crisis del cacao, los terratenientes comenzaron a desmontar sus parcelas con el fin de introducir la gramínea. Ante la necesidad de contar con unos recursos mínimos para realizar este trabajo, los campesinos que arrendaban la tierra se veían en la necesidad de solicitar adelantos a estos prestamistas, “cuyo objetivo fundamental es apropiarse, sin participar en la producción, de la cosecha de los campesinos arroceros” (Espinosa, 2014: 145).

Sin embargo, para entender por qué este sistema de obligaciones funciona en el campo arrocero, es necesario insertarlo dentro de un conjunto de relaciones sociales mucho más amplio, donde los vínculos que unen a los fomentadores con los fomentados van mucho más allá de la transacción de recursos. Es todo un enjambre de relaciones familiares, códigos morales, religiosos y vínculos ligados a la localidad y propiedad de la tierra que posibilitaron y posibilitan que el prestador conceda el préstamo y el que lo recibe lo devuelve³³. Todo esto claro está, en un sistema de relaciones fuertemente

³³ Espinosa ilustra la diversidad de vínculos de los que hablamos, vínculos que como veremos, no parecen haber cambiado tanto a lo largo de los años: “A estos amigos inferiores les conceden y otorgan crédito porque, al fin y al cabo, con ellos se encuentran en los pequeños centros poblados o en los recintos adonde semanalmente concurren a emborracharse mientras discuten de los precios del café, tabaco, panela, cacao, pieles de cocodrilo y animales de monte. A todos o algunos les otorgan crédito o les autorizan a que ‘retiren’ productos de sus tiendas [...] porque en sus correrías y andanzas los acompañan

marcado por las asimetrías de poder entre sus actores, y por la presencia de la coacción y violencia como recurso, si bien muchas veces innecesario. De esta manera, el fomento surgió como una institución cuyo rol era “reforzar la posición de los campesinos en un extremo social mientras que, en el otro, consolida la figura y el papel de los piladores, comerciantes y grandes propietarios” (Espinosa, 2014: 147).

En un principio, los actores que adelantaban recursos en el fomento se relacionaban con las piladoras y los grandes propietarios. Eran por tanto agentes del propio proceso de producción del arroz y que, por este mismo motivo, solían cobrar los adelantos en sacos del producto sin desgranar. De esta manera, estos actores utilizaban el fomento como estrategia para obtener mayor rendimiento de sus terrenos (Espinosa, 2014: 150).

A medida que el arroz se fue haciendo un cultivo más cotizado en los mercados, sobre todo entre las décadas de 1930 y 1940, las necesidades de capital para la expansión del cultivo fueron aumentando. Empezaron así a surgir otros actores que prestaban dinero y recursos en adelanto a la producción, pero esta vez vinculados a las casas comerciales y exportadoras. El interés de estos actores, dada la posición que ocupaban en el campo de producción e industrialización del grano, se centraba más en obtener los mayores beneficios en el intercambio, sin preocuparse tanto por mejorar los procesos productivos³⁴ (Espinosa, 2014: 151).

Como ya se ha señalado, la consolidación del arroz como el principal cultivo de exportación en la década de los 40 no supuso la emergencia de una clase trabajadora y burguesa vinculada al nuevo sector productivo. Más bien al contrario, la industrialización y mejoras en el arroz se basaron en las asimetrías sociales existentes, recreándolas y dándoles un nuevo significado. El fomento tuvo un papel central en que

a dar serenatas, enfrentar a los rurales, expulsar a su turno a los ‘serranos curuchupas’ o a los comunistas y anticlericales. Del mismo modo, entregan adelantos dineros a ese conjunto de personas que está vinculado a su vida, en tanto hijos o nietos de la mozas de localidad con las que pasan las noches, es decir, forman parte de esa pléyade de ascendientes no reconocidos de los que se precian. A cada uno de estos actores los fomentadores hacen adelantos porque pueden utilizar en su provecho las relaciones sociales vigentes, aparte de que, en cualquier momento, están en condiciones de echar mano de la fuerza que ellos mismos monopolizan, cuando este tejido social no es suficiente para garantizar las deudas contraídas” (Espinosa, 2014: 147).

³⁴ De hecho, con las subidas en los mercados internacionales, se libró una fuerte disputa entre los prestamistas vinculados con las piladoras y las casas comerciales, ya que ambos buscaban capturar el plusvalor extraordinario que rendía el arroz en aquél momento a través de, entre otros, mecanismos como el fomento. El fomento se convierte así en una institución que ha de ser leída en función de la naturaleza de los capitales que la impulsan, para poder entender mejor los modos concretos bajo los que opera (Espinosa, 2014: 279).

durante este tiempo los productores campesinos del arroz no consiguieran capitalizarse, a pesar de las ganancias que el producto reportaba para algunos. En esta época, debido al progresivo grado de pauperización que sufrían los pequeños productores, el fomento se había consolidado no sólo como préstamos para inversiones productivas, sino que servía también para que éstos pudieran disponer de los bienes de consumo necesarios para su subsistencia. Adicionalmente, a los campesinos les descontaban del pago pactado una gran variedad de servicios antes no tomados en cuenta (las sacas, el transporte). Es más, los costos de la introducción de semillas mejoradas y los intentos de mecanización en el cultivo -en parte estimulados por las políticas estatales-, fueron añadidos a los intereses y obligaciones de los campesinos que arrendaban o subarrendaban las tierras de los grandes propietarios³⁵.

En 1940 las casas exportadoras habían conseguido posicionarse como los principales actores en el cultivo, capturando el mayor porcentaje de beneficios³⁶. Consiguieron subordinar a sus intereses a las piladoras y fábricas de acopio y del mismo modo, participaban de manera considerable en el flujo de capital que se prestaba a los trabajadores rurales para cultivar la gramínea.

A partir de 1944, a través de la creación de las Asociaciones Arroceras³⁷ impulsadas por el Banco Hipotecario, el fomento sufre una importante transformación. Si anteriormente el adelanto de capital estaba supeditado al arriendo o subarriendo de la parcela, desmontada y cultivada por la familia campesina, a partir de ese entonces proliferó la contratación de desmontadores y trabajadores independientes. Como apunta Espinosa:

Los arrendatarios que con sus familiares y parientes se dedicaban a hacer las desmontaciones y luego cultivaban el suelo, para posteriormente, cosechar y vender la producción a las piladoras que les adelantaban el dinero necesario; los campesinos sin tierras que

³⁵ El subarriendo comenzó a generalizarse en este período. Los campesinos que subarrendaban las tierras eran los trabajadores más necesitados de todos, por lo que generalmente recibían adelantos monetarios y en especies que debían reembolsar con su cosecha. El subarriendo asimismo se relaciona con la emergencia de la figura del administrador; ya no es el propietario quien directamente gestiona los pormenores de su hacienda, sino que lo realiza a través de este intermediario, a cargo también de manejar los conflictos cotidianos (Espinosa, 2014: 233).

³⁶ Quizás el caso del grupo Noboa sea el más representativo entre los exportadores. Noboa, a través de una serie de alianzas estratégicas con empresas navieras y sectores del Estado, se posicionó como el mayor exportador del país (Espinosa, 2014).

³⁷ Las asociaciones arroceras fueron figuras creadas para canalizar el crédito del Estado, en detrimento de las cooperativas. Estas organizaciones estaban integradas por grupos muy heterogéneos de productores y a menudo servían de paraguas para que los grandes propietarios recibieran recursos públicos (Espinosa, 2014).

mediante el arrendamiento de suelos a los grandes propietarios se han asentado en determinadas zonas, ven contraerse y modificarse su condición. Imperceptiblemente dejan de ser desmontadores y se convierten en cultivadores independientes (Espinosa, 2014: 498).

Esto supuso un gran cambio en las relaciones de trabajo de por ese tiempo. Los campesinos perdieron la estabilidad con la que antes contaban y se vieron obligados a ir buscando nuevos contratos de arriendo en otras zonas para cultivar el arroz en suelos ya desmontados. Al tiempo que se formó una “gran masa de campesinos trashumantes” (Espinosa, 2014: 499), el fomento se desvinculó del arriendo, dejó de ser su condición necesaria. De igual manera, los diferentes momentos del proceso de producción en el que interviene la mano de obra campesina (desmontaciones, siembras, cosechas) comenzaron a fomentarse de manera autónoma, todo lo cual redundó en una mayor pauperización de las condiciones de vida campesinas.

Tal como hemos visto, el fomento surgió dentro de un complejo entramado de relaciones sociales debido a las míseras condiciones en las que los campesinos se veían obligados a producir. ¿Qué nos enseña esta trayectoria histórica? Por lo general, el fomento ha servido para atrapar a los productores campesinos en un círculo vicioso de endeudamiento del que difícilmente pueden salir. Los intereses y obligaciones que no se pueden pagar debido a una mala cosecha, los altos intereses impuestos, o los bajos precios de venta del grano, son asumidos en el préstamo siguiente, con la esperanza de que esta vez sí puedan ser cumplidos.

Hablamos por lo tanto de una forma de subsunción de la producción campesina arrocera dentro de los círculos de procesamiento, comercialización y financiamiento del producto. Los industriales y las casas comerciales recibían ganancias extraordinarias por una doble vía: por un lado extraían el valor del trabajo campesino mientras que por otro, acumulaban los beneficios de las alzas del producto en los mercados internacionales. Los campesinos por su lado, ante la ausencia de cualquier otro tipo de apoyo, acuden a los fomentadores para poder subsistir, pero sin poder romper esta relación de subordinación. Todo esto en un marco que tiende a la reproducción del orden social y las relaciones simbólicas entre los diferentes actores.

El fomento a partir de la formación de las cooperativas

Los mecanismos básicos mediante los que inició el fomento y los que rigen su funcionamiento actual no difieren tanto. La conformación de las cooperativas arroceras

y la aplicación del decreto 1001 no tuvieron éxito en organizar colectivamente a los productores para superar los obstáculos que históricamente se les habían impuesto. Antes más, se podría decir que el nuevo contexto organizativo que surgió a partir de 1970 sirvió de un nuevo marco en el que los dueños de las piladoras y grandes propietarios pudieron sacar partido, al estar en una posición mucho más aventajada que las incipientes cooperativas. Tal como señala Herrera:

A falta de crédito formal para producir, para poder pagar la tierra al IERAC fue necesario acudir a los dueños de las piladoras de arroz, quienes mediante la asignación de crédito informal crearon estrategias para que los campesinos, desesperados, pudieran acceder al mismo [...] (Herrera, 2014: 107).

Por otro lado, el pago realizado a los grandes propietarios –en un tiempo relativamente corto- les permitió a éstos disponer de mayor cantidad de capital. Éstos lo invirtieron en la adquisición de piladoras y maquinaria de procesamiento del grano, con lo que reforzaron su posición (Herrera, 2014: 105).

En efecto, el papel del Estado fue una vez más decisivo en el reacomodo de las estrategias de los diferentes actores. El modelo cooperativo, impuesto a través del Decreto 1001, no fue acompañado de las medidas necesarias para cortar los mecanismos de dependencia que ligan a los campesinos con los industriales arroceros. A la hora de acceder a los créditos por ejemplo, el BNF no ha logrado implementar políticas accesibles para los que pequeños productores. Tal como relatan desde la misma Junta de Regantes, los mecanismos de crédito oficiales no aterrizan a la realidad campesina:

[...] va el hombre al banco y le piden muchos papeles, cuando llega el quinto, ¿qué le pasa? Ingeniero, yo me voy donde mi patrón. El patrón le da a medida que ve que el cultivo está plantando, que va avanzando el cultivo [...] (JR-1, 2014, Entrevista)

En esta misma línea, un campesino entrevistado nos comenta sobre la burocratización del sistema de acceso al crédito público:

[...] al del banco de fomento le interesa que salga por lo menos 1 millón o medio millón de dólares. Claro, no va a sacar 1000 o 2000 dólares.... Le piden requisitos, que planilla de luz, de no sé qué del agua, del teléfono... ¿Y cuánto se tira uno? un mes o dos meses, y mientras el arroz ya está para cosechar. (CAD-1, 2014, Entrevista)

Esta falta de adaptación de las instituciones públicas es aprovechada por los actores con mayor capital, y que forman parte de las relaciones cotidianas descritas

antes. La confluencia de campesinos y agroempresarios a los bares y clubs nocturnos³⁸ o los encuentros en los eventos deportivos son la continuación de los vínculos diarios que unen a los actores del territorio arrocero. Es en medio de estas relaciones donde los vínculos de dependencia continúan reproduciéndose.

Ya antes de la repartición de la tierra, los mecanismos de explotación a los campesinos por parte de los dueños de las piladoras eran bien conocidos: la manipulación de los precios en los mercados locales y la manipulación en el peso de la ya de por sí elevada cantidad de sacas de arroz a entregar formaban parte de las estrategias habituales de las agroindustrias del arroz (Espinosa, 2014: 237).

En la actualidad esto no parece haber variado demasiado. A pesar de la existencia de la Unidad Nacional de Almacenamiento (UNA)³⁹ para garantizar las reservas y los niveles de precios en el mercado, el campesino arrocero se ve obligado a vender su arroz a precios más bajos que el oficial.

Aquí no se ha mejorado la comercialización, el arroz lo venden en una piladora, este le pone trabas... Lo que hace el Estado no cubre, la UNA alcanza al 20% de toda la producción, ¿y el 80%? Yo se lo dije al ministro, la UNA, cuando iba a nacer, es un paraguas chiquitito. Está bien duro y largo que hagan una cobertura total (JR-1, 2014, Entrevista).

Los pequeños productores, obligados a vender su cosecha a los intermediarios – los mismos que muchas veces le prestan para la siembra-, reciben un precio por debajo del que garantiza el Estado. Son los comerciantes y las piladoras las que acaparan el volumen de producción suficiente y los que consiguen la calidad del grano requerida por el Estado y los que, en su posición entre los productores y este último, acumulan las mayores ganancias. La UNA por tanto se revela como un mecanismo no sólo insuficiente, sino que además es aprovechado estratégicamente por los actores arroceros en posiciones aventajadas para reproducir las relaciones de explotación existentes. A pesar de sus posibles buenas intenciones, el papel de las políticas públicas resulte hoy en día esencial en la perpetuación de los mecanismos de explotación campesina.

³⁸ En necesario hacer notar que en el trabajo de campo, las menciones a los encuentros en los prostíbulos y entre agricultores era muy frecuente. Todo esto claro está, entre productores varones, que pese a sus asimetrías en el campo productivo del arroz, reproduce en conjunto los dispositivos patriarcales que imperan en un ambiente cargadamente machista y que explotan a gran parte de mujeres de la zona.

³⁹ La UNA se constituye como empresa pública en el 2007. Entre sus principales objetivos figuran brindar servicios de almacenamiento y procesamiento de productos agropecuarios y “reducir la intermediación y especulación en las cadenas productivas de los pequeños y medianos agricultores” (más información en www.una.gob.ec)

El papel de las políticas públicas en el acceso al crédito

El rol del Estado en la estimulación de la actividad arrocerá siempre ha estado presente. Durante la época de auge del arroz entre 1940 y 1950 como producto de exportación, las medidas de los gobiernos de turno mezclaban componentes contradictorios: al tiempo que trataban de garantizar un abastecimiento mínimo para el mercado interno, promovían la exportación del producto a través de las principales firmas del puerto de Guayaquil, envueltas a su vez, en fuertes luchas internas por controlar las cuotas de exportación y ganar control en el mercado externo (Espinosa, 2014).

El arroz era parte sustancial de las contiendas políticas. Además de marcar las diferencias entre los intereses de las clases populares –para las que el arroz ya representaba un producto de consumo básico- y las élites porteñas –exportadoras e industriales-; era un eje de referencia en las estrategias al interior de las clases económicas y el Estado. Los levantamientos populares y las caídas de sucesivos gobiernos en este tiempo representaban las disputas por el control del grano; una lucha fragmentada entre los diferentes intereses que estaban en juego, tanto al interior de los grupos dominantes como entre éstos y el pueblo llano⁴⁰ (Espinosa, 2014).

En lo que respecta a las políticas destinadas al campesinado, podemos observar que hasta 1970, no hay un verdadero esfuerzo por mejorar la situación de la mayor parte de la población que trabajaba en este cultivo. Esto no quiere decir, como a continuación veremos, que no se ensayaran antes medidas para aliviar sus condiciones de vida.

Una de las primeras que se ensayaron tuvo lugar en la década de 1930, con el objetivo de facilitar el crédito a los pequeños productores. Mediante la Ley de Prenda Agrícola, se pretendía la agilización del crédito a través del sistema de recibos de arroz. Con esta disposición, se abría la puerta para que los campesinos obtuvieran un crédito con la prenda de sus bienes muebles, representados en la mayor parte de los casos por los recibos de arroz que las piladoras estaban obligados a proporcionarles cuando entregaban su producto (Espinosa, 2014: 238).

⁴⁰ “El tema del arroz está presente en el reacomodo de fuerzas que contribuye al derrocamiento de Arroyo del Río y enfrenta al ‘gobierno traidor’ con el pueblo; la contradicción entre exportadores, comerciantes e industriales y la masa de consumidores está presente en la caída de Velasco Ibarra y en el ascenso de Arosemena Tola. El tema del arroz enfrenta al gobierno ecuatoriano con el IEFC y la política impuesta por Estados Unidos. En otras palabras, la problemática del arroz pende sobre la cabeza de los gobiernos de la época, especialmente cuando los problemas de desabastecimiento, carestía y especulación se tornan agudos” (Espinosa, 2014: 375).

Sin embargo, la implementación de esta política no dio los resultados esperados. Además de los elevados costes de operativización –entre otras cosas porque trataban con los productores individualmente-, las piladoras y comerciantes acapararon los recibos de los campesinos, generando un mercado especulativo alrededor de éstos y convirtiéndose en “los beneficiarios de un mecanismo diseñado originalmente para servir a los campesinos que no tienen posibilidad de acceder al sistema nacional de crédito⁴¹” (Espinosa, 2014: 239).

Para la década de 1940, en el BHE ya se había instalado la necesidad de impulsar el crédito a través de las cooperativas y así evitar a los intermediarios locales⁴². La creación de las cooperativas tenía un triple objetivo: 1) ampliar la cobertura de crédito del banco; 2) convertir a las cooperativas de crédito y producción en responsables de gestionar sus recursos evitando a los fomentadores y; 3) mejorar la eficiencia del sistema de crédito (Espinosa, 2014: 249).

Durante los primeros años de su puesta en marcha, el BHE destinó una considerable cantidad de recursos a estas instituciones. El auge cooperativo dio origen al movimiento campesino arrocero del Guayas, cuyas reivindicaciones fueron apoyadas por esta institución del Estado. Sin embargo, esto no duraría mucho tiempo. Ante la oleada de rumores sobre una posible parcelación de las haciendas del litoral, los terratenientes costeños empezaron a expresar manifiestamente su rechazo a las cooperativas arroceras, acusadas de ser el germen propagador del comunismo. El gobierno central por su lado, inmerso en una batalla con los exportadores por capturar la plusvalía extraordinaria generada por el arroz, se encontraba muy poco receptivo para este tipo de reformas. Es así que la política estatal de crédito sufrió un giro significativo, orientada a partir de ese momento hacia la facilitación de crédito de las nuevas asociaciones agrarias promovidas para contrarrestar a las cooperativas⁴³. Con este

⁴¹ No hay que olvidar adicionalmente que estos intentos por parte del BHE son relativamente modestos en comparación con los rubros destinados a los préstamos para los capitalistas agrarios CITA OLVIDO 250.

⁴² A este giro contribuyó en gran parte la llegada a la institución de Clemente Yerovi Indaburu a partir de 1937 (Espinosa, 2014: 247).

⁴³ Las Asociaciones de Producción Agrarias carecían de los valores de horizontalidad y solidaridad estimulados en las cooperativas. Estas organizaciones por lo contrario, agrupaban a productores arroceros en torno a una cabeza visible formada generalmente por un terrateniente o agroindustrial, quien a su vez prestaba el dinero recibido del Estado a otros productores (Espinosa, 2014: 507). Así, no sólo se fulminó la emergencia del movimiento cooperativo sino que las élites locales consiguieron de nuevo posicionarse ventajosamente en el ámbito financiero y sacar partido de las políticas públicas destinadas a apoyar la producción del cultivo.

cambio, sería cuestión de tiempo que las cooperativas desaparecieran y no emergieran de nuevo hasta mitad de la década de 1960.

La aparición de las cooperativas arroceras a partir de 1970 trajo consigo la demanda de crédito para estas organizaciones, necesitadas de maquinaria e infraestructura. Las condiciones de las cooperativas además requerían de una política de crédito oficial adaptable a los obstáculos iniciales del emprendimiento cooperativo, con unas tasas de interés y plazos de pagos adecuados. El BNF diseñó una serie de políticas destinadas a dotar a las cooperativas de estos medios, que funcionaron hasta 1979 (Hurtado, 1980). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, los campesinos arroceros siguieron vinculados a los intermediarios: por un lado, las políticas aplicadas no se sostuvieron lo suficiente en el tiempo y su cobertura no alcanzó a la gran cantidad de productores necesitados; por otro, los campesinos arroceros seguían sujetos al papel de los intermediarios, quienes en la comercialización del producto seguían acaparando sus cosechas. La creación de la ENAC, como ya hemos visto, no llegó a beneficiar realmente a los pequeños productores. Fueron las piladoras y los agroempresarios los que recibían las cosechas de los primeros, consiguiendo reunir grandes volúmenes del grano en las condiciones exigidas por la empresa Estatal.

Con la llegada de las políticas neoliberales, las medidas de apoyo al pequeño productor desaparecieron (ver capítulo II). La entrada en vigor de la Ley de Desarrollo Agrario supuso la lotización de las tierras cooperativas. El BNF por su parte, acabó con las líneas de crédito destinadas a las cooperativas para enfocarse en conceder préstamos a productores individuales, lo que, según se describió anteriormente, favoreció a los productores más aventajados.

Un nuevo fenómeno parece estar emergiendo en relación a la acción del Estado y la política crediticia. El Código Integral Penal aprobado en el 2013, establece cuantiosas sanciones para los prestadores informales, que van hasta los 500 salarios básicos y 10 años de prisión (COIP, 2013). La aplicación por parte del Estado de esta disposición causa la percepción en los productores de que ahora el crédito informal está más restringido.

Según nos cuentan, quienes antes concedían los préstamos ahora o bien no lo hacen o lo hacen con un interés mayor. Pudimos comprobar esta situación durante el trabajo de

campo. En numerosas ocasiones, los productores nos compartían su incertidumbre ante la persecución estatal de los denominados *chulqueros* o fomentadores:

Ahora nadie quiere dar plata... Tenemos que rascarnos como podemos. Uno ya no invierte ahora tanto en la producción y por falta de financiamiento no produce bien y no da [...] ¡Y el crédito se lo llevan los cabezones pues! (CAD-1, 2014, Entrevista).

Ante la aparente escasez de crédito informal, la dificultad de acceder a través del BNF y los escasos rendimientos obtenidos por el cultivo la sensación de inseguridad alrededor de la producción es cada vez mayor para muchos campesinos. Éstos optan por diferentes estrategias:

Ahora que el gobierno prohíbe a los *chulqueros* mucha gente se ha quedado sin acceder a crédito y arriendan la tierra [...] la gente por eso sale, porque no hay pues [...] Antes pedía 15 millones de sucres, a la piladora, al Banco y en Daule y me daban. Con esas 6 cuadras me construí mi casita, ahora sale perdiendo, apenas cubre [...] Imagine que a mí no me da, peor si arriendo la tierra (CSI-1, 2014, Entrevista).

En conclusión, en lo que al financiamiento se refiere, el Estado jugó un papel ambivalente en el último siglo. Los intentos de mejorar el acceso al crédito para los campesinos no rompieron el marco general de apoyo de las políticas públicas a la exportación del arroz. Cuando los grandes propietarios y los actores vinculados con el comercio exterior expresaron su preocupación, las políticas públicas viraron de rumbo y terminaron con el apoyo brindado a los pequeños productores. Más tarde, con el reparto de la tierra en 1970, el BNF escasamente pudo implementar por poco tiempo mecanismos efectivos para que las cooperativas creadas pudieran obtener créditos. La posterior aplicación de las políticas neoliberales terminó por romper cualquier tipo de apoyo del sector público al campesinado, quien a su vez no ha logrado zafarse de las cadenas del crédito informal. Recientemente, el Estado parece estar persiguiendo a estos prestamistas, pero sin ofrecer por el momento ninguna medida complementaria⁴⁴, lo que genera preocupación entre los pequeños productores.

Por otro lado, la capacidad de influencia que los actores más influyentes del campo arrocero tienen en la orientación de las políticas públicas ha sido constatada.

⁴⁴ Según anuncia, el Ministerio de Agricultura pretende ofrecer a los productores paquetes de semillas mejoradas e insumos para la siembra del arroz, a través de la implementación de créditos canjeables en las casas comerciales (ver <http://www.agricultura.gob.ec/plan-de-semillas-de-alto-rendimiento-beneficaira-a-pequenos-productores-de-maiz-y-arroz/>). Sería muy interesante analizar cómo ahora con la expansión del Estado, el crédito público se vincula al interés y los productos de las empresas agroquímicas.

Además, los movimientos de las instituciones han sido sistemáticamente aprovechados por estos actores, quienes –gracias a su posición en el territorio- han podido alinearse estratégicamente sacar partido de medidas orientadas a favorecer a los pequeños productores.

Análisis de costos y extracción de rentas de la producción campesina

Hasta aquí hemos tratado de argumentar que el fomento, históricamente omnipresente, es el principal mecanismo que ancla y subordina a los campesinos. El fomento encadena a los pequeños productores desde el momento de la siembra hasta el de la venta del grano, beneficia a aquellos actores que disponen de capital circulante, por lo general piladoras y grandes propietarios. El papel de las políticas públicas por otra parte, ha sido un importante elemento en la evolución de esta institución, contribuyendo en muchas ocasiones a que se consolidara con más fuerza.

Queríamos por último abordar la situación actual de la producción de los campesinos del territorio que han acompañado nuestra investigación. En el Anexo 4 se detallan los gastos típicos en el que los productores de la zona incurren por cosecha y por hectárea. Hemos diferenciado estos gastos en función de las cooperativas con las que hemos trabajado, dado que como ya veremos, presentan condiciones diferentes.

En dicho anexo se muestra una ponderación de los gastos según el destino de los mismos. Aquí podemos observar cómo para las tres cooperativas, a pesar de sus leves diferencias, los mayores gastos se destinan a los servicios de la cosecha (transporte, arado y cosecha) (28%), agroquímicos (25%) y los intereses de la usura (14%). Al mismo tiempo, los productores obtienen unas ganancias netas mensuales que varían desde los 96 a los 82 dólares.

Si tomamos en cuenta a los principales actores que suelen estar detrás de estos porcentajes, nos queda más claro quiénes son los que extraen las rentas campesinas de este territorio arrocero: las empresas de agroquímicos (Sygenta, Ecuaquímica por nombrar algunas) adquieren una importancia cada vez mayor en la producción; por otro lado tenemos a las piladoras y grandes propietarios, quienes reciben los intereses de sus adelantos; finalmente, nos encontramos con que varios de los servicios que se ofrecen a

los campesinos (como la cosechadora por ejemplo) también suelen ser administrados por productores de mayor capacidad.

Estos factores que hemos visto atraviesan a los actores de nuestra zona de estudio. Son estos elementos los que sitúan a los campesinos en posiciones diferenciadas dentro del campo de la producción y el acceso a recursos productivos, entre los que se encuentra el agua. La diferencia de recursos económicos, de contactos, de capacidad de influencia dentro del Estado y la capacidad de maniobra ante el alza de los costos productivos median en que en Plan América, un territorio fuertemente organizado alrededor del agua, esta diversidad de posiciones tengan su reflejo en la manera en que unos u otros productores acceden al recurso.

3.1.2 Análisis del entorno reticular de los productores campesinos de Plan América

La muestra del sociograma

El sociograma realizado en un taller con grupos focales de las cooperativas campesinas con las que trabajamos nos sirvió como una primera muestra para conocer el entorno donde se mueven estos productores. La variedad de posiciones y la calidad de las relaciones entre los miembros de estas cooperativas y el resto de actores del territorio viene detallada en el Anexo I. La guía entorno a la cual se realizó el ejercicio fue la mejora de las condiciones de acceso al agua para las cooperativas campesinas. Como se aprecia en la figura, existe una clara polarización entre los actores más próximos a los campesinos y los que ellos perciben distan más de este objetivo. Por un lado, nos encontramos con que las otras cooperativas que lucharon por la tierra y están en una situación parecida son concebidas como aliadas, si bien no disponen de gran capacidad de influencia. En el mismo grado de afinidad, se encuentran productores individuales que también tienen dificultades al acceder al agua pero que no están organizados de ninguna manera –bien porque la cooperativa a la que pertenecían se disolvió, bien porque compraron la tierra más tarde.

Con los dos tipos de actores mencionados hasta ahora, las cooperativas campesinas que acompañaron nuestro trabajo perciben tener buenas relaciones. Existen vínculos solidarios, personales e históricos que crean un ambiente de afinidad en relación a la problemática planteada. En el mismo grado de afinidad, pero desde otras

capacidades de influencia –tanto por su capacidad económica como por lo que representan-, los campesinos anotaron a las ONG y Organizaciones de Segundo Grado (OSG) que han trabajado en la zona. Entre estas podemos destacar a la FENACLE, la FECAOL o la CONASA, organizaciones que todavía mantienen su presencia en el territorio, si bien no están directamente implicadas en reivindicaciones campesinas alrededor del agua.

En el otro extremo, en el lado de los opuestos a transformaciones sustantivas para que las condiciones de acceso al agua sean más favorables a los campesinos, nos encontramos a una gama de actores articulados verticalmente. En las posiciones más influyentes se hayan los grandes productores dentro de la Junta, el Municipio de Daule y la propia directiva de la Junta de Regantes Plan América. Según los participantes, entre ellos guardan muy buenas relaciones⁴⁵.

Los prestamistas y fomentadores intermedios comparten la oposición de los actores anteriormente mencionados, si bien no disponen de su capital y capacidad de influencia. Por debajo de éstos se encuentran, según los actores con los que trabajamos, una gran masa de pequeños productores a los que estas transformaciones ni les van ni les vienen, dado que, por sus circunstancias particulares, están relativamente satisfechos dentro de la Junta.

Este último conjunto de actores descrito, formado por el Municipio, la directiva de la Junta, los agroempresarios, los intermediarios, y los pequeños productores conformes, integra un clúster de relaciones verticales o populistas (Villasante and Gutiérrez, 2006). Las relaciones que guardan sus actores, dado la distribución posicional que ocupan, suelen ser asimétricas y autoritarias. Los que ocupan las posiciones más bajas tienden a secundar las acciones e intereses de los más altos, aunque claro está siempre hay un mínimo nivel de intercambio asimétrico mediante los que los vínculos se sostienen.

Es llamativo el papel que juegan las instituciones del Estado en la percepción de los campesinos. Como se observa en la figura, tanto la Secretaria Nacional del Agua

⁴⁵ Cabe señalar que este ejercicio trabaja con las percepciones de los sujetos investigados, no busca obtener una visión real de las relaciones o contradicciones dentro de los grupos dominantes, que también existen. A lo largo del trabajo de campo pudimos constatar a través de las entrevistas y conversaciones cómo por ejemplo, en el mismo seno de la Junta, se vislumbran disputas entre grandes productores para controlar su dirección. Estas contradicciones al interior sin embargo, no son tan pertinentes al menos en primera instancia.

(SENAGUA) como el BNF y el MAGAP, son sentidos en una posición intermedia -más cercana a la oposición que a la afinidad- y con una alta capacidad económica y simbólica. Las relaciones de estas instituciones con las autoridades locales no está tan clara para los campesinos, es un aspecto que no pueden definir con seguridad (lo que ya de por sí es significativo sobre las distancias existentes entre unos niveles y otros).

La figura de la SENAGUA es sentida de manera particular, dadas las competencias específicas que le son otorgadas en materia de riego. El descontento de los campesinos con la Junta traslada a la intervención de la SENAGUA las esperanzas de que se consigan mejorar las condiciones de producción.

Hay dueños que tienen 40 hectáreas y aparecen con 20. Y con escritura... La SENAGUA va a hacer medir todo. Aquí yo estoy consciente de que a la cooperativa nos están sobrando como 2 ha y cuando venga la medición vamos a ver dónde están. Ahí cada uno tiene que presentar su escritura, y que nos toque de pagar y si no tenemos, tenemos que buscar rápido para pagar. Si coge la SENAGUA la batuta todos tendremos que hacernos medir (GFSI, Ejercicio).

Sin embargo, al mismo tiempo, los campesinos desconocen el rol de la institución y la manera en qué va a afectarles. Esto se debe en parte a la incertidumbre reinante sobre el cambio normativo que tuvo lugar en el país al momento de la investigación.⁴⁶

Por otro lado, las relaciones entre las bases –campesinos conformes y campesinos insatisfechos- se describen como no buenas, en el sentido de que cuando estos últimos plantean sus problemas con el agua –en la Junta u otros espacios- no reciben apoyo o son desacreditados por los primeros.

Finalmente, destacamos la incertidumbre percibida por los pequeños productores en relación a sus relaciones con las autoridades locales. Si bien los campesinos las identifican como opuestas a sus intereses, en el ejercicio y en el trabajo de campo vimos cómo las relaciones de dependencia con las que las autoridades han desplegado tradicionalmente sus proyectos tienen un fuerte peso. Como nos comentaba un campesino:

⁴⁶ La nueva ley de Aguas aprobada en el mes de Junio del 2014, introduce cambios en el papel de las instituciones estatales rectoras del recurso hídrico. Estos cambios sin embargo no han sido bien definidos ni socializados y reina una fuerte confusión en torno al papel que la SENAGUA asumirá con el nuevo código. Huelga decir asimismo que la ley fue aprobada a pesar de la fuerte oposición de movimientos indígenas y campesinos.

En Salitre toditos los recintos tienen su depósito de agua potable vea, y nosotros aquí el alcalde no construye nada. Mantiene este sistema de red con camiones pero no llega el agua hasta las casas (CAD-1, 2014, Entrevista).

En un plano marcado por las asimetrías, los habitantes del campo se sitúan en un permanente tira y afloja con las autoridades locales para que “les beneficien” con sus obras o servicios. Cuando esto ocurre, éstas son percibidas como buenas o generosas, no como instituciones que hacen el trabajo que sirven a los ciudadanos y han de rendir cuentas. Las diferencias en el contexto relacional descrito condicionan que este tipo de percepciones y cultura política se hayan forjado con el tiempo.

El espacio como variable que condiciona las dinámicas territoriales

El territorio de estudio ha sufrido grandes transformaciones a lo largo de su historia. Zona de haciendas hasta antes de la Reforma Agraria, los peones que consiguieron formarse en cooperativas accedieron a su parte de tierra en los 70. Unos veinte años más adelante, la construcción de la represa Daule-Peripa y de la infraestructura de riego tuvo un importante impacto en las dinámicas territoriales del sector (ver capítulo II).

La configuración actual del territorio analizada en su dimensión espacial ayuda a entender el entorno de relaciones existente entre los actores que lo habitan. Tomamos al espacio como una variable clave en nuestro análisis: la posición de los actores en el territorio –y las relaciones de poder que lo atraviesan– también están condicionados por la ubicación de estos en el mismo.

La Tabla 5 ilustra la estructura básica de la tierra en función de los tamaños de las parcelas. Como se puede observar, en el territorio predominan los pequeños productores (82%), quienes controlan un 32% de la superficie cultivada. Los grandes productores, aquellos que tienen más de 20 ha., administran casi una cuarta parte del suelo representando tan sólo el 2% de los agricultores. Entre medianos y grandes productores, el 18%, concentran el 62% de la superficie del arroz. A esta distribución le corresponde un índice de Gini de 0,673.

Cabe mencionar una ligera incertidumbre en los datos que según sopesamos que podría hacer que la cantidad de pequeños productores fuera menor. Esta información fue obtenida a través del Municipio de Daule, por ser donde se encuentra la mayor parte de la zona de estudio. Los límites del territorio administrado por la Junta, la periferia, no está incluida, ya que pertenece a otros cantones (Lomas de Sargentillo y Santa Lucía)

que hasta la fecha no disponen de información levantada. En esta periferia es donde precisamente más abundan los pequeños productores, cómo más adelante podremos observar. No hemos utilizado la información disponible en la propia Junta de Regantes por no ser tan fiable⁴⁷.

Tabla 5

Categoría Productores	Hectáreas totales	Porcentaje Hectáreas	Productores totales	Porcentaje Productores
Pequeños (menor a 5 ha)	1631,95	38%	853	82%
Medianos (de 5 a 20 ha)	1652,14	39%	170	16%
Grandes (mayor a 20 ha)	986,27	23%	20	2%
TOTAL	4270,36	100%	1043	100%

Indicadores tenencia de la tierra en Plan América.

Fuente: GAD Daule. Elaboración propia.

Estos datos sí evidencian el impacto que tuvo el reparto de la tierra de 1970. Herrera, haciendo referencia al censo de 1950, relata cómo en el cantón Daule el 0,5% de la población poseía en promedio 590 hectáreas por persona (Herrera, 2014: 95).

Los estadísticos de la tabla no parecen indicar una concentración tan grande que pudiera justificar las percepciones recogidas en el sociograma sobre las diferencias en las relaciones entre los actores del territorio arrocero. A decir verdad, estos indicadores estadísticos no nos ofrecen una comprensión adecuada sobre el entorno estructural en el que los actores se mueven. Las asimetrías en las relaciones de poder existentes, descritas en el ejercicio del sociograma, no se respaldan únicamente en estos parámetros. Para tener una idea más cabal acerca de la disposición de los actores es

⁴⁷ Nos encontramos con severas inconsistencias al revisar la información facilitada por los administradores de la Junta. En primer lugar, la estratificación de usuarios que manejan no se corresponde con los datos obtenidos al procesar su propio padrón de usuarios. Adicionalmente, el número de hectáreas totales registradas en este padrón son casi mil menos que las registradas en el municipio, cuyos datos están georeferenciados y son por tanto más confiables.

necesario analizar la posición de los productores en el territorio, en función de su ubicación respecto a los canales, al río y los puntos de acceso al agua más importantes. Esta perspectiva de análisis nos permite comprender mejor las dificultades que experimentan algunos campesinos por un lado, y la relativa sensación de satisfacción que perciben otros en el otro extremo⁴⁸.

En el Anexo II se muestra la distribución de las parcelas, en función de los propietarios registrados en el padrón municipal y agrupadas según las categorías empleadas. Como se puede observar, las cooperativas campesinas del estudio se hayan en los márgenes del territorio de que administra la Junta. La cooperativa San Isidro se encuentra muy cerca del río, mientras que la cooperativa Vallehermoso está ubicada al norte de los canales de riego y lejos del río.

Ambas zonas podrían ser consideradas como periféricas en Plan América, dado que en las dos la Junta de Regantes tiene muy poca presencia. Sin embargo, existe una diferencia significativa entre ellas: mientras la mayor parte de miembros de la cooperativa San Isidro puede bombear agua directamente del río al estar tan próxima, los cooperativos de la Vallehermoso sólo tienen la posibilidad de acceder al agua a través de los canales –haciendo varios rebombes como ya veremos.

No es de extrañar por tanto que los campesinos de este trabajo perciban a la Junta y el Municipio como contrarios a sus intereses. Efectivamente, la red de canales de la Junta no ofrece un servicio igual para todos, y como más adelante mostramos, tampoco intenta compensar las inequidades en la cobertura con otro tipo de mecanismos. El mapa también nos muestra cómo hay un importante número de pequeños productores que sí están bien ubicados respecto a los canales. No se trata solamente entonces del tamaño de la parcela. Estos productores no están en la misma posición que los campesinos en la periferia, si bien es cierto que también comparten muchas de sus circunstancias en el acceso al crédito o la comercialización. Al interior de las categorías más macro (pequeño, mediano o gran productor), encontramos todo un

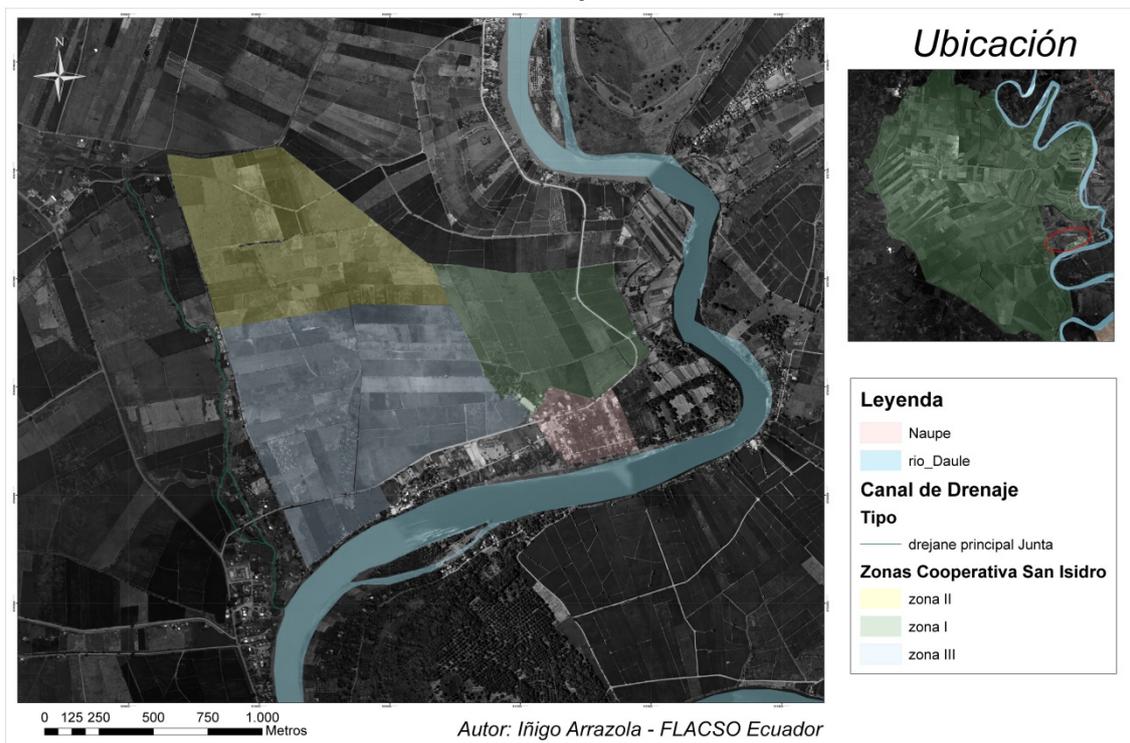
⁴⁸ El espacio es una variable indispensable a la hora de analizar las relaciones sociales existentes en un territorio concreto. Si bien en nuestro marco teórico no hemos optado por buscar fundamentos desde la perspectiva de la geografía crítica, estos se podrían aplicar perfectamente en nuestro estudio. Para conocer en más detalle cuáles son estos fundamentos, véase (Barreda, s/f), (Fernandes, 2008), (Porto-Gonçalves, 2001).

abanico de singularidades que diferencian las posiciones de cada uno, entre ellas la ubicación espacial.

Observemos la ubicación de cada una de las dos cooperativas con más detalle. El Mapa 7 ilustra la ubicación de la cooperativa San Isidro y de sus parcelas. Como se puede apreciar, el espacio también condiciona las condiciones bajo las que producen sus miembros.

Mapa 7

Zonificación Cooperativa San Isidro



Zonificación cooperativa San Isidro.

Elaboración propia.

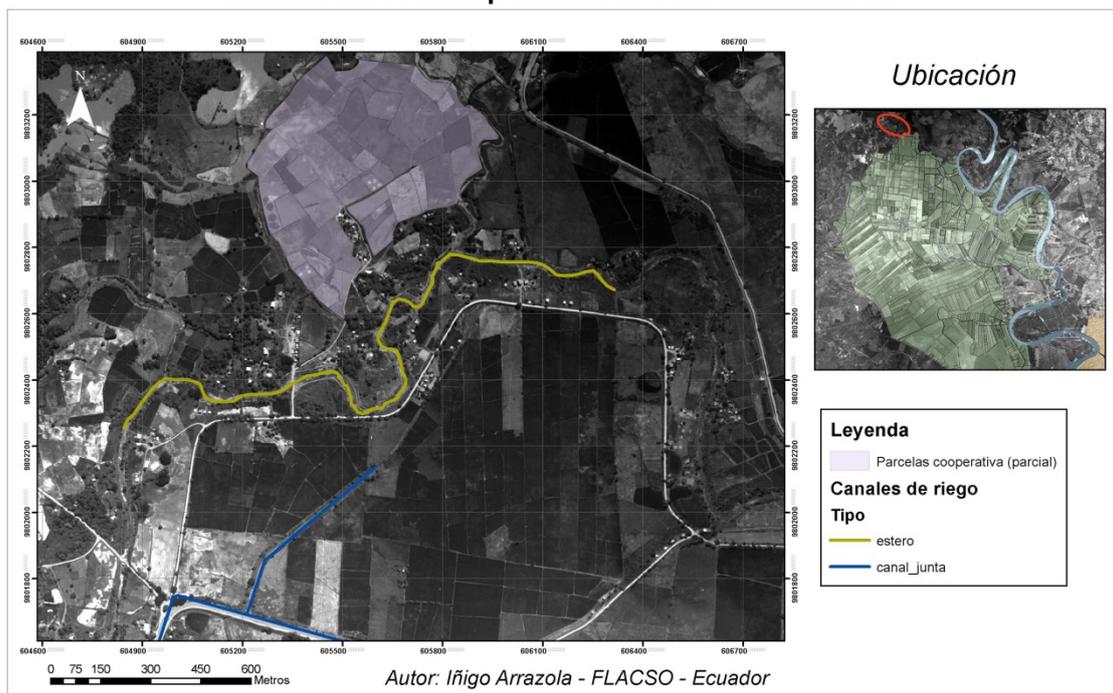
Distinguimos tres grupos dentro de la cooperativa. Hacia el este encontramos a los productores de la zona I, con lotes más cercanos al río Daule. Estos rebomban el agua directamente del río. Como veremos más adelante, gestionan autónomamente la infraestructura de riego (bombas, tubos, canales...) y se coordinan directamente con la SENAGUA en el pago de las tarifas. En el sur, pegados al río, se encuentran los productores de la zona III, que también rebomban el agua del río.

Por otro lado, hacia el oeste, se sitúan los socios de la zona II. Sus parcelas están demasiado lejos del río para bombear el agua, con lo que se ven obligados a abastecerse del canal de drenaje que les queda próximo. El tener que regar con agua de este canal sin embargo, está lejos de constituir un privilegio. Las lógicas por las que la Junta regula el flujo del drenaje para nada coinciden con los intereses de estos productores, por lo que muy a menudo entran en conflicto. En el apartado 3.2 desarrollaremos este tema.

A continuación, el nos enseña con más precisión la ubicación de la cooperativa Vallehermoso, al norte del subsistema de riego. En este caso, se observa que todos los campesinos están lejos de cualquier canal de riego y tienen que rebombear el agua desde el estero –conocido como Estero Loco por sus frecuentes desbordes. Como ya veremos, este rebombeo lo realizan por tramos, en función de su ubicación, lo cual representa costos añadidos importantes para los agricultores (ver apartado 3.2 y Anexo IV).

Mapa 8

Ubicación cooperativa Vallehermoso



Ubicación cooperativa Vallehermoso.

Elaboración propia

Regresando al mapa del Anexo II, podemos ver cómo la ubicación de los productores más grandes tiende a concentrarse hacia el centro, donde se sitúan los canales

principales. Estos productores no tienen prácticamente problemas a la hora de acceder al agua, dado que se sitúan en una posición privilegiada. Adicionalmente, guardan muy buenas conexiones con la directiva de la Junta y las élites políticas locales, lo que les otorga una capacidad de influencia importante en la toma de decisiones relacionadas con el riego. El posicionamiento espacial refuerza la percepción campesina sobre la oposición de los grandes productores a realizar cambios en aras de conseguir prácticas más equitativas en el acceso al agua.

Los procesos históricos que han dado forma a la economía arrocerá atraviesan las relaciones entre los usuarios de la Junta de Regantes. Esta organización integra por lo tanto a sujetos con estructuras de capital muy diversas. Estas giran en torno al tamaño de la tierra, el crédito disponible (capital económico), las condiciones por las que acceden al mercado, el grado de educación formal obtenido (capital cultural) o su grado de conexión o cercanía con la política local. Así, el territorio integra a un variopinto conjunto de productores en posiciones muy diferenciadas. Como un productor afirma:

Dentro de la Junta hay personas de diferentes estratos, agricultores desde 1 a mil ha de arroz. Los más grandes son dueños de piladoras, son prestamistas, chulqueros, fomentan la actividad agrícola y venden el arroz a ellos mismos (PNA-1, 2014, Entrevista).

La ubicación en el espacio refleja y reproduce al mismo tiempo estas diferencias. Para muchos arroceros, las ventajas de acceder a un crédito por parte del BNF (bien sea porque tienen muchas hectáreas que les avalen o porque disfrutaban de conexiones privilegiadas con la sede local de la institución) se suman al hecho de acceder al agua de manera periódica, puntual, estable y en abundancia, accediendo además al resto de servicios que la Junta ofrece (cosechadoras, insumos etc...) Otros en cambio, se ven obligados a acudir al fomentador (otro productor de la misma Junta en muchas ocasiones) y pagar unos elevados intereses. Con las pocas parcelas que tienen, apenas sacan rentabilidad a sus cultivos, lo que no les permite salir definitivamente de ese círculo de deudas. Además de esto, tienen que luchar al interior de la Junta para que reciban el agua en tiempos y formas que les convengan, lo cual muchas veces acaba en fracaso. Tampoco acceden al conjunto de servicios adicionales de la Junta, lo que les implica mayores costos. Entre estos dos extremos, se encuentran una gran cantidad de productores medianos y pequeños. La forma en que para cada uno aterrizan las

mediaciones estructurales y espaciales que hemos descrito, hacen que accedan al agua de determinada manera y perciban diferentes grados de satisfacción.

3.2 Normas, costumbres y reglas alrededor del agua en el desempeño cotidiano.

3.2.1 Cooperativa San Isidro

El acceso al riego con la SENAGUA

Los integrantes de la cooperativa han de organizarse para poder obtener el agua. Ya sea para administrar los equipos, para recaudar el dinero o para gestionar los turnos de riego, los miembros de la San Isidro han de delegar responsabilidades y confiar en la gestión de sus dirigentes, encargados de las tareas principales:

La bomba está acá...Cuando es un daño a mí me confían el dinero... Según los gastos, yo veo cuánto he gastado y cuánto he recibido, ahí tengo que cuadrar la cuenta. A mí aquí me dieron para la reparación de la bomba 870 dólares. De los 870 he gastado 860 y pico, casi casi todo, 9 o 10 dólares están ahí. Ahí yo les doy el informe y quedan satisfechos, ahí confían. Viendo lo que se ha gastado y en qué se gastó (GFSI, Ejercicio).

La cooperativa tiene dada de alta una concesión de 77,2 l/s con la SENAGUA para bombear el agua del río. No siempre ha sido así sin embargo. La cooperativa existe desde la aplicación del decreto 1001, y tanto la formalización de las concesiones de uso de agua para riego como los proyectos de infraestructura se realizaron años después.

En sus orígenes, la cooperativa San Isidro construyó la infraestructura de riego para abastecer sus parcelas. Los socios trazaron a mano los canales de tierra por los que distribuir el agua. Esta tarea era asumible por los campesinos dada la proximidad de su tierra con el río. Años más tarde, con la conformación del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INHERI), la cooperativa formalizó su concesión en la que figuran los socios fundadores como titulares.

La cuota que pagan anualmente (antes al INHERI, ahora a la SENAGUA) es recaudada por el administrador, encargado de realizar el pago en la sede de la institución en Guayaquil. Éste se efectúa a principios de año, algo que por cierto según los campesinos no está bien pensado dado que en esa época están a principios de la cosecha. Para cubrir la cuota, a cada campesino le toca pagar 10-15 dólares por año, una cantidad con la que están satisfechos. Sin embargo, a este monto habría que añadirle los

costos de mantenimiento de equipos y combustible para obtener el precio real de acceso (ver Anexo 4).

Los agricultores de la San Isidro perciben que el papel de la SENAGUA e instituciones precedentes se centran básicamente en “cobrarles no más” (CSI-1). En materia de riego, no han recibido apoyo por parte del Estado, quien sin embargo sí ha favorecido a otros sectores. Conversando sobre el mantenimiento del equipamiento de riego y otro tipo de maquinaria, un agricultor nos comentaba:

A los colectivos les dan 800\$ de subsidios pero al campesino le perdonan nada. ¿Quién nos chatarriza? [...]Este gobierno hace cosas bien oiga, pero a los agricultores de la costa es cuando menos nos han mirado (CAD-1, 2014, Entrevista).

Del mismo modo, no existe ningún tipo de mecanismo para asegurar la producción ante eventuales pérdidas por inundaciones para los pequeños productores (y sí para los mayores):

Con el niño tuvimos unas inundaciones enormes. El agua llegaba hasta la mitad del árbol ese. A unos señores les pagaron individualmente, y se compraron con eso una camioneta. Les pagaron a los que tenían 30-40 hectáreas mientras que para los que tenemos 6 no hay ni para jugo de piña (CAD-1, 2014, Entrevista)

Esta percepción de los campesinos nos indica la visión han tenido las instituciones públicas alrededor del agua, centrada únicamente en la gestión y la tecnificación (los nuevos cambios normativos, más adelante desarrollados, profundizan en esto). El único rol que juega la actual SENAGUA para los productores es el de ser un agente cobrador.

El potencial que ofrece el riego como elemento articulador de los productores para poder desarrollar otro tipo de proyectos productivos es desestimado por un Estado cuyos esfuerzos no parecen priorizar la situación de los arroceros más pequeños. Esto ocurre además en una zona de fértiles tierras que podrían producir otro tipo de cultivos. Así recoge estas frustraciones un productor con el que hablábamos:

Y no dicen que la guanábana es muy buena anticancerígena? ¿Y dónde está un sector en el ministerio que apunte o incentive esta planta? En el campo el sector puede producir mucho pero si no existen incentivos estamos jodidos (CAD-1, 2014, Entrevista).

De igual manera, existe la percepción generalizada de la falta de apoyo público a la hora de dar valor agregado al arroz y salir de la cadena de explotación que los mantiene atados a los intermediarios:

¿Cuántas veces les he dicho para procesar el arroz? Muéstreme. Yo he leído que se puede hacer mucho, en la China lo hacen todito, hasta caramelos hacen, y aquí tan sólo lo cultivamos (CAD-1, 2014, Entrevista).

Las autoridades estatales desaprovechan la oportunidad que la organización en torno al agua ofrece para construir un modelo socio-productivo en el territorio. El riego es parte intrínseca del funcionamiento de las dinámicas territoriales, y en torno a él es posible enarbolar procesos más amplios en los que los productores puedan tomar decisiones sobre su producción más allá del agua (Foro de los Recursos Hídricos, 2011). La mirada sectorial de las políticas públicas no encaja con esta perspectiva y sus actuales intentos por mejorar las condiciones socio-productivas tampoco parecen estar siendo adecuados. Los mismos errores del pasado parecen estar repitiéndose con la implementación de un sistema de compras públicas insuficiente y la promoción de mecanismos de crédito que no son accesibles para los pequeños productores.

Es una pena, si tendríamos lo que se dice planificación, coordinación, podríamos juntarnos entre todos y haríamos como unas 50 cuadras. De ahí sacamos 1500 quintales y eso ya los podemos vender en el ENAP. Pero lo malo es que en el ENAP se demoran en pagar (CSI-1, 2014, Entrevista).

¿Quiénes obtienen el mayor beneficio de estas medidas? Una vez más, los intermediarios, esta pieza del eslabón de la producción arrocería tradicionalmente influyente, vuelven a posicionarse entre los pequeños productores y las instituciones públicas. Los dueños de las piladoras y los grandes empresarios son los únicos que cuentan con la capacidad de procesamiento y almacenaje para vender a la UNA el grano en las condiciones de humedad y empaque que el Estado demanda. De esta manera, estos actores se colocan de nuevo en una posición de extracción de renta extraordinaria por una doble vía: son ellos los que consiguen vender la gramínea al precio oficial protegido (extraen renta de las arcas públicas), mientras lo compran a los pequeños productores a un valor más bajo (se apropian del valor de la producción campesina).

El rol del Estado es igualmente importante para que esto tenga lugar. El entramado institucional y de relaciones donde se mueven los funcionarios estatales y los actores dominantes de la producción arrocería hace de dispositivo de mediación de los

objetivos que formalmente tienen las instituciones públicas. Para cumplir con sus obligaciones, los funcionarios se sitúan en un difícil papel: por un lado han de favorecer la producción campesina mientras que por otro, tienen que asegurar unos volúmenes y calidad del grano. Al no contar con los recursos necesarios para llevar cabo esta tarea, los intermediarios tradicionales surgen como la salida más viable. Dadas estas circunstancias, los intermediarios y fomentadores “son un mal necesario” (PNA-1, 2014, Entrevista). Este complejo proceso reproduce así, con el protagonismo y responsabilidad del Estado, el círculo de explotación campesina ya existente.

Acceso al riego de los campesinos ubicados al margen del canal de drenaje

Con todo lo hasta aquí comentado, es necesario analizar el funcionamiento al interior de la cooperativa entender mejor la situación de sus miembros. Como ya se ha explicado anteriormente, existen tres grupos claramente diferenciados dentro de la San Isidro (ver Mapa 7). El primero y el tercero los conforman los agricultores situados más próximos al río, mientras el segundo está constituido por aquellos productores situados al margen del canal de drenaje de la Junta.

El grupo I y II acceden al agua a través del bombeo desde el río y con canales construidos por ellos mismos. El tercer grupo por su parte, depende del canal de drenaje de la Junta. El propósito original de este canal es el de descargar las aguas acumuladas en las parcelas, bien por las lluvias o porque el cultivo entra en sus últimas fases. Una vez el canal alcance un cierto nivel, el agua es devuelta al río mediante cuatro bombas de gran potencia.

Los agricultores que se abastecen de este canal, manejan una bomba en común con la cual riegan los canales de tierra que se distribuyen por sus sembríos. Adicionalmente estos usuarios forman parte de la Junta de Regantes. Para poder acceder al agua tienen que firmar un contrato por el que pagan la misma cantidad que cualquier otro usuario, a pesar de que acceden en condiciones bien diferentes:

Estamos pagando 155\$/ha x año. Estamos rebombado, tenemos ahora un motor que se nos dañó. La junta no nos ayuda en nada. Hemos comprado un terreno para poder hacer un canal para transportar para allá el agua (CSI-2, 2014, Entrevista).

Durante la época de gestión de la infraestructura de riego por parte de la CEDEGE, e incluso durante las dos primeras presidencias de la Junta, una vez dicha institución delegó la administración del sistema, la situación era diferente. Los

productores que accedían al agua en condiciones no óptimas, es decir, para los que el agua no llegaba directamente a sus parcelas tras abrir las compuertas de los canales de la Junta, tenían un contrato diferente al resto. Tal como cuenta uno de estos campesinos:

Nosotros hicimos un convenio con CEDEGE, y nos dieron la posibilidad de trabajar con ellos, siempre y cuando pagáramos al 50% de lo que pagaban los demás porque teníamos que rebombear. Hicimos un convenio por las 48 ha, cada cual tenemos 4 ha, los que estábamos así. Después ya vino la Junta, ahorita pagamos todo individual, ahí no quieren conversar nada de rebombeo, todo como si estuviéramos cogiendo el agua de ahí no más (CSI-2, 2014, Entrevista).

Aquí aparece uno de los elementos claves para entender la relación entre la Junta y sus miembros: todos son contemplados de manera individual y como iguales. Según estos productores, la igualación de tarifas fue tomada por decisión en la asamblea de la Junta, a propuesta de la directiva. Los campesinos que estaban en condiciones más complicadas de acceso, protestaron a la Junta por este cambio:

No sé por qué cambiaría eso... Nosotros hemos reclamado pero cuando ellos cogieron hicieron una igualación para que todos paguen por igual porque no había cómo que nosotros cogiéramos con menos valor. Pero yo le discutía este es un canal de descargue, ahí botan el agua para afuera... No está como para pagar el agua por igual (CSI-2, 2014, Entrevista).

Las subidas en la tarifa por el aumento de los gastos de la Junta es asumida por igual por todos los productores, sin importar sus condiciones socioeconómicas. Para ello, la Junta argumenta a los campesinos que por motivos de presupuesto, “para que las cuentas cuadren” (JR-1, 2014, Entrevista), las tarifas han de ser igualadas.

Hemos intentado negociar pero no reaccionan en nada... Si usted va a decirle qué está pasando no funciona. Cuando estaba la tarifa a 125 dijimos que nos la dejaran a 100 para con los 25 pagar el resto pero nos dijeron que no, que estaban cuadradas las juntas y que todos pagaban por igual. En la junta, el ingeniero sabe todo lo que nos pasa (CSI-2, 2014, Entrevista).

Así pues, los campesinos perciben como una inequidad importante la no diferenciación de la tarifa según las condiciones de los productores. Cada agricultor de la cooperativa San Isidro situado en esta zona paga 620 dólares al año a la Junta de Regantes, más el dinero que han de pagar a la SENAGUA, más el dinero empleado en el rebombeo. En total, cada productor gasta 1775,23 dólares por cosecha y por hectárea (ver Anexo 4 para más detalles)

En la perspectiva de la negociación y el bricolaje institucional que hemos propuesto para este trabajo, un componente fundamental es la capacidad de los productores para influir en las decisiones y políticas de la Junta a la que pertenecen. Nos referimos a su capacidad efectiva de participación en la organización, mediante la asamblea u otros mecanismos destinados a ello. En esta línea, las asambleas son percibidas como espacios poco democráticos en los que no merece la pena invertir el tiempo.

Las elecciones que se dan mucha gente... ¿Están de acuerdo con fulanito de tal? Perfecto, alzan la mano 10 20 personas... Solamente con alzar la mano funciona, no hay un verdadero proceso electoral en el que haya veedores ni control. No hay un padrón claro, el proceso electoral no es transparente (PNA-1, 2014, Entrevista).

El único espacio en el que los usuarios de la Junta pueden hacer oír su voz es en las asambleas. Sin embargo, no son espacios en los que la participación sea igual. La percepción de los regantes es que ni todos pueden expresarse del mismo modo y de todas formas, las protestas que se alzan no son recogidas por la directiva. Faltan, en opinión de los usuarios, mecanismos mediante los que incluir sus propuestas y darles seguimiento.

Si hay usuarios que a veces protestan pero... Primero la rendición de cuentas es una cosa digamos a medias... Hablan del tema 1 o dos horas y si alguien reclama el reclamo no pasa de esa asamblea. Para que haya un reclamo tienen que organizarse un grupo de personas para dar seguimiento a ese reclamo. No hay personas que se organicen y den seguimiento y observación a los temas. Incluso a veces hasta les quitan el micrófono, ha habido casos de personas que no han estado de acuerdo con los puntos y ¡pum!, les quitan el micrófono. Es una democracia terrible, creo que tiene que haber un proceso electoral más transparente, un padrón, tiene que haber cierta normativa, pero no existe... Simplemente en una asamblea los que alzan las manos cuentan y dicen 60, 70 votos, nadie puede decir son 69, son 70 (PNA-1, 2014, Entrevista).

A la visión individualizada hay que añadirle este elemento. Los campesinos se sitúan en una relación clientelar con una Junta que no está inclinada a democratizar sus mecanismos de funcionamiento. Dada la verticalidad de esta relación, no es de extrañar que perciban a las directivas como un ente paternal que según el momento, está más o menos dispuesto a escucharles y asumir sus peticiones.

Hay dirigentes con los que se puede y con otros con los que no se puede hablar, que no quieren saber nada. Mientras no pagues no hay agua. Antes había un gerente, un tesorero... nosotros le debíamos,

estábamos conscientes pero no había el dinero, estábamos todavía en la producción... Pero nos decía traigan plata y "no me vengan" (CSI-2, 2014, Entrevista).

La naturaleza de estas relaciones entre campesinos y Junta configuran el molde donde las estrategias de los campesinos para acceder al agua tienen lugar. Aparentemente, no existe mucho margen de maniobra para los agricultores ya que la Junta se sitúa en una posición claramente diferenciada. Sin duda, este determinante estructural marca las posibilidades para los campesinos.

Con todo, los campesinos despliegan tácticas que les colocan en constante tensión con la Junta. Uno de los principales métodos que utilizan es a través de la demora en los pagos. La Junta establece que cerca del 75% del pago ha de hacerse por adelantado a principios de año, a pesar de que muchos no reciban el agua hasta bien entrado el verano. Muchos campesinos optan por demorarse en pagar hasta encontrarse en una situación más favorable para hacerlo:

Se saben que vamos a pagar pero no atienden a razones, no nos dan muchas esperas. A veces como que ellos reaccionan, ellos vienen vuelta a decirnos que no nos olvidemos a pagar. Pero vienen con unas patochadas que uno ya va dolido con eso. Todos somos humanos y todos necesitamos el agua (CSI-2, 2014, Entrevista).

Esta situación de confrontación con la Junta forma parte de las interacciones cotidianas que tienen campesinos y directiva. Los campesinos por un lado, posponen un pago que les parece injusto mientras que la Junta por su parte, presiona a los usuarios. El entorno asimétrico en el que se da esto refuerza la percepción campesina sobre el abuso y desinterés que la Junta tiene por su situación.

En la Junta el año pasado tuvimos un problema, porque tenemos unos morosos, tenemos digo porque todos pertenecemos ahí y a veces sí debemos, pero hay gente morosa que debía 3 o 4 años. Nos paralizaron 15 días las bombas, en 15 días de aquí a donde están las bombas hay una distancia si quiera de unos 40 km. De allá usted viera que aquí son 12000 ha de allá que llega el agua. Aquí el agua llega casi a los 8-12 días, y 15 días que tuvieron las bombas. Y cuando las prenden los primeros 15 días nos llega aquí al mes (CSI-2, 2014, Entrevista).

En este año que pasó como debíamos [los usuarios de la Junta en general] para poder cobrar se plantó quince días las bombas. ¡Quince días que se plantó! Y tremenda cantidad de personal que hay, el agua llegó casi al mes. Las plantó la Junta para poder cobrar porque la gente estaba que deme el agua, que vayan a pagar [...] (CSI, 2014, Grupo Focal).

Dicho de otra manera, la Junta cuenta con muchos más elementos de presión y negociación para que al final sus intereses sean los que se impongan. Aun así, en el tira y afloja cotidiano que esto supone, a veces los campesinos consiguen prórrogas para pagar lo que deben, siempre a merced de la voluntad de los administradores:

Por ejemplo ahora dicen que estoy moroso, ahora que tengo el riego no me lo quieren ceder pero la deuda sí me la siguen sembrando [...] La deuda así no me de agua yo les robo la deuda así mire este año, si me sigue criando. Hay unos que dicen bueno ya, el señor no pagó bueno, ¿le podemos condenar esa deuda no? Así haya perdido tiene que pagar, agua hubo bastante y luego se la dan cuando ya no la necesita (TCSI, 2014, Transecto).

Incluso cuando consiguen estos plazos adicionales, muchas veces el agua de la Junta no les llega a tiempo. La lógica de tiempos entre el cultivo de estos arroceros y las políticas de gestión del agua de la Junta no coinciden:

Nosotros nos asociamos a esta junta [...] Claro que hay agua pero no hay cuando uno necesita. Por ejemplo usted comienza ahorita, viene el siguiente ciclo del mes ahí hay una parada de agua. Ahí las plantas se nos quedan, no es todo el tiempo que no hay, después de que ya estamos fracasados es que la Junta nos manda el agua, aunque sea que cojamos lo que cojamos. Y eso no es bueno para nosotros porque nos bajaría la cosecha (TCSI, 2014, Transecto).

Esto es algo que no ocurre con otro tipo de productores. Como un miembro de la Junta nos relata, la directiva ha dado prioridad a los grandes agroempresarios en más de una ocasión:

Si hay gente que aunque no cumpla las normas se benefician. Normalmente cuando tienen prendidas las bombas las tienes por 8 días para que varias personas empiecen a regar su cultivo. Luego las paran y las vuelven a los 8 días a encender, son ciclos de 8 días. Una vez, ya habían pasado los 8 días y apagaron las bombas. Pero se le olvidó coger el agua al presidente de la junta y prendieron las bombas sólo para que él cogiera el agua. Estaban en plenos 8 días de que no había riego. Mucha gente espera en ese momento porque a veces utilizan canales para entrar el agua y para salir el agua también, porque muchos agricultores lo planifican por ejemplo, porque ya tienen arroz que está madurando y necesitan evacuar el agua. En ese caso que tú preguntas si se da... el presidente prendió la bomba uno o dos días y después se apagó (PNA-1, 2014, Entrevista).

[...] dijeron que no había agua para nadie. Los más grandes llenaron los desmontes y luego es que dijeron paremos por 15 días (CSI, 2014, Grupo Focal).

Este tipo de pugnas también ocurren en otros aspectos. Muchas veces, los campesinos han de taponar parcialmente el canal de drenaje para que el agua alcance un

nivel suficiente. Con bastante frecuencia no obstante, la Junta manda sus máquinas para desmantelar estos artesanales diques:

Donde nosotros hay dos compuertas. Todos los años tenemos que comprarlas porque la Junta no nos lo da. Y toda vez que el estero se llena vienen con la excavadora a destapar [...] Hace unos quince días teníamos el estero llenito, y como la otra semana llovió, vinieron a destaparlo. Sin decir nada. Para eso están las bombas también [para vaciarlo sin abrir las compuertas y dejarlos sin agua]. Ahí habemos unos 50 o 60 productores que cogemos el agua del canal de drenaje y eso nos perjudica (CSI-2, 2014, Entrevista).

Las asimetrías desde las que se recrean estas relaciones se evidencian en este tipo de situaciones. La Junta no contempla las dificultades concretas en el acceso al agua de sus usuarios en mayor desventaja. Bajo un manejo meramente técnico del recurso (ver apartado 3.3.3 *Una Junta con varias caras*), se camuflan las diferencias existentes entre unos productores y otros, y se niega la oportunidad de participación de los usuarios en la toma de decisiones.

El acceso a la maquinaria y otros servicios

Existen otros aspectos más allá del agua que involucran a los productores de la San Isidro con la Junta. Como organización, la Junta ofrece otro tipo de servicios adicionales. Cuenta con varias máquinas cosechadoras, niveladoras y de otra índole que sirven para que los usuarios puedan beneficiarse de ellas a un precio más bajo que el de mercado.

La forma en que se gestiona este servicio también ilustra lo que hemos hablado anteriormente. En esta zona periférica de la Junta, los campesinos afirman no utilizar nunca la maquinaria ya que ésta se reserva a otras zonas y productores a los que se les da prioridad:

La cosechadora solamente la utilizan los más grandes, créame que yo nunca he utilizado esa máquina. A veces da hasta no se qué ir a pedir a la Junta un servicio porque lo primero que te dicen es véngase dentro de 20 días (CSI-2, 2014, Entrevista).

Desde la Junta, se alude que hay unos procedimientos establecidos para poder solicitar las máquinas. “Los productores se apuntan en unas listas y tienen que esperar a que le llegue el turno” (PNA-1, 2014, Entrevista). Aun así, estos mecanismos no parecen ser vistos como equitativos para los usuarios en esta parte del territorio.

Afirman que nunca han podido usar la maquinaria de la Junta, dado que se emplea principalmente en la zona central de la Junta.

Esas máquinas créame que por acá, lo que es campo no llega. Andan por ahí en el carretero principal. Se pide al ingeniero y lo primero que nos pide es el combustible, tres o cuatro tanques para poder enviarlas. No sé si usted conoce al señor de la piladora de ahí... él nos conversaba que había ido a hablar con el presidente de la junta y que le iba a mandar tres tanques de petróleo para traer la maquinaria, solamente hasta aquí, hasta Naupe (CSI-2, 2014, Entrevista).

Resumiendo, los procedimientos de la Junta para acceder a las máquinas no se ajustan a la realidad campesina de esta zona. Adicionalmente, la gestión paternalista y la falta de transparencia en las normas de acceso hacen que los campesinos desistan de utilizar estos activos comunes. El acceso al agua y demás servicios se dan a través de constantes disputas entre campesinos y funcionarios de la Junta en un entorno fuertemente marcado por el dominio de esta última.

3.2.2 Cooperativa ValleHermoso

La cooperativa Vallehermoso se sitúa al norte de la Junta, entre los cantones Daule, Lomas de Sargentillo y Santa Lucía (ver Mapa 7). Está ubicada en la zona conocida como Estero Loco, en honor al riachuelo que periódicamente se inundaba causando estragos entre las familias campesinas.

Como ocurrió con gran parte de las cooperativas, la Vallehermoso se formó a partir de los trabajadores de la antigua hacienda que se agruparon para reclamar sus derechos a la tierra. Conformada en sus orígenes en torno a unas pocas familias, la cooperativa amplió su número de miembros en el proceso de repartición de lotes. Una vez adjudicadas las tierras, esta cooperativa se sometió a un proceso de igualación para que todos sus socios tuviesen las mismas cuadras⁴⁹.

El acceso al riego

La cooperativa Vallehermoso se ubica en otra de las zonas marginales de la Junta. Su lejanía respecto a los canales de riego de concreto obliga a los productores a rebombear en varias etapas para transportar el agua a sus tierras en época de verano:

⁴⁹ Esto también ocurrió con la cooperativa San Isidro. Sin embargo no todas las cooperativas realizaron la igualación, en muchas de ellas se mantenían fuertes desigualdades entre sus miembros, quienes oscilaban entre las 10 y las 4 ha. Con todo, no creemos que sea casualidad que muchas de las cooperativas que siguen medianamente organizadas hayan optado por la igualación.

En mi caso hago doble transbordo, doble gasto de diesel, hago transbordo y allí otro transbordo para arriba... Hago triple gasto. El primero que pago como pagan todos los reganes que se benefician (CV-1, 2014, Flujograma).

El agua llega del canal de la Junta hasta una compuerta. Desde ahí, el agua fluye hasta el estero para poder ser rebombada una vez más y llegar a los canales de tierra, por donde se va distribuyendo a los usuarios. Para algunos productores, aún es necesario otro bombeo, dado que sus parcelas quedan lejos. Como nos comenta un productor:

Yo no puedo coger el agua de los canales, cae el estero. Llenan el estero y allá tengo que poner una bomba, para que lleguen a los cultivos. Eso es lo que nosotros llamamos bombeo. Nosotros tenemos la inversión de la bomba, compramos el petróleo, la gasolina, lo que sea (CV-2, 2014, Flujograma).

Los usuarios pagan la misma tarifa que el resto, 155 dólares por hectárea y por año. Este precio, al igual que con los productores de la San Isidro, es percibido como altamente injusto ya que no se tiene en cuenta la importante cantidad de gastos adicionales en que incurren los socios. Éstos se organizan a lo interno para distribuirse los equipos, aspecto que también es señal de las diferencias entre este grupo de pequeños productores:

Hay una persona que tiene una capacidad que tiene una bombita de ocho y nos da agua para 10 personas. Él nos cobra 5 sacos por cuadra, y tenemos que estar comprándole el combustible para que nos dé el riego. Después de que pagamos los 5 sacos le pagamos igual los 155 a la Junta. ¿Y cuánto estamos pagando en diesel y en mantenimiento de la bomba? Donde estamos nosotros allá toca poner otra bombita para que el agua que bota la bomba de ocho la coja de nuevo. Son 3 inversiones. ¿Por qué lo hacemos? Obligadamente lo tenemos que hacer porque no tenemos de que otra manera subsistir (CV-3, 2014, Flujograma).

Tiempo atrás, mientras la CEDEGE administraba el sistema, los campesinos pagan la mitad de la tarifa normal. Esta circunstancia cambió con el relevo de la directiva y la entrada del actual presidente. Así nos lo detallaba uno de los socios:

El problema está en que a los miembros la Junta venían pagando el 50% por ejemplo nosotros que somos los que hacemos doble riego. Pero como siempre en las asambleas que se hacen hay el manejo del presidente que maneja la asamblea y consiguieron de que todos pagaran igual, con lo cual yo no estaba de acuerdo porque tenemos otra situación. No podemos pagar igual porque tenemos el gasto del aceite, el petróleo y el mantenimiento de la bomba porque en cualquier momento se daña, tenemos que encontrar repuestos (CV-1, 2014, Flujograma).

Los contratos que firman los productores estipulan que han de pagar por adelantado una considerable parte para que les garanticen el servicio. Esto resulta muy difícil para los campesinos dado que no disponen de un flujo de liquidez constante y las fechas de pago suelen coincidir con periodos de gran gasto en los sembríos:

Tiene que llevar el dinero, el 75% primero para darle agua o si no, no hay agua... hay que hacer un esfuerzo para conseguir ese dinero con el trabajo que se tiene, uno no tiene otros sistema de trabajo (CV-3, 2014, Flujograma).

Los campesinos de esta cooperativa muestran un alto grado de descontento con el trato recibido por la Junta. A pesar de que algunos sí participan en las asambleas, tienen la impresión de que en estas reuniones no tienen la posibilidad de ser tomados en cuenta:

No me gusta ir a la asamblea porque a uno no le dejan hablar. Si uno va a una asamblea tiene que participar y no le dejan (CV-2, 2014, Flujograma).

El modo vertical en que se manejan este tipo de reuniones es causa de desafección para los agricultores. Las asambleas, lejos de ser verdaderos espacios de toma de decisión y construcción colectiva, son percibidas como encuentros donde se reproducen las diferencias entre unos productores y otros:

Si usted protesta, levanta la mano y pide la palabra enseguida tiene un grupo y el presidente que le dice que no puede participar. Yo protesto, me paro. Enseguida un grupo empieza a decir que lo boten que lo boten! Usted no puede hablar porque está fuera del proyecto (CV-1, 2014, Flujograma).

Hay un manejo del presidente que domina a la asamblea [...] El pequeño grupo que quiere reclamar no lo dejan, porque se dan cuenta de que este grupo que va a reclamar está en contra de lo que están haciendo ellos. ¿Usted cree que si hubiera derecho de hablar, iba a estar el precio a 155 dólares por ha? habría permanecido como está en otras juntas, a 100 por hectárea.... Acá hay el poder, el poder de que tú no puedes opinar y entonces la mayoría enseguida te aprueba y siguen (CV-3, 2014, Flujograma).

Los procedimientos mediante los que la Junta realiza sus funciones son vistos de igual manera como poco transparentes y poco democráticos. En relación a la rendición de cuentas, función clave en lo que a la transparencia se refiere, existe la percepción de una falta de claridad en el empleo presupuestario de la Junta.

¿Dónde van esos recursos? Qué nos hacen en cada asamblea? Nos hacen un cuento de que tanto hay de gasto, tanto hay de utilidad, pero

no nos dicen sabe qué en el mes de Enero se hizo tanto, inversión tanto y tanto queda (CV-4, 2014, Flujograma).

¿Qué hacen con ese dinero? Dicen que es para pagar operarios, qué se yo... Pero qué pasa? Aquí hay cosechadoras, máquinas... A dónde van a dar todos esos recursos? Eso es lo que nosotros tenemos que reclamar, pero no hay la posibilidad de reclamar porque a uno le tienen calladito (CV-3, 2014, Flujograma).

En adición a esta sensación de opacidad, existe la impresión de que hay diferencias entre usuarios a la hora del control de las obligaciones de los socios:

Ponen la lista de los pequeños que deben, pero no aparece nada de los grandes. Hay algunos que tienen hasta 300 ha y no pagan por las 300, pagan menos... Pero a los pequeños sí le cobran el último. Por decir, yo tengo 300 ha y pago por 200 y las 100 me las ahorro. Nosotros los más pequeños somos los que estamos más perjudicados (CV-1, 2014, Flujograma).

Siempre hemos solicitado que una persona independiente les hiciera una auditoría una fiscalización pero no han querido. Porque tienen todo amañando, hay gato encerrado. Tienen un grupito que controlan al resto y todos están de acuerdo (CV-2, 2014, Flujograma).

En el marco de este trabajo, no hace falta interpretar literalmente estas afirmaciones. Lo que sin embargo estas declaraciones sí aseguran es que no todos los arroceros están en la misma posición de cara a la directiva de la Junta. Existen fuertes diferencias en la capacidad de influir en las políticas y decisiones de la Junta alrededor del riego. Estas diferencias se basan en y recrean al mismo tiempo las relaciones de poder que se moldean el territorio:

Porque si prenden la bomba hoy día que necesita agua el presidente o fulano de tal, no hay agua para nadie, solamente para ellos. Tres cuatro días de agua sólo para los señores y después cuando uno pide agua no hay porque no ha pagado. En cambio para ellos sí hay agua, es preferencia. Así hayan pagado a veces le niegan. Yo que estoy a una distancia del canal, porque el resto no pagan no me dan agua. Tengo que estar con un vigilante, a mi mujer, mis hijas, para tener el agua. Porque si no los compañeros que no pagan abren, y ahí me dicen [el personal de la Junta] que yo les vendo el agua. Ese es uno de los problemas que tenemos.

Las interacciones cotidianas entre campesinos y personal de la Junta a la hora de acceder al agua revelan la manera real en que este servicio aterriza para los productores, más allá del contrato formal que los vincula. En este sentido, la ubicación periférica de los campesinos es utilizada por la Junta para negarles su condición de miembros, a pesar de que esta pertenencia no es cuestionada en otras facetas.

Veo ciertas injusticias que se cometen en la Junta. En ningún momento puede ser posible que nos consideran como regantes pero cuando es para beneficio, para utilizarnos nos consideran como usuarios, yo tengo hasta mi carnet. Cuando reclamamos nuestro derecho al agua ahí somos considerados como regantes o viene y nos dice el presidente, no, nosotros le damos el agua porque queremos porque ustedes no están dentro del proyecto. ¿Usted cree que eso es justo? Para cobramos la tarifa ahí si somos usuarios (CV-1, 2014, Flujograma).

El beneficio al que se refiere el campesino con el que conversábamos tiene que ver con necesidades puntuales de la organización para las que precisan el respaldo de los usuarios (solicitar úrea al ministerio, legitimarse ante alguna institución pública, etc...). La cuestión de la pertenencia se convierte así en una cuestión en disputa, en un instrumento que oculta otras diferencias importantes (marginalidad espacial, falta de capital económico, falta de influencia y conexiones, entre otros) y exime a la Junta de cumplir con sus obligaciones para con sus miembros.

Como ya hemos señalado, el rol de la Junta en el servicio de riego se ciñe únicamente a abrir la compuerta más cercana a este grupo de productores. Sobre el papel, la Junta maneja un sistema de turnos para repartir el agua entre los usuarios. Para los campesinos sin embargo, esto no funciona como formalmente debería. Para que el agua les llegue, han de solicitar insistentemente a los funcionarios encargados –los canaleros- que se avengan a cumplir con sus funciones.

Ahora los canaleros si cogen el agua ellos, 5 o 6, los mismos 4 o 6 dedos le dejan para todos. Yo le digo a la señorita, dígame el canalero que por favor me le suba el triple porque el agua va lejos, el volumen del agua si sólo me sube 4 dedos no me llega nunca el agua. Le llamaron y le dijeron. Súbele el agua, toma 5 dólares y si no le das 5 o 10 dólares te dicen que mañana te lo hacen pero mañana no dan. Si le diera ese dinero debería quedar debiendo menos en la junta, ellos están ganando su plata (CV-1, 2014, Flujograma).

Una vez más, dentro del marco de este trabajo, la veracidad exacta de estas afirmaciones no es lo más relevante. Dicho esto, sí que es de importancia recalcar la imagen que tienen los campesinos sobre su trato con los funcionarios de la Junta, los cuales no los atienden igual que a otro tipo de productores:

A los grandes... allá si porque estoy hablando de los grandes, llaman no más por teléfono a la secretaria que es la que anota y le dicen, soy fulanito de tal, para hoy día, ya, dice fulano, le da la orden, le llaman al canalero para que le abra la compuerta, porque es el duro aquí, pero que vayamos nosotros así no, nos dan para el último (CV-1, 2014, Flujograma).

De esta forma, la aplicación concreta de las normas refleja y produce las asimetrías entre los productores y el resto de actores que intervienen. Más allá de la formalidad de las reglas, vemos como un análisis que toma en cuenta la manera en que las relaciones de poder moldean la institucionalidad vigente, da mejor cuenta de las formas concretas por las que se recrean –entre la persistencia y el cambio- los mecanismos de explotación campesina.

El acceso a otros servicios

Los servicios adicionales que ofrece la Junta no llegan a esta zona de la periferia del subsistema de riego, tal y como ocurría para la cooperativa San Isidro.

No nos ayudan en nada de insumos ni nada, a los más allegados sólo. Nosotros como somos pequeños nos dicen que porque no estamos al día con el pago del agua (CV-2, 2014, Flujograma).

Eso de las máquina todavía hay como una predilección para ciertos grupos, para el pequeño productor no hay nada que beneficie solamente son para los mismos, de la misma rayada ahí del presidente para ellos va la máquina, para ellos va el canguro, para ellos va la cosechadora (CV-4, 2014, Flujograma).

Los campesinos argumentan que una de las razones más frecuentes para negarles el acceso a la maquinaria de la organización es la deuda que algunos de los socios mantienen con la Junta. De igual manera, perciben que se suelen desestimar sus peticiones por el hecho mismo de ser pequeños productores. Las máquinas son más “eficientemente” utilizadas en extensiones más grandes lo que, obviamente, beneficia a los grandes propietarios.

Los que las utilizan son los que están en el entorno del presidente. El presidente tiene un grupo de allegados. Con más capacidad de trabajo, de 20 hasta 100 cuadras. Como pequeños nosotros tenemos nuestras hectaritas, para cogerla nos dicen no compañero, para usted no hay maquina, está muy lejos, únase con 3 o 4 para poder darle la máquina. Hay que hacer un escrito, una serie de papeles para poder presentar la petición y hasta el otro mes no puede cogerla porque no está en el listado. Esa no es manera de ayudar al pequeño productor (CV-2, 2014, Flujograma).

La falta de transparencia en el manejo de los recursos y bienes comunes mencionada anteriormente también se extiende en este ámbito.

Cada seis meses dan lo que gastan. Nos dicen de todas las cosechadoras, motoniveladoras, fangueadoras. Ellos nos dicen hay

100 000 dólares en total pero no nos dicen en cada máquina se ha hecho tanto, tanto. Se ha gastado en combustible tanto, en arreglo de la máquina tanto y han quedado 10 000 dólares. No hay ningún fondo, antes hay que pagar porque ellos así han regulado (CV-4, 2014, Flujograma).

Más allá de las listas donde formalmente han de apuntarse para solicitar turno, no existen mecanismos de control y transparencia sobre la forma en que la maquinaria ha sido utilizada. Este tipo de decisiones permanecen en el entorno de la directiva y los grupos más influyentes, dando lugar a todo tipo de especulaciones sobre su uso:

La motoniveladora es para alquilarla a los municipios. Hay un tractor también que pasa en los municipios. Cuando CEDEGE le dio a la Junta un rodillo, un tractor, la motoniveladora, un tanquero, una volqueta, ¿para qué? para que cuando los caminos se dañaran lo arregle la Junta. Nunca han ido a arreglar. Yo les preguntaba alguna vez ¿dónde está la máquina que dejó CEDEGE aquí? En el proyecto no aparecían y en el proyecto no estaban . La alquilaban aquí al municipio, andaban por los sectores haciendo el billete.

Lo que con seguridad esta situación evidencia es la falta de control por parte de los usuarios sobre los bienes comunes de la organización. En relación a los insumos que ocasionalmente la Junta obtiene para sus miembros ocurre algo parecido:

Eso de los insumos es un negociado. A usted le piden la copia de la cédula, llevan su copia a nombre de la junta y traen el producto acá para hacer el negociado. Si no estás al día no te dan, pero sí utilizan mi cédula (CV-1, 2014, Flujograma).

La membresía de estos productores sí es utilizada para respaldar la petición al ministerio o entidad correspondiente, pero la Junta –argumentando problemas con los pagos o de otro orden- no reparte los insumos entre todos. Una vez más, vemos en este caso que la aplicación real de las normas está atravesada por estrategias y condiciones que dependen en gran medida de la posición de cada cual y que sitúan a los productores en planos muy diferentes.

En este último apartado hemos analizado las formas concretas bajo las que los productores de las cooperativas de estudio acceden a los recursos administrados por la Junta. Hemos observado que este acceso no es igual para todos. Más allá de lo formal, las interacciones cotidianas que se dan entre campesinos y personal de la Junta revelan que para entender realmente el funcionamiento real de la institucionalidad vigente, es fundamental tener en cuenta las relaciones de poder que se dan entre los actores

implicados. Las normas no operan en el vacío, sino que lo hacen mediadas por los condicionamientos estructurales vistos anteriormente; vistas así, estas reglas actúan como espejo de estas diferencias, al tiempo que contribuyen a su reproducción.

CAPÍTULO IV.

NIVELES ORGANIZATIVOS EN EL TERRITORIO Y DESAFÍOS PARA LAS COOPERATIVAS

En este capítulo profundizaremos en las formas en que los diferentes niveles organizativos del territorio suponen recursos estratégicos para los actores involucrados. Por otra parte, y como ya hemos apuntado al principio del texto, esta investigación ha tratado de combinar la comprensión de las dinámicas territoriales con la realización de acciones que aporten a los procesos y desafíos en los que los actores que nos han acompañado están envueltos. Por este motivo, en el capítulo también detallamos estas acciones, con la intención de evidenciar que una investigación-acción es posible y deseable para cualquier propuesta académica ya que, entre otras cosas, genera vínculos mucho más fructíferos tanto para los investigadores como para los sujetos que participan.

4.1 La organización campesina: el potencial marcado por una trayectoria

4.1.1 Un movimiento cooperativo plagado de baches

La trayectoria histórica del movimiento campesino arrocero ha estado llena de dificultades. A lo largo del siglo pasado, todos los intentos por impulsar la organización de los pequeños productores han sido torpedeados por parte del Estado y el sector de los comerciantes, exportadores y grandes productores, quien acabaron sacando provecho de las medidas puestas en marcha.

En apartados anteriores ya pudimos recorrer los principales momentos del auge campesino en el arroz. En la década de 1940, el Estado intentó, a través del Banco Hipotecario, formar cooperativas de pequeños productores para que salieran del círculo pernicioso de los fomentadores. Años más tarde, con el cambio del contexto político y el temor a una “revuelta comunista”, las mismas instituciones estatales –presionadas por los terratenientes- cambiaron drásticamente de políticas impulsando otro tipo de asociaciones por las que los grandes propietarios se podían beneficiar ampliamente de los recursos públicos.

Más tarde, en la década de los 60, bajo la órbita del Partido Comunista y el Partido Socialista en Guayas, se comenzaron a formar las pre-cooperativas arroceras (Herrera, 2014). Integradas por los trabajadores de las haciendas, exigían una

redistribución de la tierra de estas grandes propiedades. El Estado, con el decreto 1001 fundamentalmente, abrió la puerta al reparto del suelo. Este nuevo auge campesino materializó una gran aspiración histórica de muchos trabajadores precarios del campo. El acceso a las tierras de las grandes haciendas fue una realidad para un gran número de cooperativas, tal y como señala Herrera (2013). Sin embargo este movimiento no estuvo acompañado de medidas complementarias necesarias: el apoyo a la comercialización fue escaso y los mecanismos de acceso al crédito no consiguieron ser compatibles con las condiciones de las cooperativas.

En verdad, las cooperativas surgieron como medio de acceso impuesto por el Estado para abolir el trabajo precario en el arroz y que los pequeños productores accedieran a la tierra. Las instituciones públicas trataron de alguna forma de apoyar la comercialización y el acceso al crédito cooperativo. Estas medidas fueron contradictorias sin embargo. Herrera señala cómo el BNF recomendaba a las miembros de las cooperativas que individualizaran sus lotes para conseguir acceder más fácilmente a préstamos, al tiempo que la ENAC no cumplía con sus funciones -tanto por su capacidad de almacenamiento limitada como por las condiciones que exigía, imposibles de cumplir para los pequeños productores (Herrera, 2014: 85). Esta situación no ha cambiado demasiado en la actualidad tal y como vimos en apartados anteriores.

La constante histórica de estos procesos tiene un impacto en territorio en lo que a las capacidades organizativas se refiere. En conversaciones cotidianas con productores de toda índole, constatamos continuas alusiones a la incapacidad natural de la gente de la región para asociarse en torno a un proyecto común:

Si fuéramos como los indígenas en la Sierra que están bien organizados... Pero acá no, acá la gente anda por su cuenta, no hay organización [...] no están enseñados (CV-1, 2014, Entrevista).

Este tipo de nociones forma parte del sentido común de la zona. El campesino arrocero “es vago, dejado, no se enseña”, parece “nacer” con una indisposición a agruparse con otros pares para conseguir una meta colectiva. Existe al mismo tiempo la percepción de que aquellos que logran llegar a puestos de dirigencia, lo único que hacen es aprovechar su posición para sacar partido personal:

Esto es parte del problema de que se tengan este tipo de dirigentes... Están en un tipo de organización porque se puede recibir un beneficio... No se tiene un pensamiento de fortalecer una

organización, simplemente mantener beneficios personales (PNA-1, 2014, Entrevista).

A nuestro juicio, esta visión naturaliza lo que en realidad es el resultado de una larga trayectoria histórica en la que el fracaso de las iniciativas colectivas responde no sólo a cuestiones internas. Este sentido común oculta los movimientos de las oligarquías locales y el papel de las políticas públicas, cuya intervención ha sido muy importante en el resultado final de iniciativas potencialmente beneficiosas para el campesinado arrocero. De esta forma se pone al servicio de los intereses de una élite, ya que esconde procesos que son producto de una construcción social, haciéndolos ver como algo dado. Esto desempeña una importante función en la perpetuación y justificación de las relaciones de dominación existentes.

Un conglomerado de peones pasó a ser dueños de tierras pero seguían teniendo mentalidad de peones, de esclavos, no tenían visión de desarrollo. Eso es lo que estamos viviendo, la Reforma Agraria ayudó un poco a repartir la tierra, pero la gente no estaba preparada para manejar la tierra. Pasará aún más tiempo para que la gente vaya madurando y la gente pueda manejar sus tierras con una visión sostenible de desarrollo. Solamente les dieron tierras, nada más, pero seguían teniendo la misma mentalidad de obrero (PNA-1, 2014, Entrevista).

Todos los motivos del fracaso de organización campesina se atribuyen a las condiciones mismas de los campesinos. Esta construcción hegemónica es funcional a los intereses de los grupos dominantes del territorio, para quienes también su posición es resultado de sus propios méritos.

4.1.2 Cooperativas desestructuradas y capacidades mermadas

El forjamiento de las cooperativas y su posterior desestructuración estuvieron fuertemente condicionadas por las políticas públicas aplicadas en los 80 y 90 y la manera en que los actores más poderosos supieron acomodarse al contexto cambiante. Esto, como ya hemos visto, no es algo nuevo para el sector campesino arrocero: a lo largo de su historia, los vaivenes con el Estado, comerciantes, y grandes propietarios ha sido constante, como también constante ha sido el resultado: la explotación de los pequeños productores por parte del resto de actores.

A pesar de todo, también existen condiciones internas que explican en parte el proceso de desestructuración campesina. Herrera señala algunos factores de este tipo que pudieron contribuir al desmembramiento de las cooperativas. Entre ellos, el autor

destaca la falta de procesos de capacitación fuerte a unas bases de las cooperativas sometidas a la voluntad de unos líderes poco propensos a alternar su cargo⁵⁰. Esta falta de inversión en la capacitación, junto con la poca participación de las bases en la formulación de proyectos acorde a sus realidades, hizo que gran parte de los agricultores se desvincularan poco a poco de las cooperativas (Herrera, 2014: 86).

El oportunismo de los líderes campesinos también mermó la confianza de los miembros de estas organizaciones. Dicho comportamiento se explica parcialmente por esta desconexión entre dirigencia y bases, donde los líderes hacen uso de su posición para sacar provecho de las partidas provenientes del Estado o de algún otro tipo de fondos. En las conversaciones mantenidas con los productores durante el trabajo de campo podíamos constatar cómo existe la percepción de que la actuación de los dirigentes corruptos nunca permitió el florecimiento de un movimiento campesino fuerte:

Hay muchos agricultores que se pasan en el ministerio todos los días desde las 9 de la mañana. ¿Qué hace un agricultor todos los días a esa hora en un escritorio? Los agricultores trabajan hasta las 11 de la mañana, a la tarde se van a hacer esas cosas. Hacen lobby a nivel de ellos, intentan gestionar cosas que le interesa a la gente, la úrea, los combitos. Pero les van sacando a la gente la plata, 10, 20 dólares y luego les entregan la úrea. Y ese es el modus vivendi de muchos dirigente, de eso ellos viven (PNA-1, 2014, Entrevista).

Con todo, las cooperativas con las que hemos trabajado en esta investigación sí mantienen un relativo nivel de organización en lo que al acceso al agua se refiere. Sus miembros permanecen vinculados porque necesitan coordinarse para regar sus parcelas, para lo cual existen tareas que han de realizarse colectivamente: el mantenimiento de las bombas y los equipos o el pago anual a la SENAGUA son cuestiones que requieren de un funcionamiento grupal. Un funcionamiento dicho sea de paso no exento de problemas. Las mayores dificultades se presentan a la hora de recaudar los fondos para pagar la concesión o para arreglar la infraestructura comunitaria:

El año pasado quedamos debiendo con la SENAGUA como 140. Nosotros no vamos a pagar por los morosos. Lo que tenemos que saber es de ese saldo hasta fin de Diciembre cuánto se nos haría porque si no ese saldo se hace más grande, el interés la mora va creciendo se va acumulando. Y eso lo tienen que cobrar a los que no

⁵⁰ El análisis de Herrera en este aspecto coincide con el informe especial de la Organización Internacional del Trabajo sobre el movimiento cooperativo en América Latina. En este documento, se destaca la falta de transparencia en la administración interna y la ausencia de procesos de capacitación fuertes que consolidasen los valores y objetivos cooperativos en las bases (OIT, 2012).

pagaron. Yo tengo la lista de los que han pagado y de los que no han pagado. Los 140 habrán de pagarse entre los que no han pagado. ¿Cómo va a llegar eso vuelta a los mismos que sí han pagado? (CSI-1, 2014, Entrevista).

Al funcionar todavía colectivamente, la responsabilidad por las deudas recae en el conjunto. Del mismo modo, ante el recelo de los miembros sobre el manejo de los fondos comunes –un recelo con ciertas bases como ya vimos-, un líder histórico de la cooperativa San Isidro nos comentaba las precauciones que conviene mantener a la hora de recoger el dinero:

La bomba está acá. Cuando es un daño a mí me confían el dinero. Según los gastos, yo veo cuánto he gastado y cuánto he recibido, ahí tengo que cuadrar la cuenta. A mí aquí me dieron para la reparación de la bomba 870 dólares. De los 870 he gastado 860 y pico, casi casi todo, 9 o 10 dólares están ahí. Ahí yo les doy el informe y quedan satisfechos, ahí confían. Viendo lo que se ha gastado y en qué se gastó (CSI-1, 2014, Entrevista).

Las dificultades con las que la cooperativa se encuentra a la hora de disponer de liquidez causan problemas cuando se presentan gastos urgentes. A menudo ocurre que, por ejemplo, cuando la bomba a los tubos se dañan, son los campesinos más comprometidos -junto con los más necesitados de agua en ese momento- los que se movilizan para arreglar los desperfectos:

[En referencia a quién buscar para recaudar fondos] Hay que jalar a Bolívar, sí está sembrando. No tiene que decir nada ese man tiene que pagar. Ya de todas maneras está metido ahí (CSI, 2014, Grupo focal).

Ante este tipo de situaciones, algunos socios nos comentan abiertamente su malestar:

Ese se pone duro y medio chueco pero toca hacerle frente, porque si no quién lo va a hacer. Eso es el brincoteo, porque yo me llevo el agua y vos no te la llevas yo la quiero [la bomba que una vez ya arreglada por los que sí se han preocupado puede ser reclamada por aquellos que no han estado ahí] (CSI, 2014, Grupo focal).

Por este motivo, algunos sopesan la posibilidad de crear algún mecanismo para tener un dinero común con los que solventar estos problemas rápidamente:

Estamos acordando tener una cajita por lo menos de 1000 dólares porque fíjese lo que pasa: recoger y unos que han dado nada... En cambio habiendo una cajita, por ejemplo un daño, se gastaron 500 dólares. Se cogen de ahí y arreglamos la bomba. Ahí está la factura y todo. Porque la verdad es que en un apuro muchas veces no hay dinero. Tiene usted, tiene usted, pero yo no. En cambio en la cajita sí

que hay. Con una persona seria y responsable, puede sacarse una libretita (CSI, 2014, Grupo focal).

La posibilidad de gestionar una pequeña caja abre posibilidades considerables para el fortalecimiento organizacional. Sin embargo, ninguna de las cooperativas ha llegado a efectivizar esta idea. Los campesinos apelan a la falta de interés de los socios. Este es un punto importante. ¿A qué tipo de recursos pueden los socios de las cooperativas acceder potencialmente al estar agrupados, qué clase de intercambios se dan entre ellos? Desde luego, el todavía mantenerse como cooperativa les permite regar sus campos, eso ya es de por sí muy importante; pero ¿se trasladan las relaciones establecidas para esto a otro tipo de recursos? Eso es lo que a lo largo de nuestro trabajo de campo no hemos podido observar. Los insumos, el crédito y las semillas son obtenidas de forma individual, tal como nos comenta un productor:

No es como cooperativa. Yo saqué individual. Sería bueno para la cooperativa pero es que ahorita... Si es que fuera como otro tiempo que estamos unidos, los 47 o 50 socios ahí traíamos muchos sacos (CSI, 2014, Grupo focal).

De igual manera, los miembros de las cooperativas no acostumbran a realizar prestamos, mingas o intercambios similares. La mayoría de los trabajadores que no son de la familia son peones a los que se les paga un jornal diario. En la conformación de las cooperativas esto era algo más usual, según nos relata un campesino: “la gente de aquí es muy dejada, antes funcionábamos mucho más como cooperativa” (CV-4, 2014, Entrevista).

Resumiendo, los socios de las cooperativas, gracias a que continúan agrupados, siguen pudiendo regar sus parcelas. Para ello requieren coordinarse en el mantenimiento de la infraestructura de riego comunitaria mínima. Esto genera relaciones sociales que efectivamente producen un valor inestimable para los productores. A pesar de todo, las cooperativas no juegan un rol más allá de esto. No existe ningún tipo de coordinación en la producción y comercialización del arroz, ni en el acceso a otros recursos. Los fuertes condicionantes estructurales citados, unidos a un fuerte sentido del individualista (producto parcial de la hegemonía cultural existente) subyacen a esta realidad.

4.1.3 Una Junta con varias caras

La Junta es la principal organización formal del territorio arrocero de estudio. A pesar de que sobre el papel reúne a todos los productores y les confiere una aparente máscara

de grupo con intereses similares, ya hemos analizado las diferencias estructurales que existen entre los diferentes agricultores que la componen. Del mismo modo, hemos constatado cómo las interacciones cotidianas entre Junta y cooperativas campesinas pueden ser bien asimétricas, reflejos y productoras de las diferencias mencionadas. Para comprender mejor si la Junta funciona como una organización que, a pesar de todo, inserta a los campesinos en una red de relaciones de la que sacan algún provecho, es necesario analizar con más detalle el alcance de los intercambios que se dan entre ambas partes. Existen algunos estudios⁵¹ que han tratado de demostrar la existencia de un fuerte capital social en la zona arrocera en base a la existencia de las Juntas. Estas investigaciones son de fuerte carácter positivista y están realizadas a partir de la aplicación de encuestas individuales que no toman en cuenta las redes y estructuras que funcionan en el territorio. Consideramos que estos trabajos por tanto usan un aparato teórico poco coherente y no dan cuenta del carácter real de la Junta para los pequeños productores⁵².

Analizar por tanto los servicios y bienes a los que los usuarios de la Junta acceden por el hecho de pertenecer a la misma es una forma de abordar este tema. Adicionalmente, también revisamos las declaraciones y discursos de los usuarios y directiva en torno a la trayectoria de la Junta y la manera en que ha beneficiado a los pequeños productores.

La inequidad en el acceso al agua y a los servicios básicos (maquinaria, insumos, etc...) que presta la Junta ya ha sido puesta de relieve en el apartado anterior. Los campesinos de las cooperativas de estudio ponen de manifiesto sus dificultades para beneficiarse de la misma manera que otros miembros de la Junta de estos servicios. En conversaciones con la directiva de la Junta sobre estos temas, a pesar de las buenas intenciones en el reparto, quedaba en evidencia la falta de mecanismos transparentes y la discrecionalidad bajo los que se llevan a cabo:

Nosotros aquí conseguimos la úrea como te decía, eso es un incentivo.
De acuerdo a lo que nos dan es para todos. Nosotros mandamos la

⁵¹ (Jimenez and Prado, 2009).

⁵² Los instrumentos de medición del capital social utilizados en estos estudios se basan en los desarrollados por Puntam (1993) y refinados por el Banco Mundial (BM, 2002). Estos utilizan a menudo el grado de confianza percibido por los actores (preguntado en una encuesta) como prueba de la existencia o no de un mayor o capital social. Creemos que esta noción de capital social y la forma en la que se operativiza no explica las relaciones sociales entre los actores de un territorio como fuente de acceso potencial a recursos, sino que se fundamentan más bien en una fuerte carga ideológica y moral sobre una determinada visión de una sociedad que no llega más lejos.

lista al Ministerio cuando nos piden todos los papeles. La traemos desde el puerto en camiones que fletamos, entonces primero pasan por tesorería. Aquí no hacen muchas trampas con esto. El agricultor que tiene el arroz maduro ya no entra, la damos a otro que sí las va a utilizar. Sabemos el estado de cultivo de los agricultores, por último como tenemos las máquinas cosechadoras sabemos lo que produce un agricultor y todo (JR-1, 2014, Entrevista).

La Junta recibe el número de sacos con el aval de sus miembros (usando la pertenencia de éstos de manera estratégica). Distribuyen los insumos de manera centralizada en gran medida basándose en las relaciones de cercanía entre productores (sabiendo por ejemplo si necesitan o no el producto en función del estado de su cultivo, que creen conocer). Este tipo de manejo da un amplio margen a un reparto intencionado en el que cierto tipo de usuarios pueden quedarse sistemáticamente sin recibir los productos. Esto mismo es confirmado por otro productor con el que hablábamos:

Últimamente el tema de la úrea no [no se reparte más]. Antes sí, pero había muchos problemas, de que había gente que supuestamente estaba beneficiada pero luego a la hora de la verdad no era beneficiada. Había muchos problemas porque luego vendían la urea (PNA-1, 2014, Entrevista).

Según este mismo productor, el potencial organizativo que la Junta podría tener en el territorio no es utilizado para el beneficio de los pequeños agricultores:

Las juntas deben tener un rol mucho más protagónico como organización. Para poder abaratar los costos de los insumos, prestar servicios, importar maquinaria. Pero a los dirigentes no les interesa hacer crecer la institucionalidad de la organización, son intereses personales (PNA-1, 2014, Entrevista).

La percepción sobre el rol de los dirigentes de la Junta por parte de los agricultores con los que hicimos este trabajo también es esclarecedora en este punto. La Junta representa una posición estratégica para los actores que llegan a su dirección sin que esto esté relacionado con los intereses de los campesinos que la integran:

Lo están vinculando mucho a la política. Todo lo usan para plataforma política, para hacer proselitismo político. Para ir a acompañar políticos, hacer presiones, intereses personales. El presidente es muy influyente, los regantes acompañan a personas para hacer campañas políticas [a modo de lobby] (PNA-1, 2014, Entrevista).

Las estrategias de los actores más aventajados parecen casar muy bien con la dirección de la Junta. Esta organización representa un punto de apoyo clave en el entramado institucional del campo económico y político del territorio, del que los agroempresarios hacen uso:

A la Junta de usuarios siempre le dan prioridad (urea, combos), se pueden olvidar de otras organizaciones, pero no de la Junta. Tratan de atenderles porque son de los más representativos, porque sus dirigentes están muy metidos en la política y porque están ubicados en un sector que es muy conflictivo, el sector arrocero es el que más genera conflictos (PNA-1, 2014, Entrevista).

La interrelación del campo productivo arrocero con el campo político regional es fundamental para entender esto. El presidente de actual de la Junta, en su tercera legislatura consecutiva, es íntimo colaborador del alcalde del municipio de Daule, a su vez el agroempresario con más hectáreas de la organización. No extraña por tanto que la Junta:

Funciona democráticamente en apariencia, y todos los usuarios no van a la asamblea. A unos no les interesa, sólo les interesa el agua, nunca van a la asamblea. Los que van son los que de una u otra manera tienen intereses. A la gente como que no le interesa, no está empoderada de la organización. Solamente existen intereses, personales, políticos y económicos (PNA-1, 2014, Entrevista).

La Junta es percibida por tanto como instrumento estratégico en las dinámicas económicas y sociales del territorio. La importancia de la Junta desborda además el ámbito cantonal. Es una de las principales organizaciones arroceras del país, producto fundamental de la canasta básica nacional. No es de extrañar por consiguiente que, de manera adicional, la directiva de la Junta mantenga importantes relaciones con el gobierno central:

Cuando el gobierno iba a firmar un TLC con el de USA, el ministro amigo nos dijo, ¿por qué no van ustedes como observadores? Yo aprendí muchísimo y me hice muy amigo de Manuel Chiriboga. Me acuerdo que después de las rondas teníamos las reuniones. Yo pedí la palabra y una cosa que le dije 'doctor, yo pienso que la debilidad del arroz no está en el arroz, está en el hombre, en el arrocero. Yo pienso que a los Estados Unidos hay que decirle la verdad: en nuestro medio todos somos pequeñitos, y nos preocupa por las experiencias amargas que hemos tenido a través de la historia. Los ecuatorianos no hemos sido buenos negociadores, tenemos una experiencia fresquita, ganamos la guerra del SENEPA en el campo de batalla y la perdimos en una mesa. No estamos dudando de su capacidad, pero tenemos esta preocupación'. Nosotros somos ricos-pobres, hay un segmento de gente que tiene dinero, pero hay una gran masa de gente que no tiene (JR-1, 2014, Entrevista).

Adicionalmente, la Junta de regantes forma parte del Consejo Consultivo del Arroz, entidad que reúne a instituciones del Estado, productores y agroindustriales del grano con el objetivo de “favorecer la competitividad, resolver los problemas

estratégicos y los de coyuntura” relacionados con el grano (MAGAP, 2012: 1). Es un consejo creado por el Estado para:

Conseguir acuerdos en que todos ganen (ganar-ganar), sobre todo el país, con la participación organizada de los gremios de productores y los demás eslabones de la cadena (comercializadores e industriales) (MAGAP, 2012: 1).

La Junta se constituye así como uno de los principales actores representativos del sector arrocero nacional. No parece descabellado suponer consecuentemente que ocupar su dirección brinda una gran capacidad de influencia en las políticas públicas relacionadas con el grano⁵³.

¿Qué visión tienen por otro lado la propia directiva de la Junta sobre su papel en la organización de los productores que integra? En las entrevistas mantenidas con los principales dirigentes constatamos una constante alusión a la incapacidad “innata” de los productores para funcionar colectivamente. Tal como ilustra este fragmento:

[...] somos nosotros. Aquí tenemos la viveza criolla, tú tienes bastante tiempo en el país y habrás escuchado esto supongo [...] Yo diría que tenemos una modalidad enraizada en nuestro país, a veces aquí no tanto por la naturaleza del trabajo. Pero eso de la viveza criolla lo llevamos como en los genes (JR-1, 2014, Entrevista).

Este tipo de afirmaciones forman parte del sentido común construido históricamente desarrollado antes. Una vez más, las diferencias sociales se naturalizan y se atribuyen a factores propios de la cultura o incluso de la “genética local”. Esto funciona como un poderoso aparato ideológico que instrumentaliza las inequidades en pos de un supuesto beneficio común:

Los gobiernos en sí en general deben agradecer que en el mundo haya habido gente emprendedora y gracias a esa gente tenemos la tecnología que tenemos, eso no vino de la nada. ¿Voy a atentar contra esa gente que hace algo y que se hace millonaria? Tengo que agradecerle. Aquí en el Ecuador hubo gente que tuvo una visión e invirtió, con la televisión, los caminos... Entonces la naturaleza está hecha así, yo no puedo irme contra lo que ha hecho Dios. Que yo pueda atenuar, que si tengo yo la forma de ayudar está bien, estoy totalmente de acuerdo (JR-1, 2014, Entrevista).

Estas nociones juegan un importante papel a la hora de entender el carácter organizativo de la Junta. Los mismos funcionarios conciben que la institución no se

⁵³ Es relativamente frecuente leer en la prensa nacional las decisiones tomadas por el Consejo sobre los precios oficiales del arroz, los permisos de importación/exportación o los precios de los insumos, entre otros.

relaciona bien con estas “condiciones naturales” de los productores, lo que da pie a una suerte de resignación por el orden en el que las cosas vienen dadas. Así, la Junta es conceptualizada meramente en torno al servicio de riego a los usuarios de manera individual. La dimensión colectiva que esta organización podría abarcar se muestra como un obstáculo insalvable debido en gran medida a la manera de ser de la mayoría de los productores. Esta visión forma parte del sentido común de la zona y es compartida por actores en posiciones muy diferentes.

En resumen, los actores que componen la Junta de regantes sacan rendimientos bien diferentes por el hecho de pertenecer a la organización, según la posición que ocupan en el campo productivo del arroz. Por un lado, los campesinos copartícipes de nuestra investigación no acceden a bienes o servicios adicionales dentro de la Junta y tampoco forman parte de algún tipo de proceso organizativo puesto en marcha por ella. Más allá del derecho a asistir a las asambleas periódicas, no parece que la Junta les ofrezca ningún tipo de relación especial de la que pudieran beneficiarse.

Por otro lado, en el entorno de la directiva de la Junta sí que parece que hay grupos de productores que, debido a su cercanía y capacidad de toma de decisiones dentro de la organización, obtienen beneficios más allá del agua. Además de contar con los servicios, maquinaria e insumos que la Junta ocasionalmente brinda, la organización es una plataforma desde la que se relacionan con otros actores y en otros campos, sacando partido de tales relaciones. Bajo este razonamiento, podemos decir que el capital social se distribuye entre los actores que componen la Junta de manera desigual, siendo principalmente beneficiados quienes ocupan posiciones de ventaja por sus condiciones socioeconómicas.

Hasta aquí, han quedado patentes las diferencias de lo que la Junta representa para unos productores y otros. De igual modo, hemos analizado los factores que han contribuido a la pérdida de peso de las cooperativas arroceras, las cuales, a pesar de todo, siguen cumpliendo un papel fundamental en la provisión del riego para los campesinos arroceros. Precisamente en relación a este punto las cooperativas que nos acompañaron en el trabajo todavía tienen en su horizonte proyectos y esperanzas para mejorar sus condiciones de acceso al agua. A continuación detallamos las acciones que implementamos con ellas con el objetivo de apoyarles en sus procesos.

4.2 Canal de riego cooperativa San Isidro

Los productores de la zona II de la cooperativa San Isidro son los que están en situación más complicada. Ubicados a la vera del canal de drenaje de la Junta, estos agricultores tienen que pagar la cuota anual como el resto de los usuarios, a la vez que se les carga el monto adicional de la concesión de la cooperativa. Como ya vimos en el Anexo 4, acceder a agua a estos usuarios les sale mucho más caro que al resto de socios.

Desde hace tiempo, estos campesinos están tratando de obtener ayuda para rehabilitar un antiguo canal y poder bombear el agua directamente desde el río. Si consiguieran hacer esto, nos argumentan, podrían abandonar la Junta y compartir las mismas condiciones que el resto de sus compañeros:

Con el canal serían muchos menos costos. Así sea que sea el mismo pero tendríamos el agua al momento, sólo prender bomba y ya (CSI, 2014, Transecto).

El Anexo 5 muestra el trazado del canal que se quiere reconstruir. Los campesinos nos indican que no han podido obtener ayuda de la Junta para esta propuesta y que hasta ahora, no han podido contactar con ninguna otra institución que les apoye:

[...] esto está denunciado al ministerio, preguntamos si había una posibilidad de abrir el canal. Como esto está denunciado, por tres organizaciones, una cooperativa que se llama la Unión, otra Señor de los Milagros, y otra Narcisa, todas pertenecen a la misma junta de regantes. Ellos ya cuando la junta empezó a trabajar anularon este canal, sacaron la bomba y trabajan con riego directo. Sólo nosotros que estamos acá aislados y tenemos que rebombear (CSI, 2014, Transecto).

La estrategia de rehabilitar canales para gestionar una concesión con la SENAGUA ya ha sido implementada con éxito por algunas otras cooperativas. Nos cuentan los productores que esto no ha sentado bien en la Junta, la cual sigue reclamando los pagos:

Los otros compañeros de otras cooperativas, ya están abriendo los canales y poniendo bombas para pagar la tarifa del río con la SENAGUA no más. ¿Con qué recursos lo están haciendo? Con los mismos recursos de ellos mismos. Han puesto recursos y eso que en vez la Junta ya está brava, porque de todos modos tienen que pagar el piso del proyecto. Algunos han tirado oficio ahí para ya no seguir pagando (CSI-1, 2014, Entrevista).

Vemos entonces cómo incluso en estos entornos tan estructuralmente condicionados, los productores siguen buscando maneras de mejorar su situación. Para este caso, la solución pasa por evadir directamente la relación con la Junta y asociarse con la SENAGUA, institución percibida de manera más favorable (en lo que a los pagos se refiere).

Les propusimos a los campesinos poder hacer un mapa con el trazado del canal y un pequeño análisis de los beneficios que este proyecto traería a la cooperativa. La propuesta fue bien recibida por el grupo:

[...] es bueno tener el mapa, y tener el oficio, que ya sería de toda la cooperativa. Toda la cooperativa está pagando a la SENAGUA y todos los socios podrán hacer el oficio para solicitar el canal (CSI, 2014, Grupo Focal).

El tener este tipo de respaldos para defender la iniciativa frente a cualquier actor interesado puede suponer una diferencia. Más aún si tenemos en cuenta el tradicional lenguaje tecnocrático con el que se mueven las instituciones públicas por ejemplo: presentar instrumentos utilicen las formas de hacerse entender legitimadas puede servir a actores que por lo general no tienen acceso a este tipo de herramientas.

Para levantar la información de campo, contamos con la ayuda de los estudiantes de la maestría de Desarrollo Rural de la promoción actual⁵⁴. La técnica propuesta era realizar un transecto, recorriendo con los agricultores afectados el trazado del canal y las parcelas que regarían. Huelga decir que esta técnica tiene la ventaja de utilizar el espacio como estímulo para el reconocimiento de la realidad de los actores, lo cual es siempre mucho más fructífero que una conversación en otro lugar.

A los campesinos les fueron entregados dos mapas y el análisis mencionado. Son 16 los socios de la cooperativa los beneficiados con este proyecto, abarcando un total de 65,24 ha. Del mismo modo, si el canal se rehabilitase tal como plantean, ahorrarían en costes un 3% y sus ingresos netos aumentarían un 18% (ver Anexo 5).

⁵⁴ Aprovechamos para destacar aquí la importancia de la colaboración de este grupo de estudiantes en los resultados de esta acción. Creemos que para tender vínculos entre universidad y actores es muy importante organizar acciones en las que los estudiantes puedan conocer y contribuir de primera mano. De esta manera, además de apoyar en la tarea concreta, los estudiantes tienen la oportunidad de conocer las diferentes realidades del campo y forjar vínculos para que los proyectos de investigación tengan sostenibilidad en el tiempo. Además, queremos expresar nuestro agradecimiento a estas personas que nos acompañaron y nos ayudaron con todo su mejor esfuerzo.

Por otra parte, la cooperativa San Isidro está envuelta en otro tipo de procesos con las instituciones públicas. Según nos comentaba un antiguo dirigente, la SENAGUA les ha notificado que deben actualizar su concesión, ya que esta data de la fecha de formación de la organización (1970). Para poder llevar a cabo la renovación de este permiso, la cooperativa debe actualizar también sus antiguos estatutos, en los que todavía figuran los socios fundadores.

Esto implica un desafío organizativo importante para la cooperativa. Muchos socios murieron y sus cuadras fueron repartidas entre familiares, y otros vendieron parte de sus tierras a otros productores. Actualmente, los campesinos más jóvenes no tienen voto en las decisiones, ya que no constan oficialmente como socios. Poner al día todo esto implica un proceso interno importante, que a pesar de buscar un resultado bueno para todos, puede destapar importantes conflictos internos⁵⁵.

4.3 Entubado cooperativa Vallehermoso

Los socios de la cooperativa Vallehermoso están situados en la periferia del territorio que administra la Junta. En el anterior capítulo, vimos las dificultades cotidianas que afrontan para acceder al agua en tiempo y precio.

El rebombeo del agua del canal hasta los canales de tierra que la cooperativa utiliza para distribuir el agua de la Junta es uno de los tramos que absorbe mayor tiempo y dinero para los campesinos:

Hemos solicitado también que ellos como Junta tienen toda la potestad de ayudarnos con el pedazo de canal. Nos dicen que no es competencia de ellos, vayan a pedirle a la prefectura o al ministerio (CV, 2014, Entrevista).

En conversaciones sobre este tema, los propios productores tienen claro varias posibilidades para mejorar esta situación. Una de ellas es trazar un canal hacia el norte, que conecte con el canal principal. Otra posibilidad, mucho más factible ya que entre otras cosas, permite que el agua llegue hasta el inicio sur de las parcelas por gravedad, es construir un entubado para que el agua de la compuerta descienda progresivamente hasta los canales de la cooperativa.

⁵⁵ Otro conflicto potencial es la brecha de acceso por género a la tierra. Hasta ahora, todos los propietarios son hombres. Muchos socios en cambio han heredado la tierra para sus hijas. La manera en que las mujeres se incorporen como socias en un plano de igualdad frente a los socios varones es un tema peliagudo que podemos anticipar.

El mapa del Anexo 6 ilustra estos dos escenarios. Los campesinos ya han visto en otras partes el sistema del entubado, y lo consideran como la opción más ventajosa⁵⁶. Al igual que con la cooperativa San Isidro, realizamos un transecto para cartografiar el recorrido de este tubo y analizar los principales beneficios que aportaría a la cooperativa. En resumen, los ahorros derivados de esta obra en los costos totales serían de un 3% y los ingresos netos aumentarían un 18% (ver Anexo 6).

⁵⁶ Queremos resaltar que en muchas ocasiones, los propios actores tienen claras nociones sobre cómo mejorar sus condiciones. Un gran fallo sistemáticamente repetido por las instituciones y agencias de intervención es no escuchar las propuestas que salen internamente de las comunidades y grupos subalternos, creyéndose portadoras de soluciones universales y dueñas exclusivas del conocimiento.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos analizado las relaciones que se dan entre los actores arroceros de Plan América alrededor del acceso al agua. El territorio de estudio, considerado una de las zonas más importantes para el suministro nacional, cuenta con una importante infraestructura de riego construida con fondos públicos a raíz de uno de los proyectos hídricos más importantes implementados en el país, la represa Daule-Peripa.

Trabajamos principalmente con dos cooperativas del lugar que aún siguen organizadas para acceder al agua. El entorno estructural en el que ambas desarrollan cotidianamente sus tareas refleja las inequidades características de la producción arrocera. El fomento sigue siendo el principal medio por el que los pequeños productores acceden al crédito, lo que les mantiene subsumidos a los intereses de los piladores y productores industriales. Estos últimos son los que acaparan la producción a un precio más bajo y la venden al oficial. Los mecanismos de extracción de la renta campesina se dan de esta manera por dos vías: a través del pago de los intereses y en la venta del grano. En este punto, el papel de las políticas públicas contribuye a reforzar las posiciones de los actores más aventajados. Según hemos visto además, todo esto no es nuevo en la historia de la producción arrocera. A pesar de haber pasado por diferentes ciclos, oscilando entre el mercado interno y externo, y haber servido para consolidar a los principales grupos agroexportadores de la costa, la explotación de los campesinos – antes trabajadores de las haciendas, después productores que accedieron a un poco de tierra- ha permanecido constante.

Del mismo modo, los actores perciben de manera clara su posición en el entorno estructural mencionado. El conjunto de relaciones que lo integran sitúa a las cooperativas en una posición bien diferenciada respecto a otros productores. En el marco del acceso al agua que guía a este trabajo, nos dimos cuenta de que en el territorio se pueden distinguir varios tipos de actores en función de la forma en que acceden al agua: por un lado, nos encontramos a los grandes productores, satisfechos con el funcionamiento actual de la Junta y que cuentan con una fuerte capacidad de influencia en la toma de decisiones al interior de la misma; por otro lado, divisamos a los pequeños y medianos agricultores satisfechos también, que sin embargo no tienen tanta influencia en el funcionamiento interno de la organización; finalmente nos topáramos con los actores protagonistas de esta investigación, aquellos productores que

reclaman del funcionamiento de la Junta y que no tienen capacidad de participar en la gestión que ésta hace del recurso.

El análisis de la posición espacial de los actores respecto a la red de canales de la Junta resultó esclarecedor en el intento de dar cuenta del entorno reticular planteado. Ahí vimos que los productores del último grupo planteado en el párrafo anterior se sitúan en lo que podríamos llamar la periferia de la Junta, las zonas en las que la cobertura de los canales es escasa. Este análisis espacial nos ayudó a matizar además entre las particularidades de las dos cooperativas del estudio: a pesar de compartir las dos el mismo grado de insatisfacción respecto a la Junta, la cooperativa San Isidro se sitúa cerca del río Daule, lo que para la mayoría de sus socios les permite bombear el agua directamente del mismo, y esquivar de esta forma la intermediación de la Junta. La cooperativa Vallehermoso por el contrario, no tiene ninguna otra posibilidad de acceso que no sea a través de los canales de la Junta.

De igual manera, nos apoyamos en el análisis de la institucionalidad que cotidianamente opera en el acceso al agua en el territorio. Como pudimos argumentar, las normas y costumbres vigentes son reflejo de las asimetrías entre unos actores y otros, al tiempo que contribuyen a su reproducción. La Junta trata a sus miembros de manera individual y sin tener en cuenta las diferencias entre los mismos. Los varios tramos de rebombeo que tienen que hacer los productores para transportar el agua de los canales hasta sus parcelas incrementan considerablemente el costo del acceso al agua. De igual modo, las lógicas por las que la Junta administra el canal de drenaje del que algunos productores se sirven no responden en absoluto a los intereses de estos últimos. Así la no diferenciación en las tarifas, los procedimientos poco transparentes y democráticos que gobiernan las asambleas y las rendiciones de cuentas, o las maneras en las que se gestiona servicio de maquinaria e insumos que la Junta ofrece completan el dibujo de una realidad que refleja un acceso a los recursos productivos (entre ellos el agua) muy desigual.

En la aplicación de estas normas, vimos como los productores copartícipes de esta investigación se mueven diariamente entre el consentimiento y el conflicto. A pesar de que tratan de establecer estrategias para tornar las interacciones con la Junta lo más favorable a sus intereses, el entorno tan diferenciado donde éstas tienen lugar condiciona fuertemente su desenlace. La demora de los pagos hasta el último momento,

la construcción de diques para taponar los canales o los juegos de ida y vuelta respecto a su condición de miembros de la Junta no cambian en lo sustancial las condiciones que los mantienen en su situación de desventaja.

La Junta se presenta como una organización en la que sus usuarios, en función de la posición que ocupan, sacan rendimientos diferenciados. Comprobamos cómo para aquellos situados en las posiciones más aventajadas, la Junta puede servir como plataforma desde la que mantener vínculos privilegiados con el Estado y otros actores; al tiempo que para la mayor parte de los pequeños productores, entre ellos los que acompañaron nuestro trabajo, la Junta apenas incrementa los recursos a los que potencialmente pueden acceder.

Las cooperativas por su parte mantienen un nivel organizacional que permite a sus socios acceder al agua de sus parcelas; si no gestionasen colectivamente la infraestructura y equipamiento de riego que poseen, administrasen los turnos y coordinasen mínimamente algunas tareas grupales, no podrían acceder al agua. Sin embargo, en el trabajo constatamos que más allá de este aspecto, los productores apenas mantienen lazos colectivos para comercializar, acceder a insumos o intercambiar fuerza de trabajo. Por ello, las cooperativas, a pesar de ser fundamentales para las dinámicas productivas de estos campesinos, no representan un potencial por el que estos puedan beneficiarse de otro tipo de bienes o servicios.

Para entender mejor esto último, resaltamos a lo largo del trabajo la importancia de tener en cuenta el recorrido histórico del movimiento campesino arrocero en la cuenca baja del Guayas. A lo largo del siglo XX, los intentos de organización de los pequeños productores han acabado por ser fulminados por el resto de los actores de la producción arrocera. El Estado ha jugado un papel muy importante en este sentido: si bien en un principio impulsó las creaciones de cooperativas campesinas (tanto en los 40 como en los 70), no articuló el conjunto de medidas necesarias para que éstas pudiesen romper con los círculos viciosos impuestos por los piladores y comercializadores. Es más, el conjunto de leyes aprobadas en los 90 favorecieron explícitamente la individualización y el desmantelamiento cooperativo. En la actualidad, los apoyos públicos brindados en la comercialización y el acceso al crédito no son suficientes y no aterrizan directamente sobre los pequeños productores. Podemos afirmar que la configuración estructural del territorio hace de mediadora en la implementación de las

políticas públicas; a lo largo del trabajo hemos visto cómo muchas políticas, a pesar de sus buenas intenciones, han servido para que los actores dominantes se reajusten y reproduzcan su dominio en el territorio. Las normas que realmente se aplican no son por tanto las formuladas en los ministerios, sino el resultado final derivado de este proceso de mediación, donde las correlaciones de fuerzas a favor de los campesinos han sido tradicionalmente desfavorables.

Esta trayectoria histórica revela por tanto una serie de reconfiguraciones en las estrategias de unos y otros, que para el campesinado arrocero ha significado la permanencia de las condiciones que perpetúan su explotación. Las relaciones de dominación mencionadas también se expresan en el sentido común de muchos productores, sin importar la posición que ocupen. La tendencia a naturalizar las desigualdades en el campo arrocero y la concepción del productor como alguien oportunista que ya nace sin capacidades de organizarse y cooperar están al servicio de los actores dominantes, quienes encuentran por estos medios la justificación al orden social reinante. Al mismo tiempo esto actúa como barrera cognitiva para aquellos productores que ven imposible retomar los caminos del movimiento cooperativo.

Por último, hemos intentado que el proceso de investigación de este trabajo contribuya también con los desafíos actuales en los que las cooperativas están envueltas. Las acciones implementadas con ayuda de los estudiantes del programa han supuesto un pequeño aporte en el camino de estas organizaciones, en busca de salidas para sus dificultades. Tanto para la San Isidro como para la Vallehermoso, los mapas con los trazados de los canales que planean sus socios y los análisis de costos de producción proyectados tras su implementación pueden servir como instrumento que legitime sus propuestas frente a las instituciones (del Estado u ONGs). De igual manera, consideramos que estas acciones enriquecieron sumamente el proceso de investigación, aportando con elementos directos que de otra manera no habríamos podido inferir. En cualquier estudio de este tipo, los actores que participan están inmersos en sus propios procesos y desafíos colectivos. Consideramos fundamental empezar a realizar otro tipo de praxis académica desde la cual nos comprometamos explícitamente con aquellos con los que trabajamos, trazando vínculos a medio o largo plazo que busquen acompañar dichos retos. Sólo así podremos avanzar en las transformaciones sociales que consideramos necesarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Balsa, J. (2006) 'Las tres lógicas de la construcción de la hegemonía', *Revista THEOMAI, N° 14*.
- Barreda, A. (s/f) 'El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El capital de Marx', in Ceceña, A.E. *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, México D.F: Ediciones El Caballito.
- Bartra, A. (2006) 'La explotación del campesinado por el capital', in Bartra, A. *El capital en su laberinto*, México: UNAM.
- Bernstein, H. (2011) *Class dynamic of agrarian change*, La Haye: Agrarian change and peasant studies series, ICA.
- BM (2002) *Documento online*, BM, disponible en <http://preval.org/files/00420.pdf>, Available: <http://preval.org/files/00420.pdf> [10 Aug 2014].
- Bourdieu, P. (2000) *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2002) 'Estrategias de reproducción y modos de dominación', *Colección Pedagógica Universitaria, N.º 37-38*.
- Burawoy, M. and Von Holdt, K. (2012) *Conversations with Bourdieu*, Johannesburg: Wit University Press.
- Champagne, P., Pinto, L. and Sapiro, G. (2007) *Pierre Bourdieu, Sociólogo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chiriboga, M. (2008) 'El papel de las instituciones en territorios rurales sujetos a acciones de reforma agraria.', in Martínez, L. *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, Quito: FLACSO - Ecuador.
- CIMAS (2009) *Manual de metodologías participativas*, Madrid.
- Cleaver, F. (2002) 'Reinventing institutions: bricolage and the social embeddedness of natural resource management', *The European Journal of Development Research, N.º 14*, pp. 11-30.

Corral, L. (2006) *Sembrando Desiertos: La Deuda Social y Ecológica generada por el endeudamiento externo en el Proyecto de Propósito Múltiple Jaime Roldós Aguilera.*, Quito: Acción Ecológica.

Espinosa, R. (2014) *Desmemoria y Olvido: La producción Arrocerá en la Cuenca del Guayas, 1900-1950*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.

Estada y Caza, J. (1975) 'Apuntes para una historia de Daule', *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, N° 8, p. 37.

Etzold, B., Jutilch, S., Keck, M. and Sakdapolrak, T. (2012) 'Doing institutions. A dialectic reading of institutions and social practices and its relevance for development geography', *Erkunde* N.º 66, pp. 185-195.

FAO (n.d) *Documento online*, FAO, disponible en <http://www.fao.org/docrep/meeting/007/AC924E/AC924E05.htm>, Available: <http://www.fao.org/docrep/meeting/007/AC924E/AC924E05.htm> [11 Aug 2014].

Fernades, B. (2009) 'Territorio, teoría y política', in Velásquez, F. and Madina, J. *La configuración de los territorios rurales en el siglo XXI*, Bogotá: Universidad Javeriana.

Fernandes, B.M. (2008) 'Tipologías de territorios, documento online' Landaction, disponible en http://www.landaction.org/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS.pdf, Available: http://www.landaction.org/IMG/pdf/BERNARDO_TIPOLOGIA_DE_TERRITORIOS.pdf [8 Aug 2014].

Foro de los Recursos Hídricos (2011) *Hacia la formulación de una política nacional y un nuevo modelo de gestión del riego en el Ecuador*, Quito: CAMAREN.

GAD Daule (2011) *Plan de Desarrollo Cantonal y Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Daule 2011-2016*, Daule: GAD Daule.

Garrido, J. (s/f) *En análisis de redes en el desarrollo local*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, disponible en

<http://www.ucm.es/info/eurotheo/hismat/materiales>, Available:
<http://www.ucm.es/info/eurotheo/hismat/materiales>.

Guerrero, R. (2012) 'Comunidades y territorio en la costa del Ecuador', *Ecuador Debate*, pp. 111-136.

Gutiérrez, A. (2004) 'La teoría de Bordieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana.', in Alonso, L.E. *Pierre Bordieu: Las herramientas del sociólogo*, Madrid: Editorial Fundamentos.

Gutierrez, C. (2011) *Tesis de grado: Producción arroceras de la provincia del Guayas (2007-2010)*, Guayaquil: ESPOL.

Herrera, R. (2014) *Condiciones que propiciaron la desarticulación de las cooperativas campesinas de la cuenca baja del Guayas.*, Quito: Flacso Ecuador.

Hurtado, D. (1980) *El crédito de las cooperativas arroceras de la cuenca del río Guayas*, Quito: PUCE, disponible en:
http://www.puce.edu.ec/economia/docs/disertaciones/1980/1980_donoso_hurtado_patriacio_j.pdf, Available:
http://www.puce.edu.ec/economia/docs/disertaciones/1980/1980_donoso_hurtado_patriacio_j.pdf [6 Aug 2014].

INEC (2010) *Censo Nacional de Población*, INEC.

Jepperson, R. (1991) 'Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo', in Powel and DiMaggio *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*.

Jimenez, K. and Prado, G. (2009) *Tesis de grado: Capital social y desarrollo comunitario: caso de las Juntas de Usuarios del Valle de Daule*, Guayaquil: ESPOL.

Kay, C. (2007) 'Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Mediados del Siglo XX', in Pérez, E. *La Enseñanza del Desarrollo Rural: Enfoques y Perspectivas*, Bogotá : Universidad Javeriana.

Leal, E. (2009) 'La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento.', *Revista de Investigación* N.º 67, Vol. 33.

MAGAP (2012) *Informe de actividades de Consejos Consultivos*, Quito, consultado el 10/08/2014: MAGAP, disponible en: <http://sinagap.agricultura.gob.ec/2013-03-06-19-47-22/file/2546-arroz-sc-2012-junio-diciembre-2012>.

Marx, K. (1872 [1975]) *El capital, Vol. 1*, Siglo XXI.

North, L. (1985) 'Implementación de la Política Económica y la Estructura del poder político en el Ecuador', in Lefebvre, L. *La economía política del Ecuador*, Quito: Cooperación Editora Nacional.

OIT (2012) *El cooperativismo en América Latina: una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible.*, La Paz: Oficina Organización Internacional del Trabajo para América Latina.

Ostrom, E. (2011 [1990]) *El gobierno de los bienes comunes*, México D.F: FCE, UNAM.

Porto-Gonçalves, C.W. (2001) *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad.*, México D.F.: Siglo XXI.

Powell, W. (1991) 'Expansión del análisis institucional', in Powell and DiMaggio *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*.

Powell and DiMaggio (1991) 'Introducción', in Powell and DiMaggio *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*.

Putnam, R. (1993) *Making Democracy Work: Civic traditions in modern Italy*, Princeton: Princeton University Press.

Raffestin, C. (1980) *Pour une géographie du pouvoir*, Paris: Litec.

Raffestin, C. (1982) 'Remarques sur les notions d espace, de territoire et de territorialité', *Espaces et sociétés N.º 41*, pp. 167-171.

Ribot, J.C. and Peluso, N.L. (2003) 'A Theory of Access', *Rural Sociology*, pp. 153-181.

RIMISP (2013) *Consultoría sobre productividad del sector agropecuario ecuatoriano con énfasis en banano, cacao, arroz y maíz duro*, Quito: RIMISP.

Rubio, B. (2001) *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México D.F: Plaza y Valdés.

Sack, R. (1986) *Human Territoriality: Its Theory and History*, Cambridge: Cambridge University Press.

Selener, D. (1977) 'Investigación Participativa para el Desarrollo Comunitario', in Participativa, R.d.I.A. *Participatory Action Research and Social Change*, Ithaca: Universidad de Cornell.

Sevilla, Á. (2014) 'Hegemonía, gubernamentalidad, territorio. Apuntes metodológicos para una historia social de la planificación.', *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N.º 27, pp. 49-72.

Shiva, V. (1995) *Abraza la vida: mujer, ecología y desarrollo*, Madrid: Editorial Horas y Horas.

Sousa, M. (2009) 'Territorio da Divergencia (e da confusao): em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental', *Geografia em movimento*.

Tapia, J.C. (2012) *Tesis de maestría: Modelización hidrológica de un área experimental en la cuenca del Río Guayas en la producción de caudales y sedimentos*, La Plata: UNLP.

Valverde, A. (1979) *El sistema de aparcería en el subsector arrocero ecuatoriano antes de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria*, Quito.

Villasante, T. and Gutiérrez, P.M. (2006) 'Redes y conjuntos de acción: para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social.', *Cuadernos Red CIMAS*.

ENTREVISTAS

JR-1, 2014, Entrevista a directivo de la Junta de Regantes.

CAD-1, 2014, Entrevista a campesino de la cooperativa COOP MAGNO

CSI-1, 2014, Entrevista a campesino 1 de la cooperativa San Isidro.

CSI-2, 2014, Entrevista a campesino 2 de la cooperativa San Isidro.

CSI-3, 2014, Entrevista a campesino 3 de la cooperativa San Isidro.

TCSI, 2014, Transecto con la cooperativa San Isidro.

GFSI, 2014, Grupo focal con la cooperativa San Isidro.

PNA-1, 2014, Entrevista a productor no articulado.

FMA-1, 2014, Entrevista a funcionario del Ministerio de Agricultura.

CV-1, 2014, Flujograma y entrevista con campesino 1 de la cooperativa Vallehermoso.

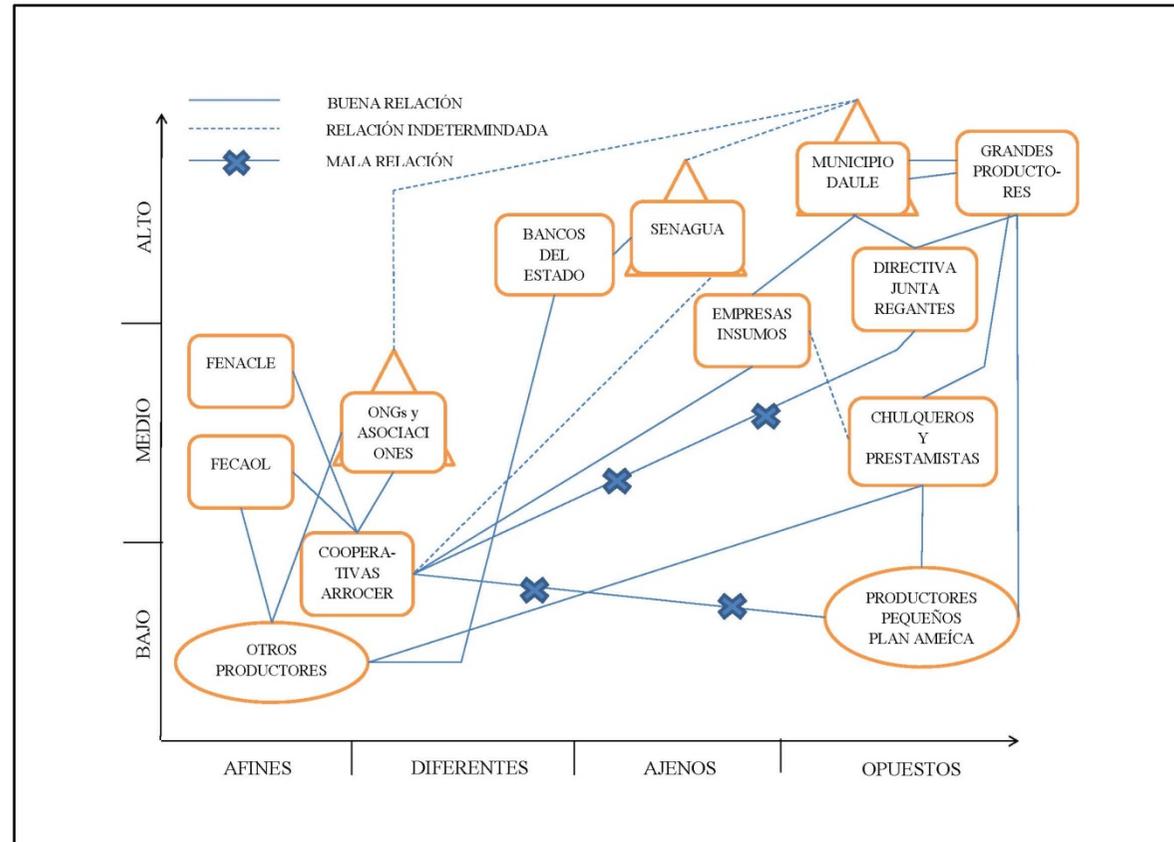
CV-2, 2014, Flujograma y entrevista con campesino 2 de la cooperativa Vallehermoso.

CV-3, 2014, Flujograma y entrevista con campesino 3 de la cooperativa Vallehermoso.

CV-4, 2014, Flujograma y entrevista con campesino 4 de la cooperativa Vallehermoso.

TCV, 2014, Transecto con la cooperativa Vallehermoso.

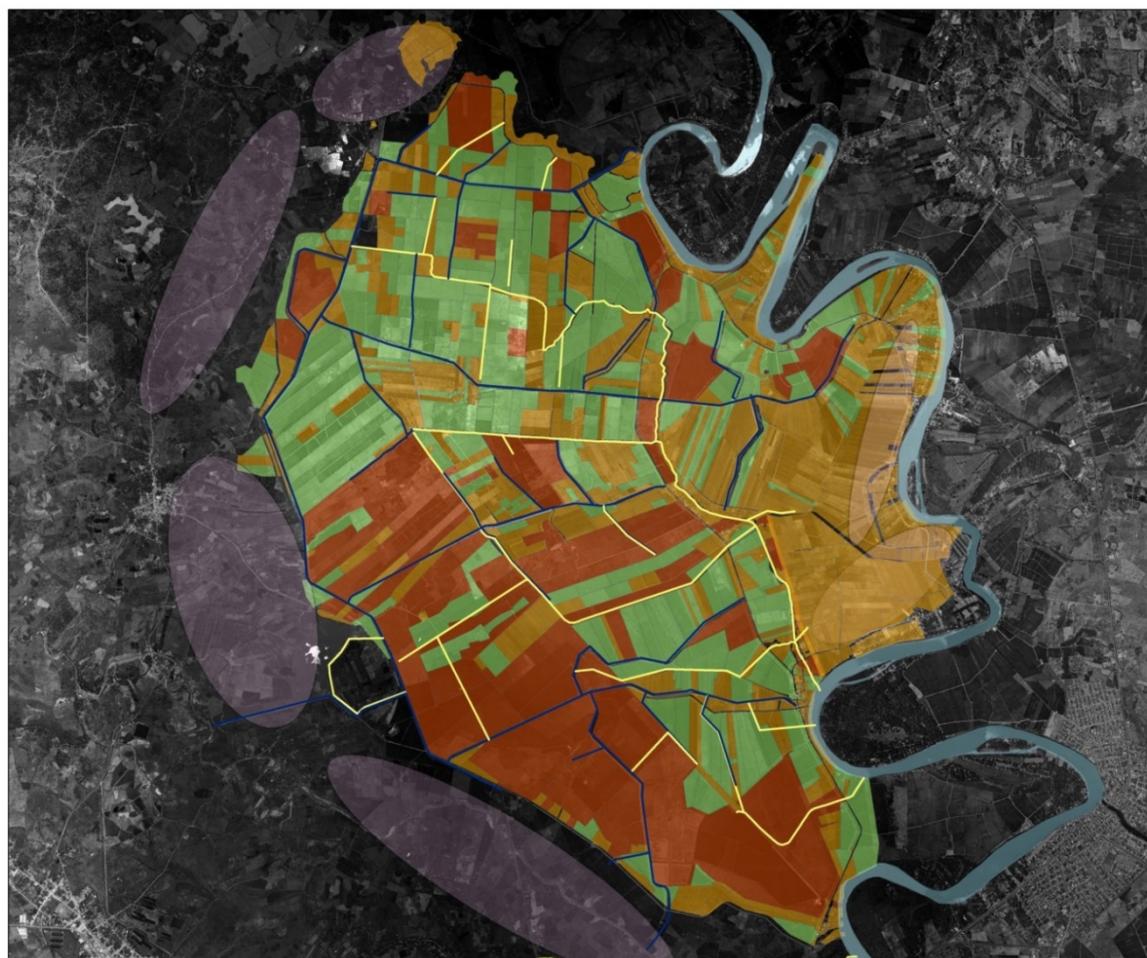
ANEXO I SOCIOGRAMA



El sociograma recoge la percepción de las cooperativas sobre la posición de los actores que convergen en torno al acceso al agua. El eje vertical está graduado en tres niveles –alto, medio y bajo- que corresponden al nivel socioeconómico. El eje horizontal sitúa a los actores en cuatro niveles según el grado de afinidad que tengan con las cooperativas a la hora de conseguir mejorar sus condiciones de acceso al agua. Los afines son los que comparten el mismo interés, los diferentes los que buscan el mismo objetivo pero con medios distintos, los ajenos son aquellos a los que el tema les es indiferente y los opuestos son percibidos como contrarios a cualquier tipo de mejora. A su vez, las líneas azules nos hablan sobre la calidad de las relaciones entre los actores. Finalmente, aquellos actores representados con un círculo no muestran grado de organización ninguno, los marcados con un cuadrado sí están organizados y los que están representados con un triángulo tienen una capacidad representativa simbólica dentro del entramado.. Puede obtenerse más información de esta técnica en (Villasante and Gutiérrez, 2006).

ANEXO II
SISTEMA DE RIEGO AMÉRICA-LOMAS⁵⁷.

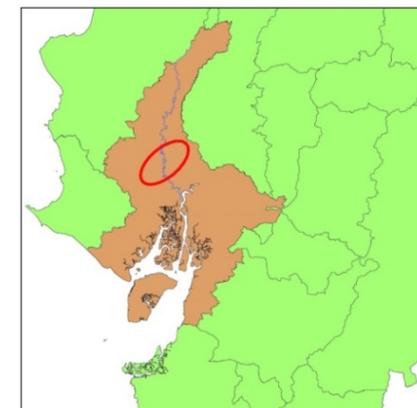
Sistema de riego de Plan América



0 0.75 1.5 3 4.5 6 Kilómetros

Autor: Iñigo Arrazola, Flacso - Ecuador

Ubicación



Leyenda

- Río Daule
- Periferias de Plan América

Sistema de riego

Layer

- Canal Principal
- Drenaje Principal

Categoría productores

- pequeños (de 0,01 a 5 ha)
- medianos (de 5 a 20 ha)
- grandes (más de 20 ha)

⁵⁷ En la metodología empleada al hacer el mapa, tomamos como unidad de entrada a los propietarios de los predios según el catastro del Municipio de Daule (por eso algunos predios pequeños pertenecen a un productor grande, porque están repartidos).

ANEXO III

Y SOBRE LA VIOLENCIA.

La otra parte silenciada de la casa, de todas las familias. La historia de las mujeres, historias que no salen así de primeras, cuando el ingeniero va a conversar sobre temas de productividad, agua o lo que sea.

Es un auténtico drama por lo que ellas pasan. Sus historias de vida dan cuenta de ese otro lado de la realidad donde habitamos, el que si no te fijas, si no intuyes que hay algo que está latente, pasa desapercibido. Invisibilizadas otra vez.

Ahora en el desayuno estaba conversando con M.A. Me contó cómo su padre no la reconoció como hija y no le quería dar el apellido, antes de casarse ella con L.G. El papá había estado con varias señoras y a los hijos que tuvo con una no quiso reconocerlos. De ahí su parentesco con S.O, su hermanastro. Por eso aquella vez me extrañó tanto que M.A reprochara a L.G que me dijera que era su hermano. A raíz de negarle el apellido, M.A, se quedó sólo con el de su madre. Dice que ya no es lo mismo, que a pesar de que sus hermanos la reconozcan como una más, para ella no es igual. Y es que se crio con su abuela y con sus tías, su mamá murió joven y el padre se largó.

Los casos en los que el padre abandona a los hijos han de ser incontables. Imagínate antes, cuando no había obligación de pasar pensión o la ley no se cumplía. Puf.

La propia M.A también sufrió durante el matrimonio. L.G estuvo con dos mujeres más, y al final “la eligió a ella”. Se casaron con 20 años así que estas dos mujeres imagino fueron durante el matrimonio. L.G no tuvo hijos con ellas, o si los tuvo M.A dice que murieron (según lo que L.G cuenta). Vaya tela.

Y la historia también pasa a la siguiente generación. ¿Cuándo se cortará este terrible cordón? P.G, la hija, también tuvo que vivir situaciones parecidas. Su marido tiene dos hijos con otra mujer. Por lo visto la madre de esos chamos aún no le ha puesto la denuncia para que le pase la pensión. Qué cosa más difícil. ¿Un alivio para una familia ya ahogada, con escasos recursos? Naranjas. Lo que parece claro es que así por largo tiempo han funcionado las cosas.

P.G, al poco de tener a A.J, se vino a casa de sus padres a buscar refugio. El marido andaba con estas mujeres por ahí, y ella justo acababa de dar a luz. Él se la quiso llevar de nuevo vuelta para el terreno que tenían donde los suegros, pero ahí L.G y M.A se plantaron. Le dijeron que su hija no se movía, que ahorraran dinero para construir ahí su casa porque ya la había maltratado y que ahora se quedaba con ellos. P.G también estuvo trabajando durante un tiempo como cocinera para ahorrar plata y comprar los materiales de su hogar.

Tres generaciones, una misma tragedia. O el pan de cada día. Joder.

ANEXO IV

ANÁLISIS DE COSTOS DE PRODUCCIÓN DE LAS COOPERATIVAS.

CONCEPTO	CANTIDAD (por cosecha y hectárea)	UNIDAD DE MEDIDA	PRECIO UNITARIO	TOTAL (por cosecha y hectárea)
1 - COSTOS DIRECTOS				
MANO DE OBRA				
Siembra	4	Jornal	10	40
Aplicación de herbicidas	2	Jornal	10	20
Aplicación de insecticidas	4	Jornal	10	40
Aplicación de fertilizantes	6	Jornal	10	60
Subtotal				160
SEMILLA				
Variedades mejoradas	70	Kilos	1	70
Subtotal				70
FERTILIZANTES				
Úrea	8	Sacos	32	256
Muriato de Potasio	1	Sacos	45	45
Abono completo	2	Sacos	35	70
Subtotal				371
FITOSANITARIOS				
Control de malezas (Butalcor)	2	Litros	10,83	21,66
Control de malezas (Propanil)	4	Litros	3	12
Control de plagas (cipclermetina + clorpirifos)	1	Litros	7,7	7,7
Control de enfermedades	2	Litros	20	40
Subtotal				81,36
MAQUINARIA/EQUIPOS/MATERIALES				
Arada+Rastra	7	Horas	30	210
Cosechadora	70	Sacas	3,5	245
Transporte (semilla y urea)	18	Sacos	0,5	9
Transporte (cosecha)	70	Sacos (quintales)	0,5	35
Subtotal				499
AGUA DE RIEGO				
Combustible rebombeo	40	Galones	1,48	59,2
Mantenimiento bombas rebombeo	0,00	Gasto Anual Total	300	0,91
Pago canaleros y bomberos	1,25	Saco (por cuadra)	30	37,5
Pago Junta de Regantes*	0,4	Cuota anual por hectárea	150	60

Pago SENAGUA **	0,4	Cuota anual por socio	10	4
Subtotal				161,61
2 - COSTOS INDIRECTOS				
costo financiero (15% interés por 3 meses)				252,61
Renta de la tierra (impuesto predial)				60,56
Subtotal				313,17
Rendimiento (sacas) (A)				70
Precio (\$/qq) (B)				30
INGRESOS BRUTOS				2100
* Aplica para la cooperativa Vallehermoso y los productores de la zona II de la cooperativa San Isidro				
** Aplica para la cooperativa San Isidro				

Fuente: Herrera (2014) y datos de campo. Elaboración propia.

RESUMEN COOPERATIVA SAN ISIDRO (ZONAS I Y III) (por cosecha y por hectárea)	
COSTOS DIRECTOS	1282,97
COSTOS TOTALES (1+2) (\$)	1596,14
INGRESO NETO TOTAL (\$)	503,86
INGRESO NETO MENSUAL	125,97
RENTABILIDAD (%)	32%
COSTO DE PRODUCCIÓN POR QUINTAL (\$/qq)	22,80
RESUMEN COOPERATIVA SAN ISIDRO (ZONA II) (por cosecha y por hectárea)	
COSTOS DIRECTOS	1342,97
COSTOS TOTALES (1+2) (\$)	1656,14
INGRESO NETO TOTAL (\$)	443,86
INGRESO NETO MENSUAL (\$)	110,97
RENTABILIDAD (%)	27%
COSTO DE PRODUCCIÓN POR QUINTAL (\$/qq)	23,66
RESUMEN COOPERATIVA VALLEHERMOSO (por cosecha y por hectárea)	
COSTOS DIRECTOS	1338,97
COSTOS TOTALES	1652,14
INGRESO NETO TOTAL (\$)	447,86
INGRESO NETO MENSUAL (\$)	111,97
RENTABILIDAD (%)	27%
COSTO DE PRODUCCIÓN POR QUINTAL (\$/qq)	23,60

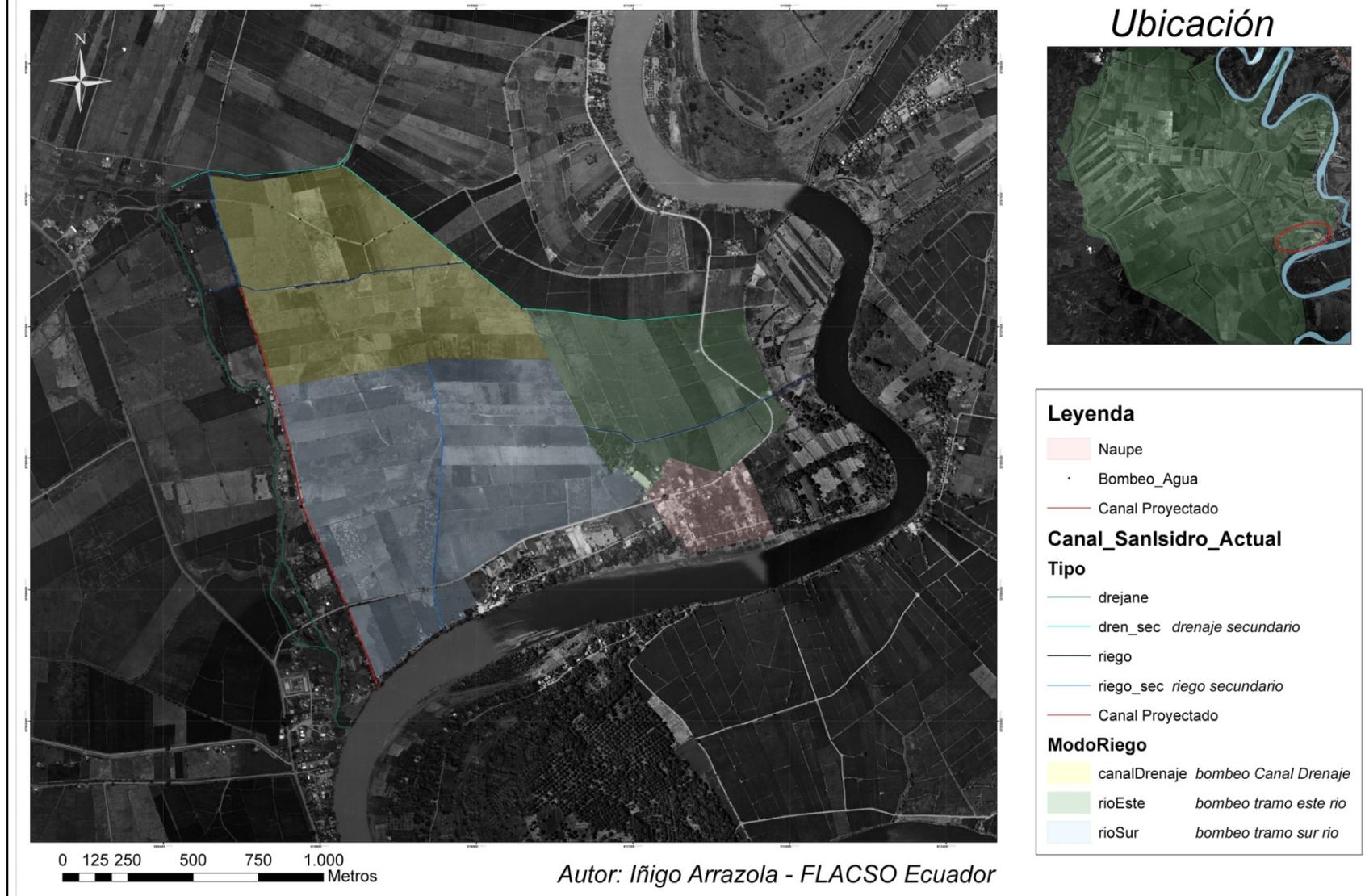
PORCENTAJE DE COSTOS SEGÚN DESTINO						
COOPERATIVA	MANO DE OBRA	SEMILLA	AGROQUÍMICOS	SERVICIOS (transporte, cosecha, arado)	ACCESO AL AGUA	USUREROS
SAN ISIDRO	10,02%	4,39%	28,34%	31,26%	6,37%	15,83%

(ZONAS I y III)						
SAN ISIDRO (ZONA II)	9,66%	4,23%	27,31%	30,13%	9,76%	15,25%
VALLEHERMOSO	9,68%	4,24%	27,38%	30,20%	9,54%	15,29%

ANEXO V

INFORME DE LA ACCIÓN DE LA COOPERATIVA SAN ISIDRO

Sistema de riego Cooperativa San Isidro

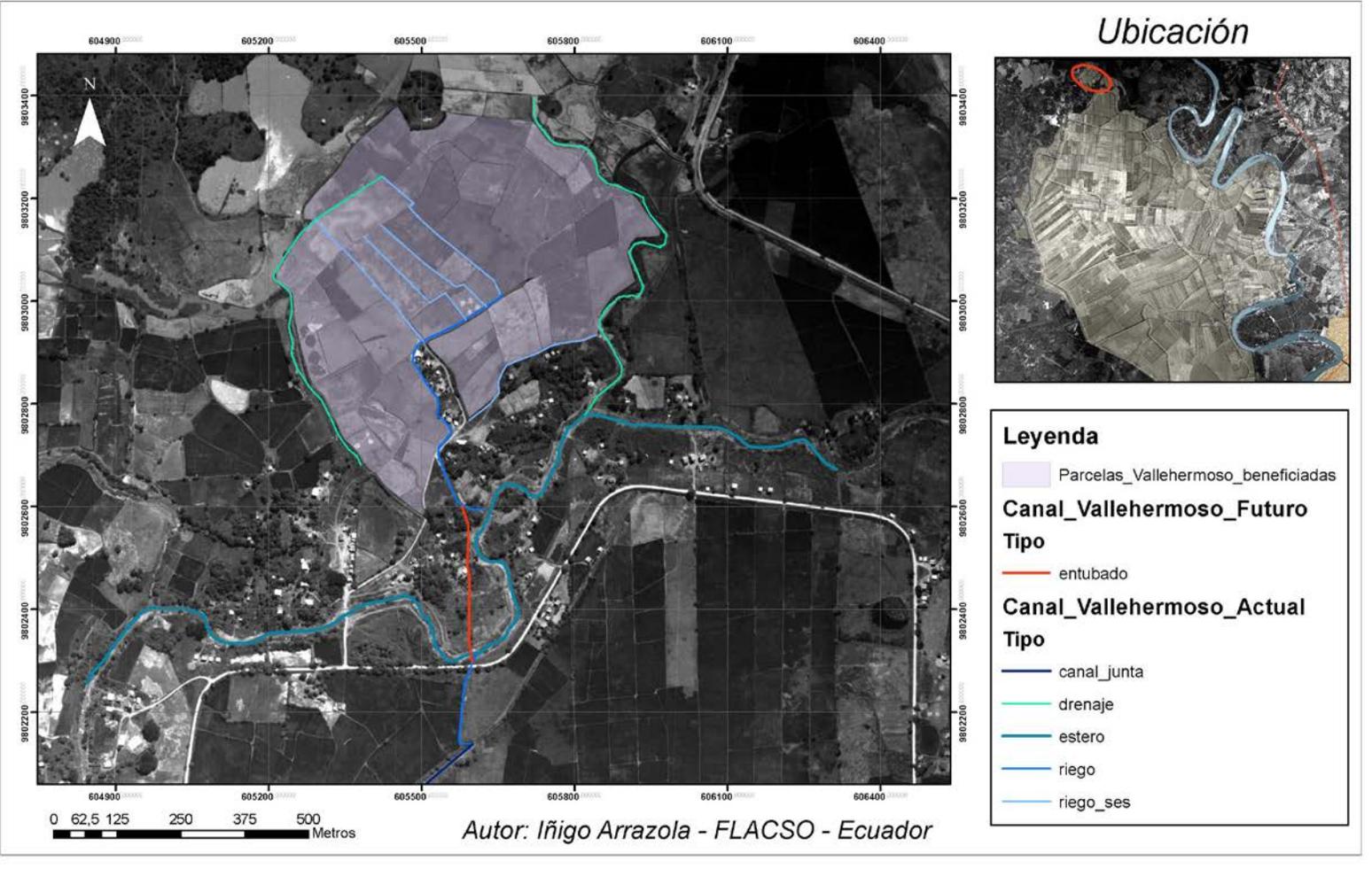


IMPACTOS CANAL COOPERATIVA SAN ISIDRO (ZONA II)			
Hectáreas beneficiadas	65,24	32%	respecto al total de la cooperativa
Usuarios beneficiados	16	27%	respecto al total de la cooperativa
Previsión en los gastos (por hectárea y por cosecha)			
	Actual	Proyectado	Mejoría (%)
COSTOS DIRECTOS	1342,97	1282,97	4%
COSTOS TOTALES (1+2) (\$)	1656,14	1596,14	4%
INGRESO NETO TOTAL (\$)	443,86	503,86	14%
INGRESO NETO MENSUAL (\$)	110,97	125,97	14%
RENTABILIDAD (%)	27%	32%	18%
COSTO DE PRODUCCIÓN POR QUINTAL (\$/qq)	23,66	22,80	4%

ANEXO VI

INFORME DE LA ACCIÓN DE LA COOPERATIVA VALLEHERMOSO

Sistema de Riego Cooperativa Vallehermoso



IMPACTOS COOPERATIVA VALLEHERMOSO			
Hectáreas beneficiadas	32,12		
Previsión en los gastos (por hectárea y por cosecha)			
	Actual	Proyectado	Mejoría (%)
COSTOS DIRECTOS	1338,97	1241,36	4%
COSTOS TOTALES	1652,14	1553,73	3%
INGRESO NETO TOTAL (\$)	447,86	546,27	18%
INGRESO NETO MENSUAL (\$)	111,97	136,5675	18%
RENTABILIDAD (%)	27%	35%	23%
COSTO DE PRODUCCIÓN POR QUINTAL (\$/qq)	23,60	22,20	3%

ANEXO VII
ANEXO FOTOGRÁFICO



Vista de campos de arroz y canales de tierra, cooperativa San Isidro.



Cosechadora particular trabajando cerca de los campos de la cooperativa Vallehermoso.



Fangueadora utilizada para preparar la tierra tras la cosecha.



Niños de Naupe, recinto donde viven los productores de la cooperativa San Isidro.



Peones sembrando los brotes de arroz de manera manual.



Reunión con integrantes de la cooperativa Vallehermoso para revisar el trazado de uno de los canales.



Huevos de caracol, una de las mayores plagas que azotan al arroz.



Panorama abierto de la zona central de Plan América.



Motobomba de la cooperativa San Isidro que rebombee desde el río Daule.



Canal secundario de cemento del subsistema de riego.



Recinto de Naupe.



Canal secundario de cemento del subsistema de riego



Dique artesanal que almacena el agua para el rebombeo.



Límite del canal de cemento desde el que la cooperativa Vallehermoso realiza los transbordos.



Motobomba de la cooperativa Vallehermoso que rebombee desde el Estero Loco.